

Migración interna en México durante el siglo XX

Jaime Sobrino



Migración interna en México durante el siglo XX

© Consejo Nacional de Población
Hamburgo 135, Col. Juárez
C.P. 06600, México, D.F.
<<http://www.conapo.gob.mx>>

*Migración interna en México
durante el siglo XX*

Primera edición: noviembre 2010
ISBN: 970-628-961-5

Diseño y formación
Maritza Moreno Santillán
Myrna Muñoz del Valle

Impreso en México

Consejo Nacional de Población

LIC. JOSÉ FRANCISCO BLAKE MORA
Secretario de Gobernación
y Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO
Secretaria de Relaciones Exteriores

MTRO. ERNESTO CORDERO ARROYO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LIC. HERIBERTO FÉLIX GUERRA
Secretario de Desarrollo Social

LIC. JUAN RAFAEL ELVIRA QUESADA
Secretario de Medio Ambiente
y Recursos Naturales

LIC. FRANCISCO MAYORGA CASTAÑEDA
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

LIC. BRUNO FERRARI GARCÍA DE ALBA
Secretario de Economía

LIC. ALONSO LUJAMBIO IRAZÁBAL
Secretario de Educación Pública

DR. JOSÉ ÁNGEL CÓRDOVA VILLALOBOS
Secretario de Salud

LIC. JAVIER LOZANO ALARCÓN
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. ABELARDO ESCOBAR PRIETO
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. JESÚS VILLALOBOS LÓPEZ
Director General del Instituto de Seguridad
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. DANIEL KARAM TOUMEH
Director General del Instituto Mexicano
del Seguro Social

C. MARÍA DEL ROCÍO GARCÍA GAYTÁN
Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres

DR. EDUARDO SOJO GARZA-ALDAPE
Presidente del Instituto Nacional de Estadística
y Geografía

LIC. XAVIER ANTONIO ABREU SIERRA
Director General de la Comisión Nacional
para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

LIC. MARÍA CECILIA LANDERRECHE
GÓMEZ-MORIN
Titular del Sistema Nacional para el Desarrollo
Integral de la Familia

DR. RENÉ MARTÍN ZENTENO QUINTERO
Subsecretario de Población, Migración
y Asuntos Religiosos

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA
Secretario General del Consejo Nacional
de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. JOSÉ FRANCISCO BLAKE MORA
Secretario de Gobernación

LIC. JUAN MARCOS GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Subsecretario de Gobierno

MTRA. VALERIA ARROYO LARA
Encargada de la Unidad para el Desarrollo
Político

MTRO. JULIÁN HERNÁNDEZ SANTILLÁN
Subsecretario de Enlace Legislativo

LIC. FELIPE DE JESÚS ZAMORA CASTRO
Subsecretario de Asuntos Jurídicos
y Derechos Humanos

DR. RENÉ MARTÍN ZENTENO QUINTERO
Subsecretario de Población, Migración
y Asuntos Religiosos

LIC. HECTOR VILLARREAL ORDÓÑEZ
Subsecretario de Normatividad de Medios

LIC. JOSÉ OSCAR VEGA MARÍN
Oficial Mayor

LIC. LAURA GURZA JAIDAR
Coordinadora General de Protección Civil

LIC. GERARDO PEÑA FLORES
Titular del Órgano Interno de Control

Secretaría General

del Consejo Nacional de Población

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA
Secretario General

MTRA. BEATRIZ MANSUR MACÍAS
Directora de Cultura Demográfica

DR. CÉSAR GARCÉS FIERROS
Director General de Planeación
en Población y Desarrollo

MTRA. GAËLLE BRACHET BARRO
Directora de Coordinación Interinstitucional
e Intergubernamental

MTRO. VÍCTOR GARCÍA VILCHIS
Director General de Estudios
Sociodemográficos y Prospectiva

MTRA. VERÓNICA D. GÓMEZ SAUZA
Directora de Administración

MTRA. MARÍA ANTONIETA UGALDE URIBE
Directora General de Programas de Población
y Asuntos Internacionales

LIC. CARLOS ANZALDO GÓMEZ
Director de Poblamiento
y Desarrollo Regional Sustentable

MTRA. PAULA CRISTINA NEVES
NOGUEIRA LEITE
Directora de Estudios Socioeconómicos
y Migración Internacional

MTRA. PALOMA VILLAGÓMEZ ORNELAS
Directora de Estudios Sociodemográficos

MTRO. RAFAEL LÓPEZ VEGA
Director de Análisis Estadístico e Informática

Índice

Presentación	09
Introducción	11
I. Marco conceptual: apuntes sobre migración interna	17
II. Marco metodológico: análisis operativo de la migración	29
III. Migración absoluta en el siglo XX	37
IV. Migración reciente en el periodo 1930-2005	63
V. Factores explicativos de la migración interna	79
VI. Migración urbana	97
Conclusiones. Migración interna en México: consecuencias, perspectiva y recomendaciones de política	119
Anexo	135
Bibliografía	163

Presentación

Actualmente, la mayor parte de las diferencias en el crecimiento demográfico de las entidades federativas y ciudades de México se debe a la migración de personas y familias que buscan ampliar sus oportunidades de desarrollo económico y social, así como un ambiente adecuado que les permita mejorar su calidad de vida.

El *Programa Nacional de Población 2008-2012* tiene como uno de sus objetivos promover una distribución geográfica de la población acorde con las potencialidades de desarrollo sustentable del territorio, mediante acciones estratégicas orientadas a impulsar la consolidación de sistemas urbano-regionales que contribuyan a ampliar las opciones de residencia y de destino migratorio de la población, entre otras.

En este marco, la Secretaría General del Consejo Nacional de Población promueve la inclusión de criterios, consideraciones y previsiones demográficas en la planeación del desarrollo, así como la elaboración de estudios en materia de migración interna y distribución espacial de la población relevantes para la ordenación del territorio.

El libro *Migración interna en México durante el siglo XX*, de Luis Jaime Sobrino, tiene como objetivo analizar las principales tendencias de este fenómeno en su relación con la evolución económica nacional y con los procesos de desarrollo de las entidades federativas y principales ciudades del país.

Este estudio identifica los principales cambios en el origen y el destino de la migración interna, analiza los factores determinantes y consecuencias de este componente en las entidades federativas y principales ciudades de México y aporta lineamientos importantes para formular una política nacional de distribución territorial de la población.

En este sentido, destaca el hecho de que la migración interna es un proceso complejo que, además de relacionarse con las desigualdades regionales en las oportunidades de los mercados de trabajo y en el acceso a satisfactores básicos, cada vez estará más influenciada por cuestiones ambientales, por lo que cualquier lineamiento de política para el tratamiento de la misma debe buscar la integralidad de las acciones sectoriales en aras de alcanzar un desarrollo territorial sustentable.

Mtro. Félix Vélez Fernández Varela
Secretario General
Consejo Nacional de Población

Introducción

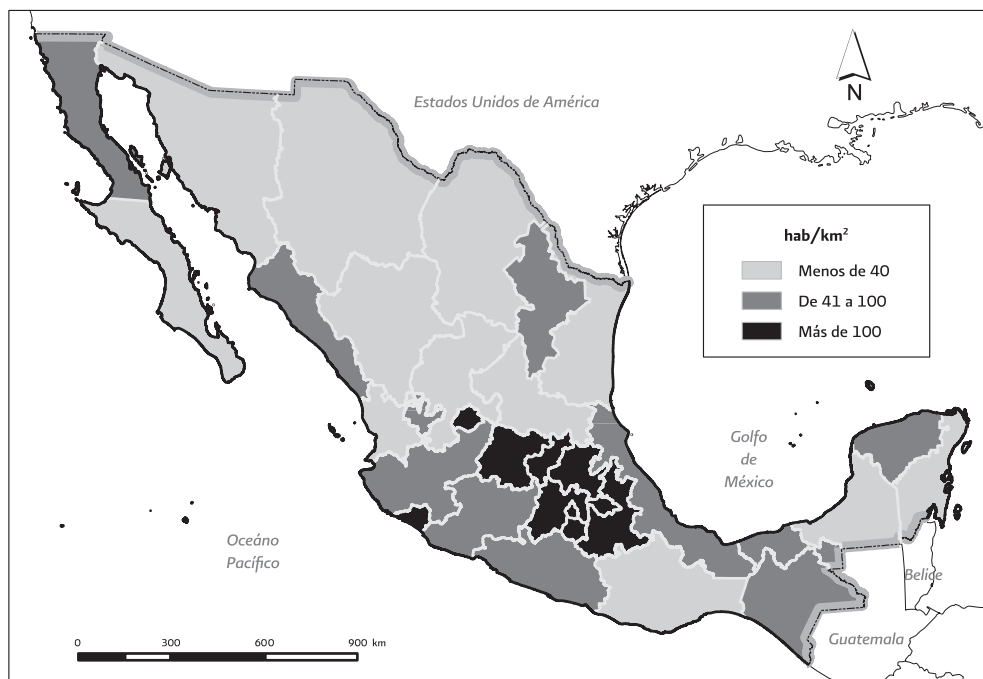
La distribución territorial de la población en México se caracteriza por su concentración en pocas entidades federativas y localidades urbanas. En 1900 el país tenía 13.6 millones de habitantes, de los cuales 52% se concentraba en siete entidades federativas (Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz), en tanto que los doce estados menos poblados participaban en conjunto con 10% de la población total (Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Morelos, Nayarit, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Tamaulipas y Tlaxcala). El sistema urbano se conformaba con 33 ciudades y en ellas vivía 10.5% de la población total.

Para 2005, esto es, 105 años después, la población había aumentado a 103.3 millones de habitantes y las ocho entidades más pobladas concentraban 54% de los habitantes (Chiapas, Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Puebla y Veracruz), mientras que 10% residía en las diez entidades con menor volumen de población (Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Colima, Durango, Nayarit, Querétaro, Quintana Roo, Tlaxcala y Zacatecas). El número de ciudades alcanzó 356 y su población conjunta representaba 70.8% del total nacional.

Al comparar la concentración-dispersión de 1900 y 2005 se observa que Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Puebla y Veracruz figuraron en ambos años entre las entidades más pobladas; en contraparte, Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Colima, Nayarit, Quintana Roo y Tlaxcala se mantuvieron entre las menos pobladas. Por otro lado, la población se concentró aceleradamente en algunas ciudades, y la nación pasó de ser eminentemente rural a predominantemente urbana y metropolitana.

La información anterior se refiere al monto total de la población de las entidades federativas, pero también es importante analizar su cantidad relativa. En 2005 el país tenía una densidad de población de 52 habitantes por kilómetro cuadrado, con una significativa variación por entidades federativas. En los casos extremos se encontraban Baja California Sur, con siete habitantes por kilómetro cuadrado, y el Distrito Federal, con 5 818 habitantes por kilómetro cuadrado. La población ha tendido a concentrarse en las entidades de la región central del territorio nacional (Aguascalientes, Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), todas ellas con una densidad de población mayor a 100 habitantes por kilómetro cuadrado en 2005 (mapa 1).

Mapa 1. México: densidad de población por entidad federativa, 2005



Fuente: Censo de Población y Vivienda de 2005.

Esta concentración de la población, y de las actividades humanas concomitantes, en pocos puntos junto con su dispersión en extensos territorios es un patrón que se percibe en prácticamente todos los países, pero en cada uno es producto de un proceso histórico complejo, dentro del cual se han ido entrelazando los factores que explican la localización de las actividades económicas, su dinámica de crecimiento y la distribución y cambio de la población.

El estudio de la distribución territorial de la población en distintos campos de las ciencias sociales se debe a que en ésta intervienen distintos factores, entre los que destacan: *i)* distribución de los recursos naturales; *ii)* desarrollo tecnológico en la producción y distribución de bienes y servicios, *iii)* especificidades del desarrollo político y social, *iv)* evolución macroeconómica, *v)* impacto de la globalización en las economías nacionales y locales, *vi)* condiciones de vida y desigualdades sociales, *vii)* patrones étnicos y culturales y *viii)* implementación de políticas públicas con fuerte impacto territorial (Dicken, 1992; Garza, 2000:526).

Esta compleja combinación de factores ha propiciado propuestas para su análisis desde una perspectiva integral y en las que se debe incluir al menos cinco grandes patrones de organización espacial: *i)* distribución de las localidades, *ii)* interacción entre los núcleos de población, *iii)* localización de las actividades económicas, *iv)* desarrollo socioeconómico comparativo y *v)* uso y conservación de los recursos naturales (Arroyo, 2006).

La concentración geográfica de la actividad económica es producto tanto de los rendimientos crecientes como de elementos externos (Krugman, 1992:7-39). En la literatura sobre teoría económica espacial se reconoce que la actividad económica se concentra en el territorio en un primer momento por las condiciones físico-geográficas que imponen nichos de accesibilidad diversa y costos de transporte diferenciales, mientras que en un segundo momento por el aprovechamiento de economías de aglomeración (Hoover, 1948).

Las economías de aglomeración se refieren a la reducción de costos debido a que una firma o industria se localiza en un punto y no en otro; describen todas las economías externas que aprovecha una unidad productiva derivadas de su ubicación en una concentración espacial de gran escala de actividades económicas (Feser, 2002; Malecki, 1997:112-156). Las economías de aglomeración se dividen en economías de urbanización y de localización.

Las economías de urbanización son ventajas externas a las firmas. Son difusas y diversas, se refieren a la reducción de costos en una amplia variedad de firmas conforme se incrementa la escala o tamaño de población. Estas economías son originadas por la creación y ampliación de infraestructura y equipamiento productivo y para la población. Las economías de urbanización se conocen también como condiciones generales de la producción (Garza, 1985:204-213), y su evolución ha estado estrechamente vinculada con el desarrollo tecnológico: en un primer momento hacia la generación de fuentes de energía; posteriormente hacia la movilidad motorizada de la población y mercancías, y más recientemente con la transmisión de flujos de información y conocimiento. Estas economías son partícipes de la diversificación en la estructura productiva del territorio.

Por su parte, las economías de localización son ventajas externas a la empresa, pero internas al sector económico, y ocurren cuando la concentración espacial de dicho sector repercute en menores costos para la firma de ese sector ahí localizado. Se relacionan con el concepto de *cluster*, es decir, la unión espacial de empresas con actividades similares y correlacionadas por los procesos de producción que realizan, por la técnica productiva utilizada o por el uso compartido de insumos (Porter, 1996). Un distrito industrial consiste en un *cluster* más una entidad pública o mixta que administra y organiza el comportamiento y las interrelaciones entre las empresas (Rabelotti, 1997:17-21). Las economías de localización son originadas por condiciones físico-geográficas, mercados de trabajo segmentados, maquinaria especializada, imitación, difusión y comparación. Su aprovechamiento no se relaciona con la escala, sino con la interacción entre los diversos agentes económicos. Propician la especialización de la estructura productiva local.

La demografía, por su parte, se ha abocado, entre otros aspectos, a resolver las interrogantes sobre la distribución de la población en el territorio y la interacción que ocurre entre ella,

al tiempo que en la formulación e implementación de una política de población se incluyen acciones que tienen que ver con el desarrollo socioeconómico comparativo de los territorios (Benítez, 1998:469-474; CONAPO, 2006). El análisis de la distribución territorial de la población hace referencia a dos escalas geográficas: *i)* localidades y *ii)* divisiones administrativas. En cuanto a la primera, los estudios parten de una división canónica entre localidades urbanas y rurales, en función de su tamaño de población, características del mercado de trabajo y condiciones de vida de la población. La segunda toma como base la división político-administrativa del país.¹

La geografía del cambio poblacional es una de las variables de estudio de la demografía, y este cambio es asociado a la migración. La migración es un concepto que da lugar a distintas lecturas e interpretaciones, debido a las diversas escalas utilizadas para el análisis de la población (individuos, grupos, comunidades), del territorio (localidades, divisiones administrativas menores, divisiones administrativas mayores), a la temporalidad asumida y a los factores que la propician (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998:34-36; Rodríguez y Busso, 2009:25). Esta multiplicidad de recortes ha propiciado distintas aproximaciones teóricas y metodológicas en las ciencias sociales, en especial en los campos de la demografía (migración como determinante fundamental de la distribución territorial de la población), la sociología (como impulsora de cambios en la conducta y comportamiento de las personas), la economía (como fenómeno que repercute en el comportamiento de los mercados de trabajo y en las desigualdades regionales) y la antropología (como estrategia de sobrevivencia de los individuos) (Partida, 1995:1).

El objetivo del presente estudio es analizar las principales tendencias de la migración interna en México durante el siglo XX, en su relación con la evolución económica nacional y con los procesos de desarrollo de las entidades federativas y principales ciudades del país. El estudio permite ofrecer conclusiones en torno a tres elementos: *i)* identificar las zonas de atracción y expulsión de población, *ii)* estudiar las implicaciones de la migración interna en las brechas socio-demográficas y económico-productivas entre las entidades federativas del país y *iii)* ofrecer lineamientos para una política nacional de distribución territorial de la población.

La investigación se divide en seis capítulos. En el primero se presenta el marco conceptual en el que se inscribe el estudio, en el cual se hace una revisión sobre el concepto de migración interna desde el punto de vista de la demografía, los tópicos de mayor relevancia enunciados desde la perspectiva sociológica y los apuntes y modelos que buscan interrelacionar el desarrollo económico con los movimientos de población. El segundo se refiere al marco metodológico y en él se explica el diseño de la investigación en cuanto a fuentes de

¹ Las unidades político-administrativas también se denominan divisiones administrativas mayores (DAM) y divisiones administrativas menores (DAME). Para el caso mexicano, las primeras corresponden a las entidades federativas y las segundas a los municipios (Rodríguez y Busso, 2009:76). En este documento se utilizan indistintamente los términos entidad federativa, unidad política o división administrativa.

información, delimitación temporal y espacial y mediciones demográficas; el concepto teórico de migración se instrumenta en la práctica en función de la información disponible. En el tercer acápite se ofrece una reseña sobre la evolución económica del país durante el siglo XX y su relación con los volúmenes y flujos de la migración absoluta, o de toda la vida, ocurrida entre las entidades federativas; para esta reseña se establecen tres grandes etapas, en función de la evolución económica del país durante la citada centuria: *i)* formación del Estado mexicano postrevolucionario, *ii)* industrialización sustitutiva de importaciones y *iii)* apertura comercial. El capítulo cierra con la cuantificación indirecta de la migración en las principales ciudades del país y su peso en el crecimiento poblacional total.

En el cuarto capítulo se analiza la migración reciente, es decir, aquella población que cambió su lugar de residencia hasta cinco años antes del levantamiento censal. Este dato, complementado con estimaciones de migración neta intercensal, se utiliza para identificar el patrón espacial y la trayectoria temporal de la migración reciente en términos de volumen, intensidad y flujos entre entidades federativas en el periodo 1930-2005. En el quinto capítulo se describen los resultados de distintas herramientas estadísticas utilizadas para explorar los factores explicativos de la migración reciente entre entidades federativas, así como para identificar la selectividad de la población migrante en cuanto a sexo, edad, educación e ingreso. En el sexto capítulo se sistematiza la información disponible sobre el tipo de migración interna predominante en el país en los últimos años: la movilidad urbana-urbana, enfatizando su volumen, analizando la matriz de desplazamientos entre las principales ciudades del sistema urbano nacional y explorando los factores explicativos de tales movimientos. De manera adicional, se revisa el comportamiento de la movilidad residencial que ocurre en las zonas metropolitanas del país.

Finalmente, se presentan las conclusiones generales sobre las tendencias y cambio en las principales características de la migración interna en los últimos años, su relación con la migración internacional, la prospectiva de la distribución territorial de la población en el país, según las proyecciones demográficas existentes, la relación entre migración interna y medio ambiente, y los lineamientos que se deberían seguir en la formulación de una política nacional de distribución territorial de la población. El estudio incluye un anexo estadístico, en donde se presenta la información básica de la investigación.

I. Marco conceptual: apuntes sobre migración interna

En la literatura demográfica, sociológica, económica, geográfica, antropológica, psiquiátrica y psicológica aparece una cantidad significativa de aportes teóricos y empíricos sobre la migración, con énfasis en diversos aspectos o atributos de la población, una escala territorial de análisis y un periodo de tiempo determinado. Hacer una reseña exhaustiva de estas aportaciones es tarea que rebasa los propósitos del presente estudio, por lo que a continuación se puntualizan los elementos más relevantes que permitan acotar y estructurar el problema de investigación aquí definido. Para ello, se presentan los conceptos y modelos teóricos fundamentales para el estudio y reconocimiento de la migración interna.

Concepto de migración interna

La migración, la fecundidad, la mortalidad y la fuerza de trabajo componen las cuatro variables fundamentales en el quehacer de la demografía formal. La migración tiene que ver con el movimiento de una persona (un migrante) entre dos lugares por un período de tiempo (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998:34). Otra definición, proporcionada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, apunta que la migración, o movimiento migratorio, es el desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar límites de una división geográfica (Welti, 1997:124). Según un diccionario de geografía humana, la migración es el cambio permanente o semipermanente del lugar de residencia de una persona (Goodall, 1987:302). En la economía se reconoce a la migración laboral como el cambio simultáneo de residencia y empleo llevado a cabo por un conjunto de la población (Smart, 1974:245).

Estos conceptos tienen como común denominador el uso de las variables espacio y tiempo. Desde el punto de vista del espacio, la migración suele definirse como un movimiento que atraviesa un límite geográfico que ha sido definido generalmente por razones político-administrativas. Si el cruce ocurre dentro de un país, entonces se refiere a *migración interna*, pero si se cruza la frontera entre dos países, entonces se habla de *migración internacional*.

La distancia no forma parte de la variable espacio, de tal manera que atravesar el límite entre dos divisiones administrativas puede ser un movimiento de menor distancia con respecto al desplazamiento que pudiese ocurrir en una de ellas, o en ambas.

La migración también debe ser definida temporalmente, aceptándose el término migrante a la persona que cambia su lugar de residencia. El asunto consiste en establecer la duración del cambio de lugar de residencia, lo que ha dado lugar a distintas tipologías de movimientos migratorios: *i*) definitiva, periódica o temporal (Gould y Prothero, 1975:40-45), y *ii*) primaria, secundaria o de retorno (Elridge, 1965). La migración definitiva es el cambio permanente, o de largo plazo, del lugar de residencia; la migración periódica es aquella que se realiza regularmente y por lapsos más o menos definidos; la temporal es aquella no regular, pero cuya duración es mayor a la periódica. El migrante primario es aquel que muda su lugar de residencia por primera vez hacia otra división administrativa; el migrante secundario es aquel que hace cambios de residencia subsecuentes; el migrante de retorno es la persona que regresa a residir a la división administrativa de origen.

Desde el punto de vista del individuo, el migrante es toda persona que traslada su lugar de residencia (habitual) de una división administrativa a otra, y es emigrante respecto a la residencia original (de origen), e inmigrante respecto a su residencia actual (de destino). Desde el punto de vista del territorio, la migración bruta es la suma de entradas y salidas de personas ocurridas en éste durante un tiempo determinado. La migración neta, o balance migratorio o saldo neto migratorio, corresponde a la diferencia entre los inmigrantes menos los emigrantes en un periodo determinado; la migración neta dentro de un país necesariamente es cero, independientemente de la divisiones administrativas de análisis (mayores o menores) (Welti, 1997:126-127).

Una corriente demográfica es el flujo que ocurre entre dos territorios; la corriente dominante es el más importante, numéricamente, mientras que el flujo de menor monto se denomina contracorriente. La corriente migratoria neta es la diferencia entre el flujo dominante menos el flujo de contracorriente. En un estudio realizado para Estados Unidos a mediados del siglo pasado, se encontró que los migrantes primarios conformaban el grueso de la migración interna, en tanto que los secundarios seguían a las corrientes migratorias dominantes, pero, al igual que los de retorno, tenían mayor importancia relativa en los flujos de contracorriente; asimismo, los migrantes secundarios y de retorno eran de mayor edad promedio que los primarios (Elridge, 1965).

Los movimientos migratorios pueden ser clasificados en varios tipos, en función del atributo a analizar, por ejemplo: *i*) según la naturaleza de las áreas de origen y destino (rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana, urbana-rural), *ii*) según el tipo de división administrativa (internacional o interna; dentro de la segunda, de divisiones administrativas mayores o menores), *iii*) según el carácter reiterado de la migración (en cadena, traslado sucesivo de personas que siguen a una pionera, o gradual, desplazamiento sucesivo hasta llegar al destino final), *iv*) según la unidad que migra (individuo, familia o grupo), *v*) según el cambio cultural en el migrante (innovativa, adopción de nuevas conductas, o conservativa, permanencia de usos y costumbres), *vi*) según la motivación (forzada o voluntaria, aplicando el primer caso a personas que dejan su residencia habitual por motivos políticos, militares o desastres naturales, mientras que el segundo a personas que migran bajo un relativo sentido de libertad) y

vii) según la perspectiva laboral (especulativa, en busca de trabajo, o contratada, personas que migran por haber encontrado un trabajo o que su puesto de trabajo fue transferido a otro territorio) (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998:37-38; Kosiński y Prothero, 1975:1-17; Welti, 1997:128-129).

La migración forma parte de un conjunto más amplio de desplazamientos denominados movilidad, movilidad territorial o circulación, y que incluye todos los tipos de movimientos de personas en el territorio, tanto temporales como permanentes, y a distintas distancias. La migración constituye aquel subconjunto de la movilidad que implica un cambio de residencia (Zelinsky, 1971:225-226).

El cambio de residencia que ocurre en una zona metropolitana no es propiamente migración interna. Una zona metropolitana se conforma con el conjunto de divisiones administrativas menores que contienen un área urbana continua, así como localidades no integradas al tejido urbano, pero que mantienen estrecha interrelación con el núcleo principal (Pacione, 2001:123-125). En ellas, los cambios de residencia constituyen una movilidad residencial intrametropolitana, que implica un cambio en el tiempo de traslado a las actividades habituales, en las amenidades del vecindario y sistemas sociales y en las características de la vivienda (Delaunay y Dureau, 2004). Las principales diferencias entre migración interna y movilidad intrametropolitana son las siguientes: *i*) el actor en la primera es generalmente el individuo, mientras que en la segunda es la familia, *ii*) el motivo principal de la segunda no es laboral, sino relacionado con la composición familiar y las características de la vivienda que se deja y se toma y *iii*) la primera implica un cambio en el mercado local de trabajo, situación ausente en la segunda.

Los factores de la movilidad residencial intrametropolitana han tratado de ser explicados bajo dos grandes enfoques: *i*) para disminuir el tiempo y costo del desplazamiento cotidiano por motivo de trabajo (Gayda, 1998; Kim, Pagliara y Preston, 2005) y *ii*) por las características del mercado de suelo y vivienda, la disponibilidad de escuelas, áreas recreativas y centros comerciales, y los atributos del vecindario (Cooper, Ryley y Smith, 2001; Wang y Li, 2004).

Enunciados según la sociología

El análisis sociológico de la migración ha puesto más énfasis en aspectos individuales de la migración. Esta disciplina se ha enfocado en responder la pregunta de por qué migran las personas. Los tópicos con mayor desarrollo en este campo han sido los siguientes (Muñoz y de Oliveira, 1974): *i*) determinantes, *ii*) características y *iii*) consecuencias.

En los determinantes de la migración interna se han analizado tanto el papel de los factores estructurales como de los individuales. En los primeros se han enfatizado las condiciones económicas y sociales de los lugares de origen y destino, y en especial las relaciones sociales y de producción prevalecientes en el campo, como lugar origen de la migración, y que propician el éxodo de población. En los segundos se han hecho relevantes aportaciones sobre las

motivaciones objetivas (falta de trabajo), subjetivas (atracción de la ciudad) y psicosociales (valores e ideología) que impulsan a la población a migrar. Estudios más recientes se han enfocado en la comprensión de la migración internacional, apoyándose en los conceptos de la organización de los mercados globales (Massey y Denton, 1993:445-447), en la nueva división internacional del trabajo (Redding, 1999), o en la globalización de la migración (Castles y Miller, 1993).

Sobre las características de la migración, los estudios se han abocado a documentar los tipos de migración, la selectividad (diferencias sociodemográficas de los migrantes frente a los no migrantes) y el contexto social (movimientos individuales versus familiares). En los tipos, la migración rural-urbana fue la primera analizada, pero se ha avanzado en el reconocimiento de la tipología urbana-urbana, cuyos flujos obedecen a factores más allá del mercado de trabajo, para abarcar elementos vinculados con la búsqueda de una mayor calidad de vida (Findlay y Rogerson, 1993). Asimismo, se ha puesto en relieve los patrones volátiles e indeterminados de la migración contemporánea, cuyos flujos no han podido consolidar un patrón de contraurbanización en la distribución territorial de la población, es decir un mayor crecimiento relativo en ciudades de menor tamaño, como tampoco uno de neo-concentración en las grandes urbes (Champion, 1995).

Con respecto a la selectividad y el contexto social, se ha comprobado el carácter selectivo de la migración interna desde el punto de vista de género y edad, predominando el sexo masculino en la migración rural-urbana y urbana-urbana en naciones de África y sur de Asia, mientras que la mujer es mayoría en la migración rural-urbana y en algunos casos de la urbana-urbana en América Latina y el este de Asia (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998:202-203). La selectividad femenina ha sido explicada por tres razones fundamentales: *i*) su menor inserción en los mercados agropecuarios de trabajo, *ii*) incremento del sector terciario en los mercados urbanos y metropolitanos de trabajo y *iii*) decisiones asumidas al interior de las unidades familiares (Chant y Radcliffe, 1992).

La migración urbana-urbana ha ido ganando terreno conforme las naciones avanzan en su grado de urbanización, llegando a constituirse, en varios casos, en la corriente migratoria más importante en el volumen de la migración interna. Este tipo de migración es, en general, de mayor distancia con respecto a la rural-urbana, con mayor presencia de población masculina respecto a la femenina, pero concentrada también en cohortes de edad temprana para insertarse al mercado de trabajo, tal y como ocurre en la migración rural-urbana (Palen, 1997:245-247). En la migración interurbana de México ha predominado la población femenina sobre la masculina y en el grupo de edad de 20 a 29 años (Aguado, 2006:61).

Las consecuencias de la migración se han estudiado tanto en los lugares de origen como en los de destino. Para los primeros, la salida de migrantes puede representar una válvula de escape, pero también un cambio en su estructura poblacional, lo que resulta en una pirámide de edades con mayor recarga en los grupos de edad improductivos y de población mayor. La salida de población en edad de trabajar significaría menores presiones en los mercados locales de trabajo, así como la posibilidad de recibir ingresos en forma de remesas, proceso que se

ha convertido en uno de los temas más relevantes en la investigación contemporánea de la migración internacional. Según datos de la Naciones Unidas, México recibió en 2007 un total de 27 144 millones de dólares por concepto de remesas, 7.3% del total mundial. Este monto fue superado tan solo por India, con 35 262, y China, con 32 833 millones de dólares, por lo que el país se ubicó como el tercero más importante del planeta según la cantidad absoluta de remesas recibidas (ONU, 2009:173-176).

Las aportaciones sobre las consecuencias en el lugar de destino se han concentrado en los efectos de la migración en el crecimiento total y diferencial entre ciudades (unidades territoriales como punto), en los cambios en la estructura física de la ciudad (ciudad como área), o también en aspectos de la vida urbana de la población recién llegada (movilidad social, marginalidad, consecuencias políticas y comportamiento electoral). Se ha documentado el mayor dinamismo demográfico reciente de ciudades de tamaño intermedio (Ruiz, 1993), así como la evolución de la segregación social y la división social del espacio (Duhau, 2003; Schteingart, 1991).

En un estudio reciente se señala que en la etapa de la globalización, las principales ciudades latinoamericanas se han caracterizado por una disminución en sus ritmos de crecimiento poblacional, mayor participación de las actividades informales en sus mercados de trabajo, aumento en la desigualdad social y mayores patrones de segregación espacial (Portes y Roberts, 2008). Ante ello, surge el imperativo de políticas urbanas que promuevan el crecimiento económico local, generen empleos y fomenten la equidad, la cohesión social y el desarrollo sustentable, elementos ausentes en los impactos de la globalización en las economías nacionales.

Migración y desarrollo

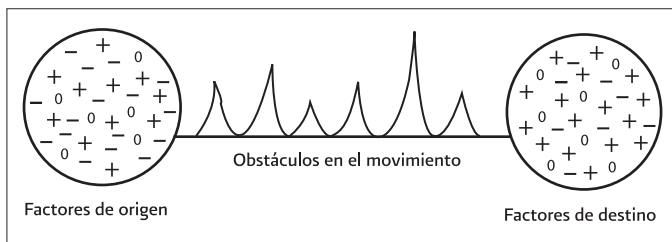
Existe una importante producción editorial e investigativa sobre la relación entre migración y distribución territorial de la población, así como entre migración interna y desarrollo económico nacional. Varias de ellas se han condensado en modelos teóricos. No es posible realizar aquí un examen pormenorizado de estas aportaciones, por lo que a continuación se describen aquellas aportaciones que permiten encuadrar y delimitar el problema de la presente investigación: *i)* leyes pioneras de la migración, *ii)* modelo de transición de la movilidad, *iii)* modelo de crecimiento regional y *iv)* modelo de urbanización diferencial.

Ernest Ravenstein fue un pionero en el estudio de la migración. En la década de los ochenta del siglo XIX, el autor escribió dos artículos, clásicos a la postre, en donde expuso los postulados de las llamadas *Leyes de la migración*: *i)* la mayoría de los migrantes se mueven sólo a cortas distancias, *ii)* existe un proceso de absorción y concentración de los migrantes en los lugares de destino, concentrándose preferentemente en la periferia, *iii)* también ocurre un proceso de dispersión, el cual es inverso al de absorción, *iv)* cada flujo migratorio produce un contraflujo, que deviene una corriente migratoria, *v)* los migrantes que se mueven a mayor distancia tienen como destino un gran centro de especialización comercial o industrial, *vi)* a

mayor tamaño de localidad, menor número de migrantes, *vii*) las mujeres migran más que los hombres y *viii*) los factores económicos son la principal causa de la migración (Goodall, 1987:303).

Varios enunciados aún tienen vigencia, a pesar de las transformaciones ocurridas en los medios de comunicación y transporte, los mercados de trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Las contribuciones de Ravenstein coadyuvaron a la multiplicación de estudios en la materia y la adopción de nuevos temas relacionados. Uno de ellos consiste en el intento de explicar los factores que inciden en la decisión de migrar, propuesta establecida por Everett Lee en la década de los sesenta del siglo XX, y que se condensa en cuatro elementos: *i*) factores asociados con el lugar de origen, *ii*) factores asociados con el lugar de destino, *iii*) obstáculos que intervienen en el movimiento y *iv*) factores personales (Lee, 1966) (figura 1).

Figura 1. Factores de origen y destino, y obstáculos que intervienen en la migración



Fuente: Todaro (1976), p. 17.

En la propuesta de Lee se asume que cada lugar tiene factores o fuerzas positivas (+) que inciden en la atracción de población; fuerzas negativas (-), que estimulan la expulsión, y fuerzas neutras (0) que no intervienen en el proceso migratorio. El efecto de cada una de estas fuerzas depende de la personalidad del migrante. Además, intervienen los obstáculos en el movimiento: costos, accesibilidad, incertidumbre, riesgos y expectativas.

Poco tiempo después, Michael Todaro, siguiendo los lineamientos de Ravenstein y Lee, elaboró un modelo para el análisis de la migración interna en los países en desarrollo, el cual se sintetiza de la siguiente manera: *i*) la migración es estimulada por consideraciones económicas racionales, *ii*) la decisión de migrar depende más de la expectativa a futuro y menos de la situación actual de la persona, *iii*) la probabilidad de obtener un empleo en un territorio está inversamente relacionada con los niveles de desempleo que acusa dicho territorio y *iv*) la migración puede provocar un exceso de oferta de trabajo en el lugar de destino, al tiempo de propiciar un desbalance en las condiciones de los lugares rurales y urbanos (Todaro, 1976:35-36).

Los modelos de Ravenstein, Lee y Todaro intentan ser modelos generales para el estudio de la migración, ya que combinan aspectos relacionados con las causas, consecuencias y características de los movimientos, además de incorporar aspectos demográficos, económicos y sociológicos de las personas.

Casi a la par del trabajo de Todaro, Wilbur Zelinsky postuló un modelo, denominado transición de la movilidad, el cual pretendía complementar el modelo general de transición demográfica. Según este modelo, las sociedades atraviesan distintas fases de desarrollo, en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad. La hipótesis se basa en una relación entre diferentes tipos de movilidad y el proceso general de desarrollo.

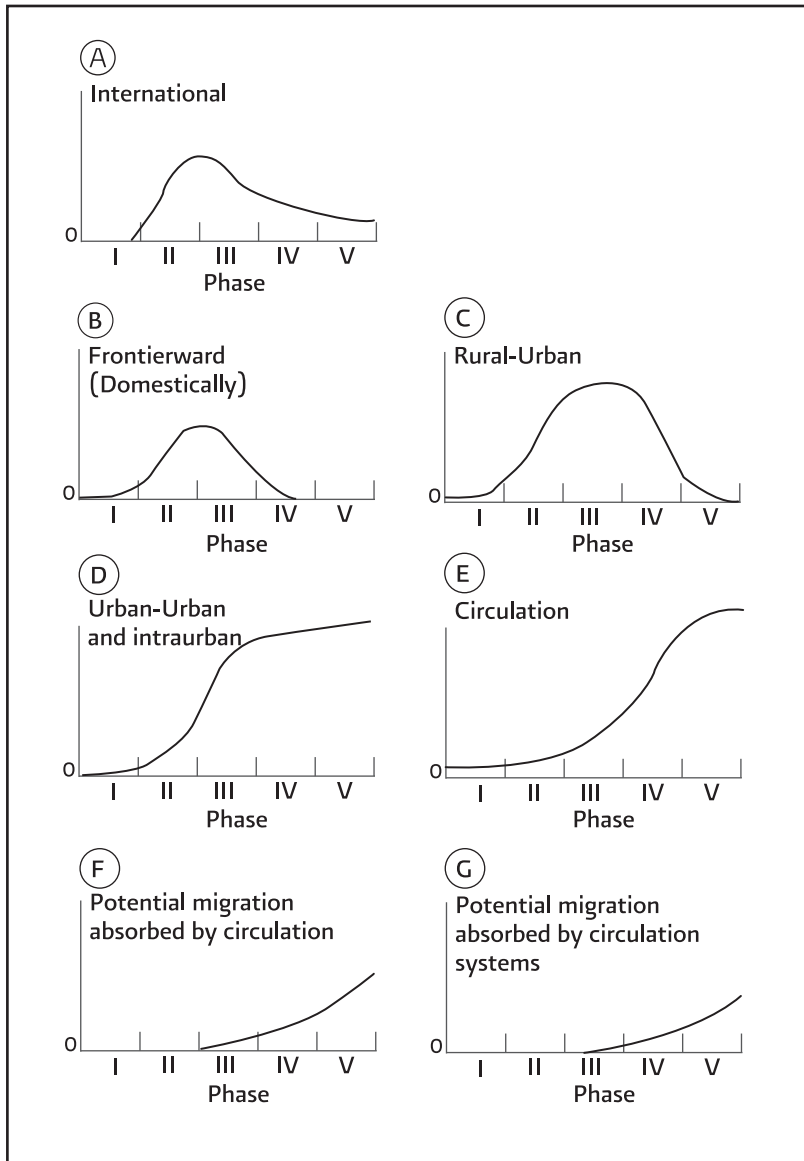
Zelinsky siguió el razonamiento de la teoría de las etapas de Walt Rostow (1962), y su modelo establece que las naciones atraviesan cinco grandes etapas en su desarrollo evolutivo: *i)* sociedad tradicional premoderna, *ii)* sociedad en transición inicial, *iii)* sociedad en transición final, *iv)* sociedad avanzada y *v)* sociedad super avanzada (Zelinsky, 1971). A continuación, Zelinsky propuso que en cada una de ellas había una movilidad diferencial en siete tipos de movimientos: *a)* migración internacional, *b)* movimientos fronterizos, *c)* migración rural-urbana, *d)* migración urbana-urbana, *e)* circulación, *f)* migración potencial absorbida por medios virtuales y *g)* circulación potencial (figura 2). El aporte de Zelinsky consistió en anticipar la complejidad de la relación entre migración y desarrollo económico y social en el tiempo (Rodríguez y Busso, 2009:29).

En la propuesta de Zelinsky resaltan, al menos, tres elementos: el primero de ellos es la trayectoria en el comportamiento de la migración interna, asumiéndose una forma de campana y llegando a su monto máximo durante la tercera fase de desarrollo, es decir la sociedad en transición final. Esta forma de campana también fue constatada por William Alonso (1980) en cinco pautas de evolución de un país: *i)* desarrollo económico, *ii)* transición demográfica, *iii)* transición urbana, *iv)* desigualdad social y *v)* desigualdades regionales. Alonso incluyó al desarrollo económico, representado en una curva de campana, como un ciclo de larga duración.

La segunda tiene que ver con la forma de la migración urbana-urbana, cuya evolución asemeja a una función Gompertz-Makeham (Ogaz, 1991), y que ha sido utilizada para optimizar el grado de urbanización nacional (Sobrino, 1993:129-137). Según la propuesta de Zelinsky, el volumen de la migración urbana-urbana se relaciona estrechamente con el grado de urbanización, y alcanza su máximo crecimiento relativo en la fase III, con estabilidad numérica en los estadíos IV y V.

Por último, Zelinsky tuvo cuidado en no comprometerse sobre la escala en el eje de las ordenadas, de tal manera que probablemente en la fase III de desarrollo el volumen de la migración rural-urbana no sea el más relevante en los flujos de movilidad, como tampoco el de la migración urbana-urbana en la IV, y quizá la circulación en la V. Esta escala se puede comprobar, siempre y cuando se cuente con la información adecuada y sistemática.

Figura 2. Transición de la movilidad según tipo de desplazamiento

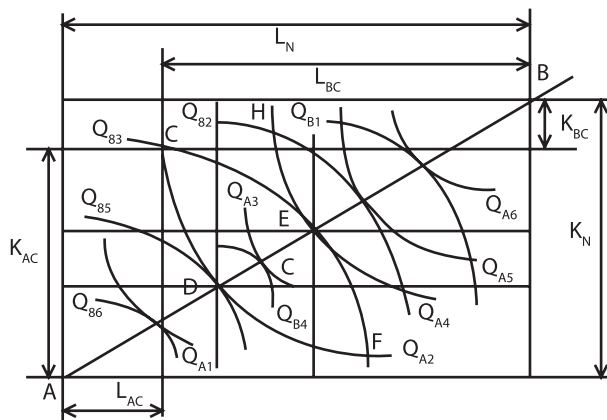


Fuente: Zelinsky (1971), p. 233.

La economía regional ha hecho importantes aportaciones para la comprensión de la migración interna. Los modelos de crecimiento regional tomaron como premisas las aportaciones sobre el crecimiento económico de Robert Solow (1979). El propósito de estos modelos consiste en dilucidar por qué crece la economía de una región, y por qué unas regiones crecen más que otras. El modelo neoclásico de *movilidad de factores* explica el crecimiento regional a partir del movimiento diferencial en el territorio del capital y la mano de obra, es decir, los factores de la producción (Armstrong y Taylor, 2000:140-165; McCann, 2001:208-242). En una situación inicial, la distinta provisión de recursos naturales en el territorio propicia una distribución desigual de la población y el capital, conformando regiones con procesos productivos intensivos en el uso de mano de obra, y otras con uso intensivo de capital fijo; en las primeras habrá menor productividad y un salario real más bajo que en las segundas.

Si se toma como premisa que no existen barreras para el libre movimiento del capital y mano de obra entre regiones, la mano de obra optará por migrar de las regiones de baja remuneración relativa hacia las de alta remuneración; de manera paralela, los propietarios del capital evaluarán la posibilidad de invertir en regiones de menor nivel relativo, lo que implicaría una disminución en los costos de producción. Un aspecto adicional a considerar es que existe un rendimiento decreciente a escala en el uso del factor trabajo, por lo que un aumento en la demanda ocupacional ocurrirá ante una caída en el salario real de la clase trabajadora. La tendencia a largo plazo será, entonces, hacia una similar combinación de factores en todas las regiones que conforman al país, es decir una *convergencia* regional; habría una especie de corriente migratoria desde las regiones deprimidas a las prósperas, en donde el flujo dominante sería de población y el contraflujo de capital. La movilidad se detendría en el momento en que se lograra una igualación en el ingreso real de todas las regiones (figura 3).

Figura 3. Movilidad interregional del capital y la mano de obra



Fuente: McCann (2001), p. 212.

La figura 3 simula el caso más sencillo: un país compuesto por dos regiones (I y II) y un solo sector económico con una función de producción definida por la línea A-B; el eje de las abscisas indica la cantidad de mano de obra y el eje de las ordenadas la cantidad de capital. En una situación inicial, la región I contiene una función de producción ubicada en el punto C, con mayor uso relativo de capital, mientras que la región II tiene una función de producción en el punto F, con mayor uso relativo de mano de obra. La libre movilidad en el territorio de ambos factores implicará un ajuste progresivo, al punto de cambiar a los puntos D o E, situación en las que su eficiencia productiva será similar. La región II tiene un excedente del factor trabajo, por lo que sería el lugar de origen del movimiento migratorio, mientras que la región I sería el lugar de destino. De esta manera, la relocalización de los factores de la producción (mano de obra y capital) tendría el efecto de una ganancia en los niveles de productividad del contexto nacional, es decir una ganancia en la eficiencia de Pareto.

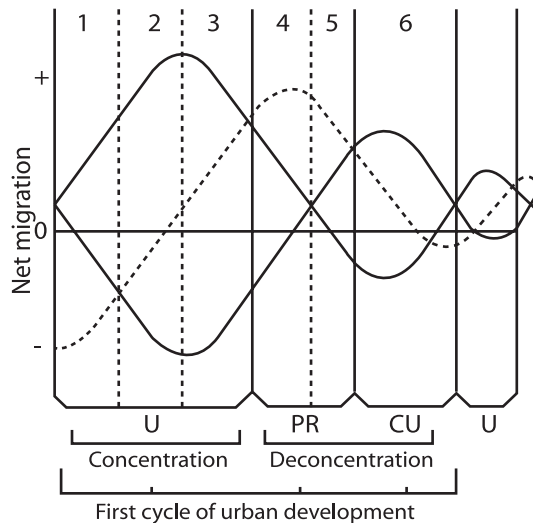
Este sencillo modelo teórico, y su expresión gráfica en la denominada caja de Edgeworth-Bowley que se presenta en la figura 3, constituyen más bien un lineamiento normativo de la economía espacial, que supone una actitud racional de los agentes económicos, un mercado de libre competencia y una plena difusión de la información. Es normativo y a la vez optimista, puesto que supone una convergencia regional a largo plazo. En su clarificación empírica se han encontrado los siguientes hallazgos: *i)* flujos de migración interna desde regiones con menores niveles de desarrollo hacia aquellas más desarrolladas, *ii)* contraflujos desde ciudades de gran tamaño a otras de menor tamaño demográfico, por efecto de las deseconomías de aglomeración que ocurren en las primeras, *iii)* disminución de los flujos migratorios en épocas de crisis y *iv)* tendencia a un mayor flujo de migración internacional con respecto al volumen de la migración interna (Armstrong y Taylor, 2000:158-163).

En una revisión bibliográfica realizada por Crescencio Ruiz (2000), se encontró que este modelo sólo había sido utilizado por Enrique Quintanilla (1976) para probar la convergencia interregional en México, utilizando un análisis multivariado con migración interestatal como variable dependiente y diferenciales de salario y distancia como variables independientes. Los resultados del modelo tuvieron un bajo nivel de significancia estadística, pero no suficiente para rechazar la hipótesis del modelo neoclásico.

El siguiente modelo que se presenta sobre migración interna corresponde a la vertiente de la geografía humana. El ciclo del desarrollo urbano es un proceso de cambio, en el cual las ciudades experimentan distintas tasas de crecimiento demográfico en el tiempo, en función de su volumen. Este modelo fue propuesto por Hermanus Geyer y Thomas Kontuly (1993), y se denomina urbanización diferencial. En él, la fase inicial del ciclo, denominada de concentración y primacía, se caracteriza porque la ciudad principal experimenta el mayor crecimiento poblacional en todo el país. La segunda fase, de polarización regresiva, se presenta cuando la disminución en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad primada se combina con un mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias, lo que provoca una desconcentración territorial de la población. La tercera fase, de contraurbanización, ocurre cuando las pequeñas ciudades presentan el mayor dinamismo poblacional. Por último, en la cuarta fase,

de neoconcentración, las grandes ciudades retoman el comando como las áreas urbanas con mayor crecimiento poblacional, pero estas urbes no necesariamente son las mismas que protagonizaron la primera fase (figura 4).

Figura 4. Etapas de la urbanización diferencial



Fuente: Geyer y Kontuly (1993), p. 163.

Según este modelo, el volumen y destino de los flujos migratorios constituyen la variable explicativa de la urbanización diferencial. Los movimientos migratorios (de tipo rural-urbano) son los responsables de la fase de concentración y primacía. Posteriormente, el destino de la migración rural-urbana se diversifica, al tiempo que aparece una corriente de migración desde la ciudad primada hacia su corona regional de ciudades. La contraurbanización es efecto de la migración urbana-urbana, en especial desde centros más grandes a más pequeños, incluso con migración de retorno. La neoconcentración significa un reacomodo en la geografía de la actividad económica, interviniendo ventajas competitivas relacionadas con la escala (Sobrino, 2006), que impulsan a la reorientación de los flujos migratorios hacia zonas urbanas con mejor desempeño económico.

En México, la primera fase del ciclo del desarrollo urbano se observó entre 1900 y 1960, con la ciudad de México como el nodo primado del país y destino del grueso de los flujos de migración interna. A partir de 1960 se ha transitado en la segunda fase, de polarización regresiva, comandada por las ciudades intermedias de mayor tamaño. Entre 1970 y 1980 se percibía la gestación de la fase de contraurbanización, proceso que fue eliminado durante la década de los ochenta (Sobrino, 2003:157-161).

Los modelos presentados tienen el propósito de interrelacionar a la migración con atributos del desarrollo. En la demografía se ha privilegiado el modelaje de los volúmenes de migración y su impacto en los cambios en la estructura poblacional de los lugares de origen y destino. En la economía se ha enfatizado la migración laboral y su efecto en la convergencia regional. La geografía ha elaborado modelos en donde interviene de manera explícita la variable espacio, tratando de diseñar y pronosticar la distribución de la población y las actividades en el territorio.

II. Marco metodológico: análisis operativo de la migración

El estudio de la migración requiere información que permita cuantificarla y sistematizarla, así como datos que invoquen elementos cualitativos de los migrantes. Mientras más exhaustivo es el análisis, mayor es el requerimiento de información básica y específica. Las bases de datos ideales no siempre están al alcance para investigar la migración, como tampoco los recursos para emprender diseños de investigación de corte cualitativo. Asimismo, estos datos son acopiados, procesados y publicados generalmente por instancias oficiales, las cuales implican un concepto de migración, que debe ser adoptado por el investigador.

Fuentes de información

En esta investigación se utilizan datos de los censos de población de 1900 a 2000 y del conteo de población de 2005 como fuente de información para el análisis de la migración interna de México. Las experiencias de levantamientos censales en el país datan desde 1790, fecha en que se levantó el primer censo de la Nueva España, conocido como *Censo de Revillagigedo*. El acopio, procesamiento y publicación de resultados censales de manera sistemática, periódica y con homologación en los datos entre uno y otro inició un siglo después, en 1895.

Las variables básicas que interesan de los censos para el análisis de la migración interna son población total, población total según lugar de nacimiento y población total según residencia cinco años atrás.

La población total según lugar de nacimiento es una medida directa de la *migración absoluta*, o de toda la vida. Muestra el número de personas que en el momento del levantamiento censal, o fecha oficial del censo, declaró residir habitualmente en una división administrativa distinta a la de su nacimiento. Los censos de población de 1895 a 2000 captaron información para la medición directa de la migración absoluta entre entidades federativas, o divisiones administrativas mayores. La muestra del conteo de población de 1995 ofreció estimaciones del monto total de la migración absoluta. El conteo de 2005 no proporcionó información sobre migración absoluta.

La migración absoluta tiene la desventaja de que no especifica el momento en que se llevó a cabo el movimiento migratorio, no permite distinguir entre migración primaria y secundaria y esconde la migración de retorno. Estas limitaciones analíticas han dado cabida al desarrollo de

técnicas para la medición indirecta de la migración intercensal, habiendo tres caminos: *i*) función compensadora, con base en estadísticas vitales y cifras de dos censos, en donde la migración neta intercensal se obtiene con la resta del crecimiento total menos el crecimiento natural estimado, *ii*) índices de sobrevivencia censal, en la cual la población censal por cohortes de edad de una división administrativa en el tiempo t_1 se compara con la que debería tener según su distribución etaria en t_0 , aplicando funciones de sobrevivencia por sexo y edad y *iii*) cambio en la migración absoluta, en donde la migración intercensal se estima con la diferencia entre los inmigrantes (y emigrantes) absolutos de t_1 con respecto a los de t_0 (Ordorica, 1976:7-20).

La migración neta intercensal corresponde al saldo entre los inmigrantes y emigrantes de una división administrativa entre dos momentos censales. Para los fines de la presente investigación se hizo una estimación indirecta de la migración neta intercensal utilizando la primera técnica (función compensadora). El componente del crecimiento natural se estimó con las tasas de natalidad y mortalidad decenales de cada división administrativa (CELADE, 2009; INEGI, 1999:56-57). El saldo migratorio se estimó al restar su población de t_1 menos la que se esperaría con un ritmo de crecimiento poblacional ocurrido por crecimiento natural.

Las técnicas indirectas para la medición de la migración interna tienen limitaciones; por ejemplo, la función compensadora tiene las siguientes desventajas: *i*) no es posible diferenciar entre migración interna y migración internacional, *ii*) si la migración internacional es relevante, entonces hay un sesgo en la cuantificación de la migración interna, *iii*) su viabilidad depende de la calidad de las estadísticas vitales y, *iv*) no toma en cuenta la mortalidad de los migrantes. A pesar de las limitaciones, las estimaciones indirectas de migración interna ofrecen un panorama cercano a la realidad sobre los patrones de los flujos migratorios (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998:44-51; Ordorica, 1976:23-44). Las diferencias en los saldos netos migratorios de una división administrativa según la medición indirecta y la directa (con datos censales) ocurren generalmente en aquellas con un balance migratorio estrecho, o de equilibrio migratorio, es decir, una cantidad muy parecida de inmigrantes y emigrantes.

Al comparar el balance de la migración neta intercensal para cada entidad federativa y año obtenidos tanto por Gustavo Cabrera para el periodo 1930-1960, como por Rodrigo Pimienta para el lapso 1930-1990, a partir de la técnica de índices de sobrevivencia, se encuentra una práctica similitud en los resultados de la estimación indirecta realizada para esta investigación, a partir de la técnica de la función compensadora (Cabrera, 1976; Pimienta, 2002). También se obtuvo una asociación estadísticamente significativa entre la estimación realizada aquí y la de la migración intercensal a partir de la tercera técnica reseñada con anterioridad (resta entre la migración absoluta en t_1 menos la migración absoluta de t_0 , según datos censales). Los coeficientes de correlación del saldo neto por entidad federativa oscilaron entre 0.701 para el periodo 1910-1921 a 0.955 para el intervalo 1960-1970, todas las mediciones con un nivel de significancia de 0.01.

A partir de lo anterior, se concluye que: *i*) la resta de la migración absoluta en t_1 menos la de t_0 según datos censales es un estimador de confianza para el estudio indirecto de la migración intercensal, *ii*) esto significa que una muy buena parte de los movimientos registrados en la

migración absoluta corresponden a migración primaria, tal y como se sugirió en el marco conceptual y *iii*) la estimación de la migración intercensal neta, a partir de la función compensadora, permite subsanar la falta de datos del censo de población de 1940, mismo que solo proporciona la inmigración absoluta por entidad federativa, pero no la emigración y el saldo neto.

Otro comentario tiene que ver con la corriente migratoria Distrito Federal-Estado de México. La metropolización de la ciudad de México inició en la década de los cuarenta, cuando un decreto local de zonificación permitió ubicar empresas industriales y unidades habitacionales en terrenos de lo que hoy es la delegación Gustavo A. Madero; las plantas manufactureras se ubicaron en la colonia Nueva Industrial Vallejo y las áreas de habitación circundaron dicha zona industrial, inclusive en el municipio de Tlalnepantla. En 1960 la mancha urbana de la ciudad de México se había expandido a Chimalhuacán, Ecatepec y Naucalpan, en tanto que en 1970 la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) incluía diez municipios conurbados, cuya población representaba 47% de la del Estado de México (Garza, 2000a:240). A partir de la década de los sesenta, la marcha demográfica y económica del Estado de México ha estado supeditada al desempeño del número creciente de municipios que se han ido incorporando al tejido metropolitano, de tal suerte que en 2005 los 59 municipios conurbanos participaban con 54% de la población total de la ZMCM y 75% de la población del Estado de México.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la movilidad residencial intrametropolitana implica un cambio de residencia, pero no necesariamente cambio de ocupación; la migración interna supone un cambio de residencia con cruce de una división administrativa, y la migración laboral establece un cambio en el lugar de residencia y de trabajo.

Con base en lo anterior, la corriente censal migratoria Distrito Federal-Estado de México alude en buena parte a movilidad residencial, pero no a migración laboral. Si la ciudad de México tuviera un gobierno y administración metropolitana, entonces dicha corriente debería ser eliminada en el estudio de la migración interna. Pero este no es el caso, puesto que la población residente en los municipios metropolitanos del Estado de México, proveniente del Distrito Federal, significa un monto muy importante de pobladores a los que el gobierno mexiquense debe proveer de satisfactores básicos y espacios habitacionales. El propósito de la presente investigación es el estudio de la migración interna en México, no la migración laboral, por lo que se optó por considerar esta corriente en el análisis.

El segundo indicador que se estudia es el de migración reciente, a partir de las preguntas censales sobre lugar de residencia actual y residencia cinco años atrás. Este dato está disponible a partir del censo de población de 1970. Como en el caso de la migración absoluta, los datos censales y el conteo de población de 2005 brindaron información de la migración interestatal reciente; en 1995 se ofrecieron estimaciones, y en 2000 se tuvieron datos para el análisis de la migración intermunicipal reciente. Con el propósito de contar con un intervalo de tiempo más amplio para el estudio de la migración reciente, en este documento se utilizan la migración neta intercensal estimada por Cabrera para los decenios 1930-1940, 1940-1950 y 1950-1960 (Cabrera, 1981:92-97).

Cuadro 1. México: población total y volumen migratorio, 1900-2005

Año	Movilidad total			Corriente DF-Edomex			% corriente DF-Edomex		
	Población total	Migración absoluta	Migración reciente	Migración absoluta	Migración reciente	Migración absoluta	Migración reciente	Migración absoluta	Migración reciente
1900	13 607 272	857 151							
1910	15 160 369	1 053 266							
1921	14 334 780	1 189 606							
1930	16 552 722	1 688 930							
1940	19 653 552	2 081 193							
1950	25 779 254	3 305 717		326 489		9.9			
1960	34 923 129	5 008 697		400 137		8.0			
1970	48 225 238	6 984 483	2 726 307	703 234	445 613	10.1	16.3		
1980	66 846 833	11 245 100	2 620 604	1 679 080	370 633	14.9	14.1		
1990	81 249 645	13 963 020	3 468 508	2 389 136	629 879	17.1	18.2		
1995	91 158 290	17 179 364	4 547 604	3 635 346	929 602	21.2	20.4		
2000	97 483 412	17 220 424	3 584 957	3 304 595	622 411	19.2	17.4		
2005	103 263 388		2 406 454		352 839		14.7		

Fuente: Censos generales de población y vivienda y conteos de población y vivienda. Los espacios en blanco indican información no disponible.

La corriente migratoria Distrito Federal-Estado de México ha ido ganando peso en la migración absoluta total del país, al pasar de 9.9% en 1950 a 19.2% en 2000. En la migración reciente, dicha corriente tuvo una trayectoria errática, al pasar de 16.3% de los flujos totales en 1970 a 14.7% en 2005 (cuadro 1).

La información del Censo de Población y Vivienda de 1995 corresponde a las estimaciones derivadas de la encuesta levantada en 2 500 viviendas particulares por entidad federativa. Los resultados de la encuesta se presentaron con distribuciones porcentuales y sólo se agregaron datos absolutos cuando el tamaño de la muestra lo permitió. Se realizó un análisis preliminar sobre las tendencias de la migración absoluta y reciente del país, en el que se encontró una serie de inconsistencias con el uso de los datos de 1995, por lo que se optó por eliminar dicha información en el presente estudio.

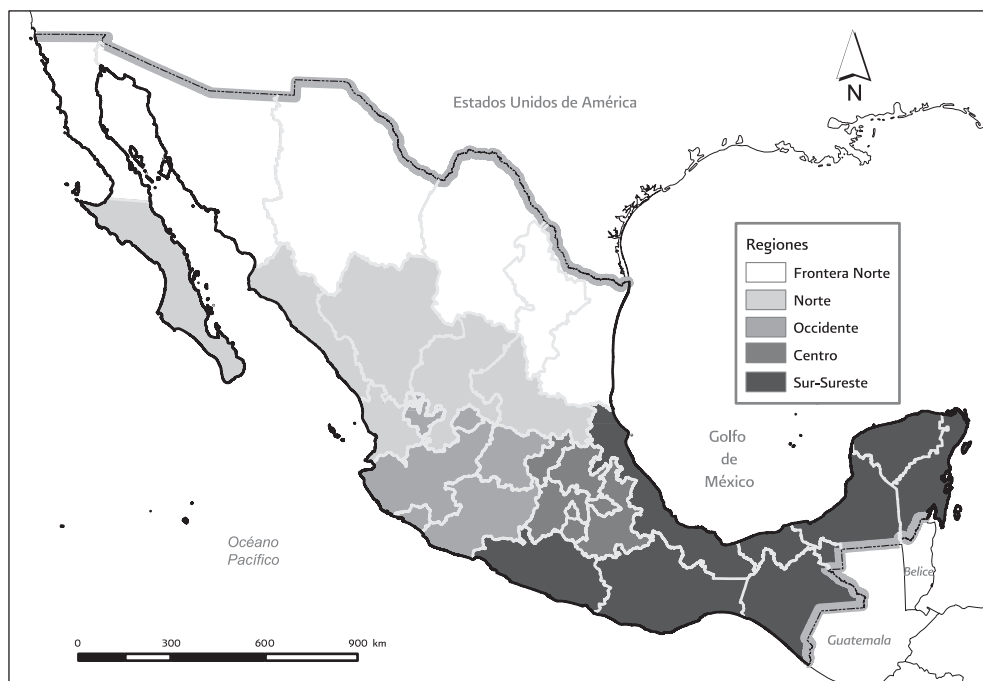
Delimitación temporal y espacial

En el capítulo III se estudia la evolución de la migración absoluta para el periodo 1900-2000, a partir de los datos censales sobre lugar de residencia y lugar de nacimiento. El capítulo IV contiene los hallazgos del análisis de la migración reciente, a partir de una medición indirecta de la migración neta intercensal para 1930-1940, 1940-1950 y 1950-1960, los datos censales de 1970 a 2000 y el censo de población de 2005 sobre migración según lugar de residencia cinco años atrás.

Las divisiones administrativas de análisis son las 32 entidades federativas del país. Las entidades se agrupan en cinco regiones: *i*) Frontera Norte (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas), *ii*) Norte (Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas), *iii*) Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán), *iv*) Centro (Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala) y *v*) Sur-Sureste (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) (mapa 2).

Esta regionalización se obtuvo con el principio de homogeneidad a partir de tres variables para el periodo 1980-2000: *i*) tasa de crecimiento poblacional, *ii*) tasa de crecimiento del producto interno bruto por habitante y *iii*) cambio en el grado de urbanización. Si bien las variables corresponden a transformaciones en las dos últimas décadas del siglo XX, esta regionalización resulta útil para establecer patrones territoriales del comportamiento de la migración interestatal en toda la centuria.

Mapa 2. México: regiones



Fuente: Elaboración propia.

El capítulo VI alude al estudio de la migración urbana y para ello se recurre a la información contenida en los censos de 1970 a 2000 y en el conteo de población de 2005 sobre la materia. El grueso del análisis se realiza con datos de la muestra censal de 2000, para lo que se construyó una matriz de migración interurbana reciente entre las principales ciudades del país, es decir, las que habían conformado una zona metropolitana, o tenían una población de 100 mil y más habitantes en el momento de análisis.

En esta investigación se utiliza la delimitación de zonas metropolitanas propuesta por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004; 2007), según la cual el país tenía 55 en 2000 y 56 en 2005, que abarcaban 345 municipios. El municipio central se definió como aquel donde se localiza la ciudad principal, de al menos 50 mil habitantes, que da origen a la zona metropolitana, mientras que los municipios periféricos se delimitaron a través de dos grandes criterios: *i*) estadísticos y demográficos y *ii*) de planeación y política urbana. Al haber utilizado el segundo criterio, esta delimitación de zonas metropolitanas no es del todo recomendable para estudios territoriales, puesto que incorpora municipios que no contaban con una localidad de al menos 15 mil habitantes, o tampoco mantenían significativos niveles

de interrelación. No obstante esta importante deficiencia, se optó por dicha delimitación por constituir el primer esfuerzo intergubernamental para el reconocimiento del fenómeno metropolitano en el país.

Las principales ciudades del país sumaron 80 en 2000 y 87 en 2005, 56 zonas metropolitanas y 31 ciudades o áreas urbanas. Se decidió mantener fija la delimitación de las zonas metropolitanas durante el periodo 1950-2005, según los municipios pertenecientes a cada una en 2005. Este método de delimitación fija tiene la ventaja de facilitar el acopio y procesamiento de información, al tiempo de ser útil para estudiar con mayor detalle el ritmo de crecimiento económico y demográfico de dichas zonas (Ehrlich y Gyourko, 2000).

Indicadores migratorios

Además de la cuantificación total de la migración absoluta y de la migración reciente ajustadas, en este documento se utilizan las siguientes medidas:

Proporción de inmigrantes: número de inmigrantes absolutos de la entidad federativa con respecto a su población residente.

Proporción de emigrantes: número de emigrantes absolutos de la entidad federativa, con respecto a la población total nacida en esa entidad.

Velocidad migratoria: diferencia del crecimiento relativo en la migración absoluta con respecto al crecimiento relativo de la población total.

Tasa de migración: razón de cambio en el número de inmigrantes recientes (tasa de inmigración) y emigrantes recientes (tasa de emigración) durante un periodo de tiempo. En el numerador se anotan los inmigrantes o emigrantes, según el caso, durante el periodo de análisis, mientras que en el denominador la población intermedia residente del periodo en cuestión; el cociente se multiplicó por mil, que indica el número de inmigrantes o emigrantes recientes por cada mil habitantes. La tasa de migración neta se obtiene al restar la tasa de inmigración menos la tasa de emigración.

III. Migración absoluta en el siglo XX

La dinámica poblacional de México a lo largo del siglo XX estuvo determinada por el paso de las distintas fases del modelo general de transición demográfica y por el desempeño macroeconómico. La actividad económica se distribuyó en el territorio en función del aprovechamiento de economías de aglomeración que ofrecía el espacio, propiciándose, al mismo tiempo, una reestructuración sectorial conforme el país avanzaba en su grado de urbanización. La geografía de la población es resultado de aspectos sectoriales ligados con la demografía y la economía, pero también es la expresión de fuerzas que operan para la gestación de movimientos migratorios. A menor división administrativa del territorio, mayor impacto del flujo demográfico en el crecimiento poblacional.

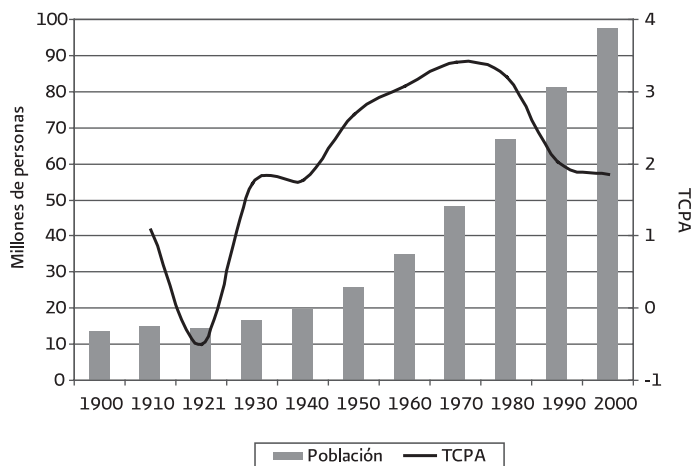
En este capítulo se presentan las características generales del comportamiento de la migración absoluta durante el siglo XX, y su relación con el crecimiento poblacional, la marcha de la economía y los patrones de localización de las actividades económicas.

Dinámica demográfica y marcha de la economía

Entre 1900 y 2000, la población total del país se incrementó de 13.6 a 97.5 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 2% (véase cuadro A1 del apéndice estadístico). Este dinamismo fue diferencial y se dividió en tres grandes etapas: *i)* la primera ocurrió entre 1900 y 1940, en donde la población creció de 13.6 a 19.7 millones de habitantes, con una TCPA de 0.9%, *ii)* la segunda entre 1940 y 1980, con una expansión demográfica de 19.7 a 66.8 millones de habitantes y un ritmo de crecimiento anual promedio de 3.1% y *iii)* durante las dos últimas décadas de la centuria el volumen demográfico aumentó de 66.8 a 97.5 millones de habitantes, pero la TCPA se ubicó en 1.9% (gráfica 1).

Las etapas de la dinámica demográfica nacional estuvieron estrechamente interrelacionadas con los momentos de la transición demográfica, la distribución de la población en el territorio y la evolución económica nacional. La *transición demográfica* es un modelo general, propuesto por Thompson y Notestein, que describe los cambios temporales en el comportamiento del crecimiento natural de un territorio.

Gráfica 1. México: población total y tasas de crecimiento, 1900-2000



Fuente: Censos generales de población y vivienda.

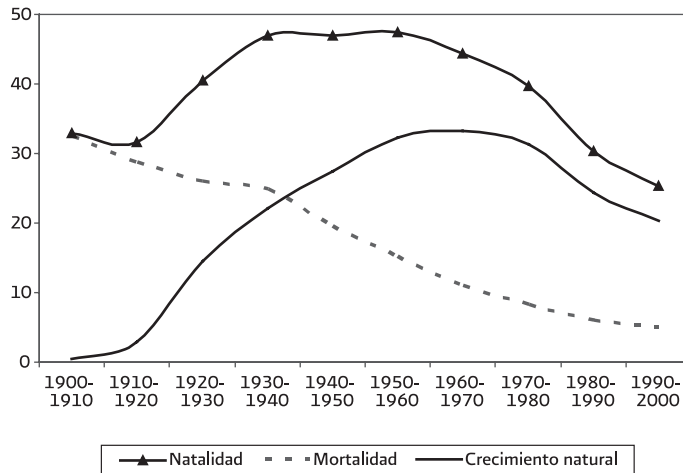
Dicho modelo supone el tránsito de altas a bajas y sostenidas tasas de fecundidad y mortalidad, por el proceso general de modernización y un mayor grado de urbanización, mejores niveles educativos de la población, avance en la cobertura de los servicios de salud e instrumentación de políticas de población dirigidas al control de la natalidad (Benítez, 1998:11; Keyfitz, 1980:142). Para probar el modelo se requiere conocer el número de nacimientos y defunciones por periodos de tiempo (gráfica 2).

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, el número de nacimientos y defunciones por cada mil habitantes fueron muy estables. En la tercera década se incrementaron los nacimientos y el número de defunciones disminuyó marginalmente. Entre los años veinte y los setenta, el número de nacimientos estuvo por arriba de 40 por cada mil habitantes al año, mientras que las defunciones cayeron de manera pronunciada de 26 a ocho por cada mil habitantes. En las dos últimas décadas descendió notablemente la natalidad, de 40 a 25 nacimientos, en tanto que la velocidad en la reducción de la mortalidad se detuvo, hasta alcanzar cinco defunciones por cada mil habitantes en los noventa.

En otras palabras, en el periodo 1900-1940 se sentaron las bases para la expansión de la tasa de natalidad, al tiempo que el grado de urbanización avanzó de 11 a 20%.² Entre 1940-1980 cayó abruptamente la mortalidad y la natalidad permaneció sin cambio, implicando un crecimiento natural de más de 30 personas por cada mil habitantes al año entre los cincuenta y los setenta.

² El grado de urbanización se calculó con el porcentaje de la población en localidades de 15 mil y más habitantes con respecto a la población total.

**Gráfica 2. México: crecimiento natural de la población, 1900-2000
(por cada mil habitantes)**



Fuente: CELADE (2009); INEGI (1999:56).

Gran parte de este significativo crecimiento natural ocurrió en localidades urbanas, por lo que el grado de urbanización aumentó de 21 a 52%; en esta fase se consolidó el cambio en el patrón de distribución territorial de la población hacia uno predominantemente urbano. Finalmente, en el periodo 1980-2000 cesó el ritmo contraccionista de la mortalidad, pero los nacimientos disminuyeron en gran forma, y el país entró en la fase avanzada en el modelo de transición demográfica (Welti, 1997). El incremento del grado de urbanización también fue menor, y alcanzó 61% en 2000, es decir, sólo nueve puntos porcentuales adicionales a los de 1980.

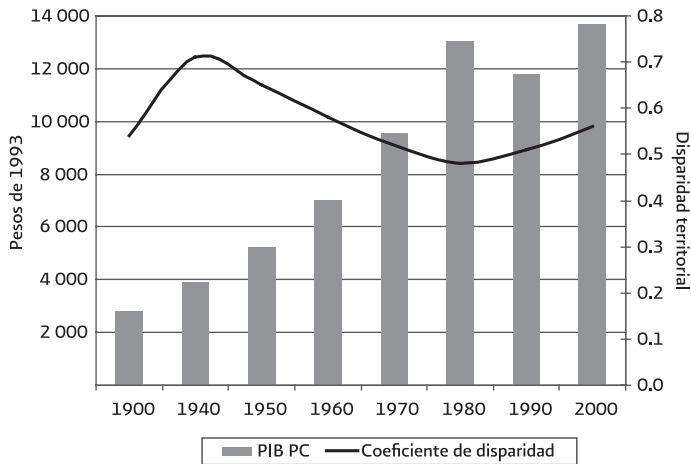
El crecimiento económico nacional durante las primeras cuatro décadas del siglo XX estuvo supeditado al rompimiento del modelo liberal del Porfiriato, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional. El producto interno bruto (PIB) del país pasó de 38 a 76 mil millones de pesos (a precios constantes de 1993) entre 1900 y 1940, en tanto que el PIB por habitante avanzó tan solo de 2 793 a 3 877 pesos (cuadro A2 del anexo estadístico). Este magro comportamiento económico se combinó con un proceso de concentración territorial de la producción en las divisiones administrativas con mayores ventajas para la localización de las actividades económicas, lo que propició un aumento en la disparidad regional (gráfica 3).³

³ El coeficiente de disparidad, o índice de Williamson, mide el grado de disparidad en la distribución del ingreso o el producto. La fórmula es:

$$CD = \sqrt{[\sum (I_i - I)^2 * (P_i / P)] / I}$$

En donde I_i es el ingreso o producto por habitante de la división administrativa i ; P_i es la población de i ; I es el ingreso o producto por habitante nacional; P es la población nacional. A mayor índice, mayor disparidad del ingreso o producto en el territorio.

Gráfica 3. México: indicadores del crecimiento económico, 1900-2000



Fuente: Cálculos elaborados con información de INEGI (2009).

Las políticas públicas con impacto territorial iniciaron en la segunda década del siglo XX, con la reforma agraria, en tanto que en el sexenio de Lázaro Cárdenas se formuló el primer plan sexenal, antecedente del actual plan nacional de desarrollo, así como una estrategia de desarrollo regional basada en cuencas hidrológicas. El marco legal constituido y las políticas pioneras conformaron los antecedentes de las futuras políticas urbano-regionales (Sobrino, 1993:168-169).

En los cuarenta años siguientes, 1940-1980, la marcha de la economía se sustentó en el modelo de desarrollo amparado en la sustitución de importaciones, protección comercial y atención al mercado interno. El PIB total avanzó de 76 a 872 mil millones de pesos, es decir, una multiplicación por 11.5 veces, mientras que el PIB por habitante subió de 3 877 a 13 049 pesos, esto es, 3.4 veces más. Este importante desempeño económico ocurrió de manera paralela con el expansivo crecimiento demográfico y la mitigación en las disparidades territoriales, elementos conjugados que permitieron acuñar conceptos optimistas para caracterizar este periodo, como el de desarrollo estabilizador (Guillén, 1994:29) o el milagro mexicano (Carmona, 1979:10-16). En la década de los setenta, el Estado adquirió un mayor papel en la economía y consolidó su alianza con los sindicatos de los principales sectores económicos, descuidando las principales variables macroeconómicas y restando importancia a los signos que evidenciaban el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (Bazdresch y Levy, 1992). Con todo, el coeficiente de disparidad territorial disminuyó de 0.71 en 1940 a 0.48 en 1980, indicando una marcada disminución en las desigualdades regionales.

Conforme el país se urbanizaba, las políticas públicas privilegiaron a las ciudades a costa del campo y el desarrollo regional. La Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, propulsora de la industrialización, carecía de una vertiente territorial, pero los beneficios fueron esencialmente para la ciudad de México, la cual logró concentrar la mitad del PIB industrial del país en 1980, y en menor medida para Guadalajara y Monterrey. El *Programa Nacional Fronterizo*, de inicios de los sesenta, estimuló la localización de empresas maquiladoras en ciudades de la frontera norte, y con ello su expansión urbana. La planeación urbana alcanzó su clímax en los setenta, gracias a la promulgación de la Ley General de Asentamientos Humanos y el primer *Plan Nacional de Desarrollo Urbano*, cuyo objetivo general consistió en ordenar el crecimiento urbano en las principales ciudades del sistema urbano nacional, a partir del fomento a la relocalización de las actividades económicas y la prestación de servicios públicos.

A principios de los ochenta se combinaron cuatro grandes desequilibrios que propiciaron una cruenta crisis económica: *i)* elevado déficit fiscal, *ii)* fuga de capitales, *iii)* especulación financiera y *iv)* agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (Arellano y González, 1993). Ante tal escenario, la administración de Miguel de la Madrid se vio obligada a un viraje en la marcha de la economía. La estrategia asumida siguió los lineamientos del *Consenso de Washington*, propuesto por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. En muy pocos años, el país se transformó de una de las economías con mayores niveles de protección a otra con las mejores condiciones para la apertura comercial (Dussel, 1995; Rojas-Suárez, 1993).

El PIB de México aumentó de 872 mil millones de pesos en 1980 a 1.3 billones en 1998, lo que significó un crecimiento en el PIB por habitante de 13 049 a 13 690 pesos, un avance de 5%, si bien se debe considerar que dicho indicador sufrió una disminución entre 1980 y 1990. A partir de 1988 se profundizó el modelo económico de apertura comercial, lo que permitió tener un crecimiento cercano a 4% anual entre ese año y 1993. En diciembre de 1994 inició otra crisis, que se extendió al año siguiente, generada por errores de política económica en cuanto a la paridad cambiaria, pero también por el colapso de los flujos financieros y un alto nivel de endeudamiento de los consumidores. Esta crisis financiera requirió el apoyo del Banco Mundial, quien otorgó a México un préstamo por 60 mil millones de dólares, que fue canalizado a subsanar las finanzas de los bancos y empresas, pero no para apoyar a los deudores.

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, a principios de 1994, y una vez resuelto el problema financiero de las grandes empresas, entre 1995 y 1998 el PIB del país aumentó a un ritmo de 5.6% anual, en promedio, impulsado fuertemente por el incremento de las exportaciones manufactureras, al tiempo que la evolución económica nacional inició su estrecha sincronización con el ritmo de la economía de los Estados Unidos (Mejía, Martínez y Rendón, 2005); entre 1998 y 2003 se observó una caída en el crecimiento del PIB nacional, motivado por la crisis estadounidense de 2001.

La adopción del modelo neoliberal propició la extinción de políticas públicas dirigidas explícitamente al territorio. El último ejemplo lo constituyeron las estrategias de desarrollo regional del *Programa Nacional de Solidaridad*, la política social asumida en el sexenio 1988-

1994, cuya especificidad consistió en la organización social a través de comités y un mayor peso en la toma de decisiones por parte de los gobiernos municipales (Sobrinó y Garrocho, 1995:300-307). Con ello, la suerte económica de las entidades federativas quedó sujeta a las fuerzas del mercado y a las iniciativas de los gobiernos estatales. La apertura comercial generó mayores beneficios para las entidades fronterizas con los Estados Unidos, pero otras no fronterizas prosperaron gracias a iniciativas locales (Ruiz y Dussel, 1999). Las disparidades entre las entidades federativas del país volvieron a aumentar, según valores del coeficiente de disparidad territorial.

A partir de este resumen sobre la evolución demográfica y económica del país ocurrida en el siglo XX, a continuación se examina el comportamiento de la migración absoluta de las entidades federativas, resaltando las especificidades en cada una de las tres grandes etapas del desarrollo nacional.

Volumen y proporción de la migración absoluta

En los censos de población existe información que permite la cuantificación directa de la migración. La migración absoluta, o de toda la vida, se capta con las preguntas lugar de nacimiento y lugar de residencia actual. Se denomina migración absoluta porque se comparan dos momentos extremos en la vida de la persona: el de su nacimiento y el de su residencia en la fecha del levantamiento censal (Partida, 1995:3). Esta migración se ha captado en todos censos, desde 1895, pero en el quinto censo de 1940 sólo se preguntó si los no nativos eran mexicanos o extranjeros, sin especificar la entidad federativa de nacimiento. Tampoco se captó en el segundo conteo de población y vivienda de 2005.

El análisis de la migración absoluta debe tener en cuenta los siguientes elementos: *i*) no se sabe cuándo se efectuó el movimiento migratorio, *ii*) esconde la migración de retorno y *iii*) ignora las historias migratorias (Partida, 1995:3; Welti, 1997:126). Los dos primeros puntos son los principales limitantes de esta variable, puesto que, como se ha explicado en el capítulo anterior, buena parte de la migración interna en México es de tipo primario.

El número de migrantes absolutos se multiplicó 20 veces en la centuria. Mientras en 1900 había en el país 857 mil personas que vivían en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento (6.3%), en 1940 el monto aumentó a 2.1 millones (10.6%), en tanto que para 1980 eran 11.2 millones (16.8%) y 17.2 millones en 2000 (17.6%) (cuadro 2).

La migración absoluta tuvo un crecimiento paulatino entre un censo y otro, como también el incremento en su proporción con respecto a la población total del país. El crecimiento relativo de la migración absoluta superó a la expansión poblacional relativa, de ahí que la velocidad de cambio haya sido mayor a uno en toda la centuria, con una mayor velocidad en la década de los veinte y los cuarenta, y una menor en los sesenta y en los ochenta.

La velocidad de cambio en la migración absoluta no fue distinta en el lapso 1900-1940 con respecto al 1940-1980, ya que en ambos aparecen valores por arriba de 1.2, pero también

Cuadro 2. México: migración absoluta, 1900-2000

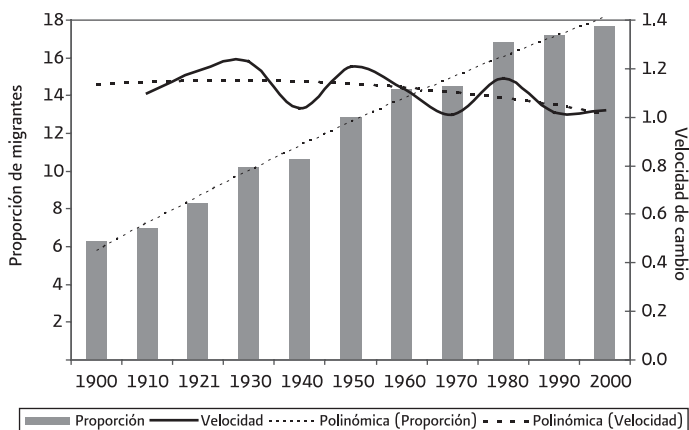
Año	Población total	Migración Total	Proporción de migrantes	Velocidad de cambio
1900	13 607 272	857 151	6.30	
1910	15 160 369	1 053 266	6.95	1.10
1921	14 334 780	1 189 606	8.30	1.19
1930	16 552 722	1 688 930	10.20	1.23
1940	19 653 552	2 081 193	10.59	1.04
1950	25 779 254	3 305 717	12.82	1.21
1960	34 923 129	5 008 697	14.34	1.12
1970	48 225 238	6 984 483	14.48	1.01
1980	66 846 833	11 245 100	16.82	1.16
1990	81 249 645	13 963 020	17.19	1.02
2000	97 483 412	17 220 424	17.66	1.03

Fuente: Censos generales de población y vivienda.

cercanos a uno. Por su parte, el intervalo 1980-2000, de crisis económica, apertura comercial y tránsito a la etapa avanzada de la transición demográfica, mostró un menor valor con respecto a las dos etapas precedentes.

Para clarificar la apreciación anterior, se aplicaron funciones de ajuste de segundo grado a la proporción de migrantes y a la velocidad de cambio de la migración absoluta en los cortes intercensales. Ambas funciones tuvieron un nivel de significancia de 0.001 y permiten apreciar tendencias de relevancia (gráfica 4).

Gráfica 4. México: indicadores de la dinámica de la migración absoluta, 1900-2000



Fuente: Elaboración propia con base en censos generales de población y vivienda.

La función de ajuste en la velocidad de cambio de la migración absoluta indica que su mejor desempeño ocurrió en 1900-1940, mientras que en 1940-1980 hubo una disminución y a partir de 1980 se estabilizó. En otras palabras, la migración absoluta mostró el crecimiento relativo más acelerado durante las cuatro primeras décadas del siglo y no, como se hubiera esperado, en los años caracterizados por un significativo crecimiento demográfico, avance en la urbanización e incremento del PIB por habitante.

La estabilización en la proporción de migrantes absolutos a partir de los ochenta ya ha sido señalada por otros autores: Virgilio Partida (1995:123) describe un patrón monótono ascendente y con pérdida de velocidad con el paso del tiempo; Ana María Chávez (1998:90-94) y Partida y Miguel Ángel Martínez (2006:171-172) ofrecen dos razones fundamentales a tal pérdida de velocidad, aspectos relacionados con la debilidad estructural del modelo de apertura comercial instaurado en el país (véase Puyana y Romero, 2004): *i*) generación insuficiente de empleos para enfrentar la oferta ocupacional y *ii*) deterioro en el ingreso real de la población ocupada.

El total de trabajadores asegurados en el IMSS (permanentes y eventuales) más los incorporados al régimen del ISSSTE se incrementó de 6.8 millones en 1980 a 10 millones en 1988, lo que significa un aumento absoluto de 3.2 millones de ocupados, que contrasta con un aumento en cinco millones de la oferta laboral, con un déficit de 1.8 millones de puestos de trabajo formales y asalariados. A la insuficiencia de trabajo formal y asalariado se añadió su baja calidad y el deterioro salarial (Zepeda, 2002). Según la información de los censos económicos, el sueldo promedio anual en industria, comercio y servicios disminuyó de 19 659 pesos en 1980 a 11 488 en 1988 (a precios constantes de 1993), una merma de 42% en el poder adquisitivo.

Entre 1988 y 2000, la demanda de empleo formal y asalariado se incrementó de 10 a 13.8 millones, un ascenso de 3.8 millones de nuevos puestos de trabajo, frente a 12.2 millones que aumentó la oferta laboral, por lo que el déficit ocupacional formal y asalariado se ubicó en 8.4 millones, muestra de una economía incapaz de crear los empleos necesarios. El deterioro salarial se contuvo y el sueldo promedio en industria, comercio y servicios no observó gran variación, al ubicarse en 11 488 pesos en 1988 frente a 11 404 en 2000.

Como corolario, la migración a los Estados Unidos se incentivó en los últimos años. Según estimaciones del CONAPO (2006a), en la década de los ochenta el saldo neto migratorio del país fue negativo y del orden de -264 mil personas al año, déficit que aumentó a -477 mil personas al año en los noventa; con estos montos, México cambió su régimen migratorio de equilibrio a expulsión moderada.

Los migrantes absolutos no son una muestra aleatoria de la población total, sino que tienden a concentrarse en cierto sexo y edad, por lo que existe selectividad. A continuación se detallan tales características.

Con relación al sexo de los migrantes absolutos, nuevamente destaca el intervalo 1900-1940 porque en él ocurrió el cambio de una migración mayoritariamente masculina a otra con predominio femenino. En 1900 había 107 hombres por cada 100 mujeres, pero cuarenta

años después la proporción de hombres disminuyó a 90 (cuadro 3). Esto indica un éxodo de población con importante selectividad femenina, que se explica por el hecho de que a raíz del movimiento revolucionario inició un programa de reparto de tierras agropecuarias, lo que brindó oportunidad para la oferta ocupacional para el sexo masculino, y con ello su mayor arraigo al lugar de nacimiento.

Cuadro 3. México: migración absoluta según sexo, 1900-2000

Año	Migración absoluta (miles)			Índices de género	
	Total	Hombres	Mujeres	Masculinidad	Feminidad
1900	857.2	442.9	414.3	106.9	93.5
1910	1 053.3				
1921	1 189.6	581.2	608.4	95.5	104.7
1930	1 688.9	815.5	873.4	93.4	107.1
1940	2 081.2	983.2	1 098.0	89.5	111.7
1950	3 305.7	1 573.8	1 731.9	90.9	110.0
1960	5 008.7	2 412.9	2 595.8	93.0	107.6
1970	6 984.5	3 359.0	3 625.5	92.6	107.9
1980	11 245.1	5 394.3	5 850.8	92.2	108.5
1990	13 963.0	6 709.8	7 253.2	92.5	108.1
2000	17 220.4	8 266.3	8 954.1	92.3	108.3

Fuente: Censos generales de población y vivienda.

A partir de 1940, los migrantes varones fueron ganando terreno frente al volumen de mujeres, y el índice de masculinidad se ubicó en 93 en 1960. Los primeros años del modelo de sustitución de importaciones brindaron oportunidades laborales para migrantes hombres, pero también el aumento de la urbanización permitió el arribo de mujeres para insertarse en actividades del sector terciario. De 1980 a 2000, la proporción por sexo no mostró alteraciones significativas, lo que indica que la desaceleración en el crecimiento de la migración absoluta fue escenificada tanto por hombres como por mujeres.

La información de los censos de población no permite estudiar el volumen de la migración absoluta por grupos de edad, pero en otros estudios se ha destacado la alta concentración en las primeras edades de la actividad económica y la más temprana migración en el caso de las mujeres (Chávez, 1999:64). Asimismo, la ganancia por migración absoluta en un territorio produce un rejuvenecimiento en su población nativa con respecto a la residente, en tanto que la pérdida repercute en un envejecimiento relativo (Partida, 1995:14).

Migración absoluta por entidad federativa

En 1900, el estado de Baja California tenía 17 habitantes por cada 100 que residían en Querétaro; cincuenta años después, por los mismos 100 de Querétaro había 79 en Baja California. En ese mismo 1950, Quintana Roo tenía cuatro habitantes por cada 100 en Zacatecas, mientras que en 2000 la relación aumentó a 65 en el primero por cada 100 del segundo. Estas son las comparaciones extremas en el comportamiento demográfico de las entidades federativas del país durante el siglo XX, las cuales manifiestan importantes cambios en la distribución territorial de la población. El cambio en la geografía de la población se atribuye al crecimiento social, es decir, la migración interna.

La migración absoluta interestatal ha tendido a la concentración territorial en determinadas entidades federativas, tanto de origen como de destino. Además, hay más entidades expulsoras que receptoras (cuadro A3 del anexo estadístico). Con respecto al volumen, en 1900 hubo seis estados que concentraron alrededor de 60% de los inmigrantes, número que bajo a cinco en 1940, permaneció en cinco en 1980 y para 2000 se elevó a siete. Por su parte, en 1900 también eran seis los estados que concentraban 60% de los emigrantes totales, ocho en 1940, nueve en 1980 y ocho en 2000 (cuadro 4). Entre las entidades con mayor inmigración absoluta en algún momento sobresalen las ubicadas en la Frontera Norte, mientras que las de emigración se ubican en el Centro, Occidente y Sur-Sureste.

En 1900, las seis entidades con mayor número de inmigrantes absolutos se ubicaban en cuatro regiones, y se puede apreciar una cierta dispersión en los flujos de destino de la migración, pero con fuerte presencia del Distrito Federal, entidad que concentraba 31% de los migrantes de toda la vida. Para 1940, las entidades con mayor atracción disminuyeron a cinco. Esto significa que en el intervalo 1900-1940 los flujos de migración absoluta se concentraron hacia el Distrito Federal, que en el último año concentró 39% del total nacional, y en entidades de la Frontera Norte.

Entre 1940 y 1980, las principales entidades de atracción migratoria se mantuvieron en cinco: Coahuila, Tamaulipas y Veracruz abandonaron el listado y sus lugares los ocuparon Baja California, Jalisco y el Estado de México, cuya presencia en el último año se explica por la migración hacia la ZMCM, que concentró 47% de la migración absoluta total, pero que incluía también movilidad intrametropolitana. Los flujos hacia la Frontera Norte se reorientaron, de manera que apareció Baja California y desaparecieron Coahuila y Tamaulipas. Jalisco emergió como destino preferente de migrantes, en tanto que Veracruz salió del listado. Así, las entidades sedes de las tres principales metrópolis del país (México, Guadalajara y Monterrey) figuraban en 1980 como las de mayor cantidad de migrantes absolutos y concentraban 58% del volumen total.

Las cinco entidades con mayor número de inmigrantes absolutos de 1980 se mantuvieron en 2000, con la adición de Tamaulipas y Veracruz. La región Frontera Norte se fortaleció como lugar predominante de destino migratorio, aunque cabe destacar el gran salto de Baja California, que duplicó su número de migrantes. Al mismo tiempo, el binomio Distrito

Cuadro 4. México: entidades federativas con mayor migración absoluta, 1900-2000

Entidad federativa	Región ^a	1900	1940 ^b	1980	2000
Total nacional		857 151	2 081 193	11 245 100	17 220 424
Principales receptoras		534 591	1 264 845	6 988 246	10 882 993
Participación		62.4	60.8	62.1	63.2
Distrito Federal	CTO	263 491	820 894	2 423 426	1 827 644
Nuevo León	FN	42 117	79 414	616 886	827 453
Veracruz	SSE	75 683	135 586		629 180
Coahuila	FN	74 268	119 243		
Durango	NTE	46 232			
Nayarit	NTE	32 800			
Tamaulipas	FN		109 708		678 752
México	CTO			2 875 372	5 059 089
Baja California	FN			512 284	1 025 754
Jalisco	OCC			560 278	835 121
Principales expulsoras		529 178	1 027 717	6 829 592	10 496 390
Participación		61.7	60.9	60.7	61.0
Puebla	CTO	64 259	100 368	630 329	884 670
Jalisco	OCC	76 570	154 720	645 683	726 021
Guanajuato	OCC	77 464	154 436	702 272	669 729
México	CTO	151 023	215 055	646 394	
Zacatecas	NTE	86 146	122 099	491 483	
San Luis Potosí	NTE	73 716	117 872		
Hidalgo	CTO		80 009		
Michoacán	OCC		83 158	751 928	909 120
Distrito Federal	CTO			1 782 117	4 457 713
Veracruz	SSE			628 240	1 350 282
Oaxaca	SSE			551 146	843 317
Guerrero	SSE				655 538

Notas: a/ FN, Frontera Norte; NTE, Norte; OCC, Occidente; CTO, Centro; SSE; Sur-Sureste.

b/ para las entidades expulsoras corresponde a 1930.

Fuente: Censos generales de población y vivienda.

Federal-Estado de México disminuyó drásticamente su participación a 40%, como resultado de la reducción en casi 600 mil personas en el Distrito Federal entre una fecha y otra. La pérdida de migrantes absolutos en el Distrito Federal durante la etapa neoliberal indica, por un lado, que la ciudad de México pasó de ser un nodo preferente de destino a un polo expulsor de población, y, por otro, el advenimiento de la migración urbana-urbana, con origen en la ciudad primada del país.

En lo que se refiere a la distribución territorial y su cambio de los emigrantes absolutos, entre 1900 y 1930 el número de entidades con el mayor volumen aumentaron de seis a ocho, con Hidalgo y Michoacán como nuevos destinos, y con una notoria presencia de entidades de las regiones Occidente y Centro, flujos que tuvieron como destino preferente la ciudad de México y la región Frontera Norte. En los dos años, el Estado de México figuró como la entidad con el mayor número de emigrantes absolutos, aunque su participación en el monto total cayó de 18 a 10%. Asimismo, Jalisco y Guanajuato, de la región Occidente, duplicaron su número de emigrantes absolutos, pero su aportación conjunta también disminuyó de 18% en 1900 a 15% en 1930.⁴

El número de entidades con mayor emigración absoluta aumentó de ocho a nueve entre 1930-1980, con la incorporación del Distrito Federal, Oaxaca y Veracruz y la salida de Hidalgo y San Luis Potosí. Durante esta etapa de sustitución de importaciones los flujos migratorios se caracterizaron por un preferente desplazamiento territorial desde entidades de las regiones Occidente, Centro y Sur-Sureste hacia las principales metrópolis del país. El Estado de México dejó su posición al Distrito Federal como principal entidad de origen de los migrantes, debido fundamentalmente a la movilidad intrametropolitana.

En la última etapa analizada, 1980-2000, el número de principales entidades expulsoras disminuyó a ocho, con la incorporación de Guerrero y la salida del Estado de México y Zacatecas. El patrón geográfico de la migración interna absoluta en la etapa 1980-2000 no mostró variación en cuanto al origen regional predominante (Occidente, Centro y Sur-Sureste) con respecto a 1940-1980, pero sí en cuanto al destino al aparecer ahora la Frontera Norte y no las principales metrópolis como destinos predilectos. En la región Centro hubo un cambio notable, puesto que la ZMCM cambió su estatus migratorio hacia uno de notable expulsión, al tiempo que la Sur-Sureste manifestó un importante crecimiento relativo en su emigración, y en especial en Oaxaca y Veracruz, cuya aportación conjunta en los emigrantes absolutos se elevó de 12% en 1980 a 15% en 2000.

Cuatro entidades federativas figuraron entre las principales receptoras y expulsoras de población (Distrito Federal, Jalisco, Estado de México y Veracruz), si bien 1980 representa un parteaguas, puesto que a partir de ese momento el Distrito Federal y Veracruz se consolidaron como divisiones de expulsión, en tanto que Jalisco y el Estado de México de atracción.

⁴ Se toma como año final de la etapa 1930 y no 1940, debido a que el censo de población del último año no proporcionó información sobre la entidad federativa de los emigrantes absolutos.

Una primera explicación radica en su importante volumen de población, puesto que en 2000 concentraban 36% de la población total del país. Una explicación más refinada consiste en que las notables desigualdades en los niveles de desarrollo en las entidades federativas propician importantes flujos tanto de salida como de llegada de migrantes, tanto Jalisco como Veracruz son casos ilustrativos. Por otro lado, la evolución demográfica de la ciudad de México explica el comportamiento del Distrito Federal y el Estado de México, proveedor de migrantes a la gran urbe hasta 1980, y a partir de entonces receptor de movimientos intrametropolitanos.

Las seis entidades con la mayor proporción de inmigrantes absolutos en 1900 se ubicaban en cuatro de las cinco regiones del país y con predominio de las regiones Frontera Norte y Norte. El Distrito Federal sobresalía de entre todas, puesto que casi la mitad de sus residentes había nacido en otra entidad federativa. En segundo lugar estaba Coahuila, con una relación de un inmigrante por cada cuatro residentes. Hacia 1940, Durango, Nayarit y Nuevo León abandonaron el listado, e ingresaron Baja California, Quintana Roo y Tamaulipas. El patrón regional durante los cuarenta años fue de predominio de la Frontera Norte y desaparición de la Norte. Mención aparte merece el caso de Baja California, cuya proporción de inmigrantes con respecto a su población residente se ubicó en 48%, superando a la proporción del Distrito Federal (cuadro 5).

En 1980 hubo otra vez tres entidades que dejaron de estar entre las de mayor proporción de inmigrantes, Coahuila, Colima y Tamaulipas, que dejaron su lugar a Baja California Sur, el Estado de México y Morelos. Baja California y Quintana Roo fueron las que experimentaron el mayor crecimiento en la recepción relativa de migrantes, como producto de su emergencia como polos turísticos. De hecho, en Quintana Roo los inmigrantes superaron en volumen a la población nativa. Por último, en 2000 el Distrito Federal salió del listado y se reincorporó Colima, situación que denota, nuevamente, la pérdida de atracción de la ciudad de México.

En cuanto a la proporción de emigrantes con respecto a la población nacida en la entidad, los datos muestran un claro predominio de las regiones Centro y Norte. En 1900, Zacatecas era la entidad con el mayor porcentaje de salidas, con 16%. En segundo lugar se ubicaba el Estado de México, con 14%. Cinco estados de 1900 se mantuvieron en 1930, con la incorporación de Colima y la salida de Durango, con lo que se consolidó el patrón de salidas relativas en las regiones Norte, Occidente y Centro. En la región Centro ocurrió una intensificación y diversificación de puntos de origen, con la ciudad de México como destino, es decir, que se estructuró un flujo intrarregional, en tanto que la región Norte consolidó su posición primada como área de importante flujo relativo, con Zacatecas y San Luis Potosí como principales estados de origen. Aguascalientes y Zacatecas habían expulsado a más un habitante por cada cinco nacidos en su territorio.

Durante la etapa de sustitución de importaciones ocurrió una modificación en las entidades federativas con mayor proporción de emigrantes: Aguascalientes, el Estado de México y Querétaro dejaron de estar entre las más importantes, en tanto que Hidalgo, Morelos y Tlaxcala ingresaron. En la perspectiva regional, el Norte se reafirmó como área de gran expulsión, mientras que la región Centro acentuó el patrón de redistribución territorial de su población

Cuadro 5. México: entidades federativas con mayor proporción de migración absoluta, 1900-2000

Entidad federativa	Región ^a	1900	1940 ^b	1980	2000
Total nacional		6.30	10.59	16.82	17.66
<i>Principales receptoras</i>					
Colima	OCC	12.22	22.80		25.67
Distrito Federal	CTO	48.66	46.71	27.44	
Coahuila	FN	25.01	21.65		
Nayarit	NTE	21.85			
Nuevo León	FN	12.84			
Durango	NTE	12.48			
Tamaulipas	FN		23.91		
Quintana Roo	SSE		26.06	53.42	55.46
Baja California	FN		48.10	43.49	41.24
México	CTO			38.01	38.63
Baja California Sur	NTE			27.61	32.53
Morelos	CTO			26.74	27.71
<i>Principales expulsoras</i>					
Zacatecas	NTE	16.07	22.11	31.45	29.86
San Luis Potosí	NTE	11.62	17.97	24.01	22.20
México	CTO	14.09	18.30		
Aguascalientes	OCC	13.45	20.43		
Querétaro	CTO	13.00	18.68		
Colima	OCC	9.45			
Durango	NTE		17.13	23.71	25.84
Hidalgo	CTO			24.44	22.84
Tlaxcala	CTO			23.20	
Morelos	CTO			21.87	
Distrito Federal	CTO				39.68
Nayarit	NTE				21.03

a/ FN, Frontera Norte; NTE, Norte; OCC, Occidente; CTO, Centro; SSE, Sur-Sureste.

b/ para las entidades expulsoras corresponde a 1930.

Fuente: Censos generales de población y vivienda.

a favor de la ciudad de México y en contra del resto de entidades, especialmente Hidalgo. Finalmente, las dos décadas finales del siglo XX le brindaron elementos a la región Norte para constituirse como un extenso territorio de emigrantes absolutos, puesto que a Durango, San Luis Potosí y Zacatecas se les unió Nayarit. La región Centro, por su parte, evidenció el cambio en el balance migratorio de la ciudad de México, y apareció el Distrito Federal entre las entidades de mayor proporción de emigrantes, en tanto que Morelos y Tlaxcala dejaron el listado. El Distrito Federal se convirtió en la entidad con mayor proporción de emigrantes del país, y casi dos de cada cinco personas nacidas ahí habían migrado a otra entidad o a los municipios metropolitanos del Estado de México.

Migración y desarrollo: evidencia empírica

La migración absoluta es responsable del cambio en la geografía de la población nacional, es decir, de la redistribución de la población en el territorio. En términos del volumen migratorio, en 1900 las entidades con mayor atracción se agrupaban en el centro-norte del país, en tanto que en 2000 se dispersaron hacia las tres principales metrópolis y el estado de Baja California. Por su parte, las de rechazo se desplazaron desde el norte-centro hacia el centro sur. Desde el punto de vista de la proporción migratoria, las de mayor atracción también registraron una dispersión desde el centro-norte a los extremos oriente y poniente, mientras que las de rechazo se concentraron en ambas fechas en el centro-norte (mapa 3).

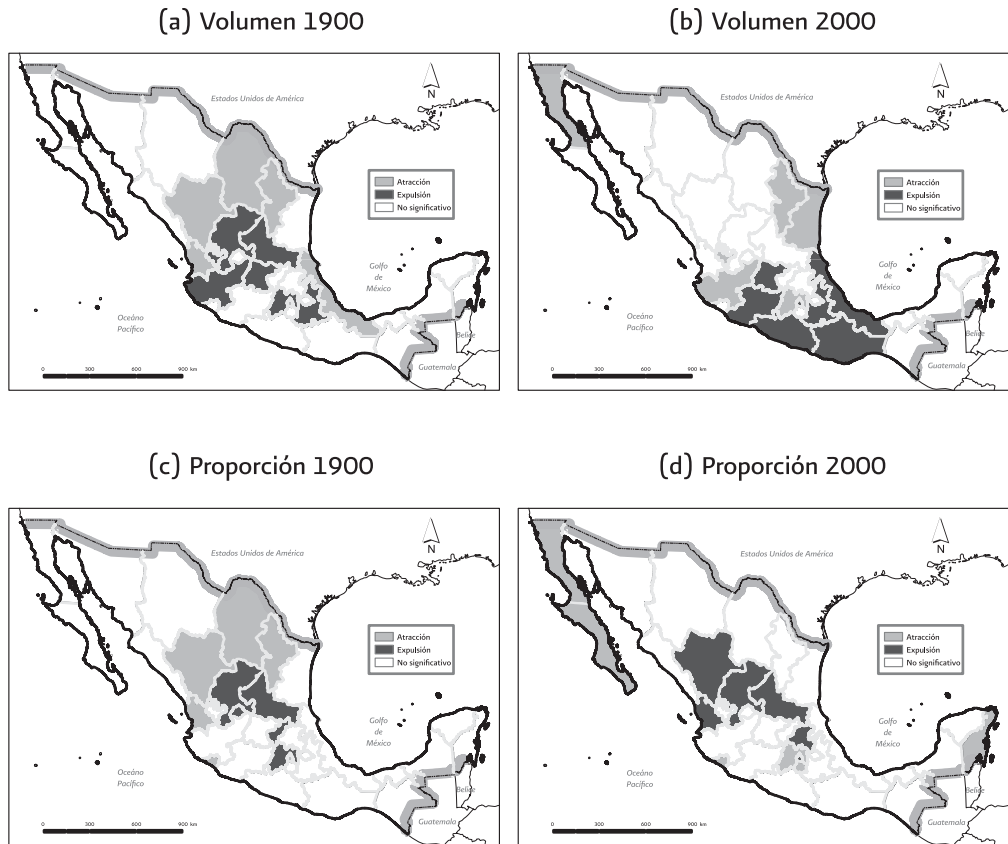
Los modelos teóricos presentados en el capítulo II indican una estrecha relación entre flujos migratorios y niveles de desarrollo regional. Para probar esta aseveración se corrieron funciones de regresión lineal en donde la variable independiente fue el PIB por habitante de cada entidad federativa y la dependiente la proporción de inmigrantes o emigrantes en ese año. *A priori* se esperaba una relación positiva con los inmigrantes y una negativa con los emigrantes; así ocurrió, aunque con diversos niveles de significancia (cuadro 6).

La relación entre PIB por habitante y proporción de inmigrantes es positiva y con muy buen nivel de significancia para las cuatro fechas de estudio, por lo que en todo el siglo XX la proporción de inmigrantes en cada una de las entidades federativas estuvo estrechamente relacionada con su nivel de desarrollo. En otras palabras, a mayor PIB por habitante, mayor proporción de no nativos en la población residente de cada entidad federativa del país.⁵

La situación inversa, a menor PIB por habitante, mayor proporción de emigrantes absolutos, está presente en tres de las cuatro fechas y sólo en 1980 es estadísticamente significativa. Durante el intervalo 1900-1940, caracterizado por la mayor velocidad de cambio en el monto

⁵ El PIB por habitante ha sido comúnmente utilizado como un indicador del nivel de desarrollo del territorio en cuestión. Si bien esta hipótesis se ha comprobado, debe recordarse que dicho indicador no da cuenta de la desigualdad en la distribución del ingreso (Barro, 1990:43-44).

Mapa 3. México: principales entidades federativas según migración absoluta, 1900-2000



Fuente: Censos generales de población y vivienda.

Cuadro 6. México: relación entre PIB por habitante y proporción de migrantes según entidad federativa, 1900-2000

Año	β estandarizada	t	Sig.	r^2 ajustada
<i>Proporción de inmigrantes</i>				
1900	0.665	4.708	0.000	0.422
1940	0.853	8.939	0.000	0.718
1980	0.674	5.003	0.000	0.437
2000	0.515	3.287	0.003	0.240
<i>Proporción de emigrantes</i>				
1900	-0.072	-0.382	0.706	-0.030
1930	-0.065	-0.356	0.724	-0.029
1980	-0.366	-2.152	0.040	0.105
2000	0.055	0.304	0.763	-0.030

Fuente: Cálculos del autor.

migratorio absoluto, la expulsión de población no se ajustó a las condiciones del desarrollo local, y se aprecia un patrón más aleatorio, o menos selectivo, en las condiciones de vida de los emigrantes. Sin embargo, en la etapa sustitutiva de importaciones se corrigieron los montos relativos de expulsión poblacional, con lo que se logró una asociación estadísticamente significativa, o también la consolidación del patrón de los emigrantes según las condiciones socioeconómicas de los lugares de origen. El resultado para 2000 no es estadísticamente significativo, pero su signo positivo obedece al cambio en la tipología de los flujos migratorios, que pasaron del predominio del tipo rural-urbano al urbano-urbano.

Si bien las asociaciones PIB por habitante-proporción de inmigrantes son estadísticamente significativas, llama la atención la disminución en la bondad de ajuste a partir de 1940, aspecto que obliga a pensar en la emergencia de otros factores no económicos que intervienen en el desplazamiento de la población en el territorio nacional, así como la distorsión ocasionada por la emergencia de la migración urbana-urbana y el efecto de la migración internacional.

Crecimiento poblacional de las principales ciudades

Nathan Keyfitz (1980) demostró matemáticamente que, con el paso del tiempo, el crecimiento natural de las ciudades supera a su crecimiento social, o migración neta, independientemente de la tasa de migración. Más adelante, tras una exhaustiva revisión empírica, Hermanus Geyer y Thomas Kontuly (1993) propusieron un modelo teórico sobre los ritmos de crecimiento diferencial de las ciudades según su tamaño y el papel de la migración interna en dicho com-

portamiento. En este apartado se intenta documentar estas dos hipótesis para el caso de México durante el siglo XX, comenzando con la urbanización diferencial y posteriormente con el papel del crecimiento social en la dinámica poblacional.

Entre 1900 y 2000 la población urbana del país se multiplicó 39 veces, al pasar de 1.4 a 54.9 millones de habitantes, en tanto que el grado de urbanización avanzó de 10.6 a 61 por ciento.⁶ El comportamiento gráfico del grado de urbanización simuló una “s” extendida, cuya pendiente mayor se ubica en el periodo 1940-1980, el de mayor avance de la urbanización en toda la historia del país (gráfica 5). La representación gráfica de “s” extendida del grado de urbanización ha sido evidenciada por la mayoría de las naciones del planeta; Karl Davies fue el primero en proponerla para los países desarrollados (Davies, 1969), denominándola curva de urbanización, o curva logística, y más tarde Alan Gilbert la confirmó para las naciones en desarrollo (Gilbert, 1993).

Gráfica 5. México: grado de urbanización, 1900-2000



Fuente: CELADE (2009); INEGI (1999), p. 56.

⁶ La población urbana es la que reside en localidades censales de 15 mil y más habitantes. Este monto es inferior al de la población en ciudades y zonas metropolitanas, puesto que en estas últimas se cuenta a la población total de los municipios pertenecientes a la metrópolis. Por ejemplo, en 2000, la población de las 56 zonas metropolitanas y las 282 ciudades con una población de 15 mil habitantes y más sumó 67 millones de habitantes, con un grado de urbanización de 68.7%. La población de las 56 zonas metropolitanas se estimó a partir de 1950 con la suma, para cada una de ellas, de los municipios conurbados existentes en 2005; este ejercicio se denomina delimitación fija.

El grado de urbanización está asociado a la concentración de la población en áreas urbanas y al aumento en el número de ellas. La población urbana se distribuye entre un conjunto de localidades de distinto tamaño que conforman el sistema urbano nacional. Para el caso mexicano, las ciudades pequeñas son aquellas con una población entre 15 y 99 mil habitantes; las intermedias oscilan entre 100 y 999 mil habitantes, y las grandes, o millonarias, contienen una población de un millón o más de habitantes (PEF, 1989; Ruiz, 1989).

En México, la población urbana se multiplicó 39 veces entre 1900 y 2000, y el número de ciudades se elevó diez veces, al aumentar de 33 a 338. El tamaño promedio de las ciudades se fue incrementando gradualmente. En 1900, sólo dos ciudades (México y Guadalajara) tenían más de 100 mil habitantes y la primera, con 345 mil habitantes, concentraba 3% de la población total del país. Para 1940, las áreas urbanas se incrementaron a 56, de las cuales cinco eran de tamaño intermedio (Guadalajara, Monterrey, Puebla, Torreón y Mérida), y la ciudad de México, con 1.6 millones de habitantes, concentraba 8% de la población del país.

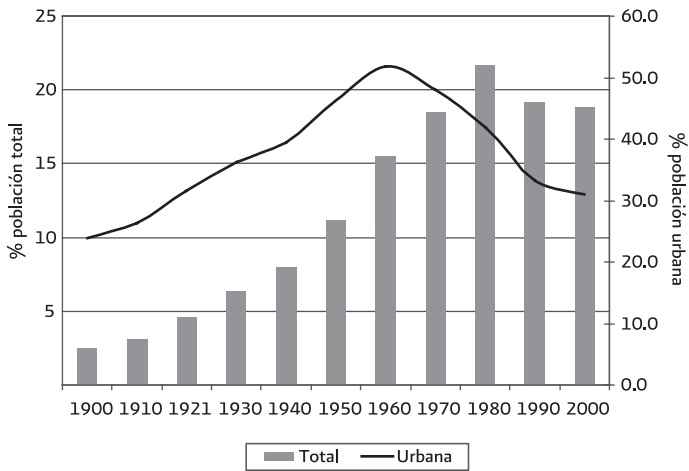
En 1980 el sistema urbano del país incluyó 218 ciudades, 55 de tamaño intermedio y cuatro millonarias: Puebla, con más de un millón de habitantes, Guadalajara y Monterrey, con más de dos, y la ciudad de México, con 14.5 millones de habitantes, 22% de la población total del país. Por último, en 2000 el número de áreas urbanas fue 338, de las cuales 71 eran de tamaño intermedio, ocho tenían más de un millón de habitantes (Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, León, Torreón, Tijuana y Ciudad Juárez), y la ciudad de México tenía 18.4 millones de habitantes, si bien su participación en el volumen demográfico del país descendió a 19%.

El modelo de urbanización diferencial en México se ejemplifica con la participación demográfica de la ciudad de México en la población total y en la población urbana del país (gráfica 6). Entre 1900 y 1980, la capital tuvo un crecimiento demográfico superior al de la población total del país, que da cuenta de la fase de concentración o primacía en el ciclo del desarrollo urbano. En apego a la medición indirecta de la migración intercensal según la técnica de la función compensadora (Ordorica, 1976:7-8), el incremento en la participación demográfica de la urbe fue resultado de un saldo neto positivo en los flujos de migración interna.

La participación de la ciudad de México en la población urbana del país aumentó de 24% en 1900 a 52% en 1960, pero a partir de ese año comenzó a caer, hasta representar 30% en 2000. La tasa de migración neta en el resto del sistema urbano nacional superó a la de la ciudad de México a partir de 1960, fecha en la que culminó la fase de concentración y primacía en el ciclo del desarrollo urbano nacional, para iniciar la fase de polarización regresiva.

En la fase de polarización regresiva, las ciudades con mayor tasa de crecimiento poblacional fueron las de tamaño intermedio, dinamismo propiciado por una mayor atracción relativa de flujos de migración interna. El rango de las ciudades intermedias de México osciló entre 100 y 999 mil habitantes, al tiempo que a partir de 1980 en el sistema urbano nacional aparecieron otras metrópolis millonarias. Al clasificar a las ciudades según su tamaño al final del periodo de estudio se observan comportamientos para su análisis (cuadro 7).

Gráfica 6. México: participación de la ciudad de México en la población total y urbana del país, 1900-2000



Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos de población y vivienda.

Cuadro 7. México: tasas de crecimiento poblacional por tamaño de ciudad, 1960-2000

Tamaño	1960-1980	1980-2000
México	3.30	1.90
Ciudad de México	3.78	1.21
Millonarias	4.79	2.77
500 a 999 mil	3.68	2.80
100 a 499 mil	4.27	2.75
15 a 99 mil	3.43	2.24

Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos de población.

El inicio de la fase de polarización regresiva en el ciclo del desarrollo urbano del país estuvo comandado por las tres metrópolis con más de un millón de habitantes en 1980, en especial Monterrey, así como por las urbes entre 100 y 499 mil habitantes, sobre todo Acapulco, Cuernavaca, Culiacán, Hermosillo y Tijuana. Estas ciudades fueron las principales receptoras en la reorientación de los flujos de migración interna.

La consolidación de la fase de polarización regresiva, ocurrida en las dos últimas décadas del siglo, estuvo anclada, en primer lugar, por el conjunto de las 17 zonas urbanas de entre 500 y 999 mil habitantes; después, por las ocho metrópolis millonarias y, posteriormente, por el diverso conglomerado de las 54 localidades de 100 a 499 mil habitantes. Las ciudades con mayor ganancia poblacional por efecto de la migración interna fueron Ciudad Juárez, Tijuana, Hermosillo, Ciudad Acuña y Nogales de la región Frontera Norte; San Luis Potosí del Norte; Puerto Vallarta del Occidente; Toluca, Querétaro y Cuernavaca del Centro, y del Sur-Sureste Villahermosa, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Cancún; esta última consiguió tasas sostenidas por arriba de 10% anual promedio entre 1960 y 2000, convirtiéndose de una comunidad de pescadores con menos de mil habitantes en 1960, a uno de los principales destinos turísticos de playa de todo el continente americano, con una población en 2000 de 431 mil habitantes.

Todo crecimiento poblacional es producto de la combinación del componente natural (nacimientos menos defunciones) y del componente social, o saldo neto migratorio (inmigrantes menos emigrantes). En términos generales, a mayor tamaño de la división administrativa, menor efecto del crecimiento social en el aumento demográfico total. Las ciudades son economías abiertas porque no son autosuficientes y necesitan generar una base económica, o exportadora, que les permita tener divisas para importar los bienes y servicios que no produce. Por ser unidades administrativas menores, su crecimiento poblacional está determinado en gran medida por el componente social; esta acepción es verdadera, pero con límites en el tiempo.

Keyfitz publicó a principios de los ochenta un artículo en el que demostró matemáticamente que las ciudades crecen irremediamente en el mediano y largo plazo fundamentalmente por su componente natural, independientemente de la tasa de migración neta que alcancen; asimismo, a mayor atracción de población, menor tiempo para llegar al punto en que el volumen del componente natural iguala o excede al social (Keyfitz, 1980).

Para aplicar la metodología de Keyfitz, se estimó el crecimiento natural y social de las 30 ciudades más pobladas del país en 2000 en los periodos intercensales entre los años 1900 y 2000. La estimación del crecimiento natural y social se realizó con la técnica de la función compensadora descrita en el capítulo II. A falta de estadísticas vitales a escala urbana, se utilizó el crecimiento natural nacional (véase gráfica 2), lo que supone una misma tasa de crecimiento natural para todas las ciudades en el mismo periodo de tiempo. El crecimiento social se obtuvo al restar el crecimiento total menos el crecimiento natural estimado. Se calculó, además, la proporción del crecimiento social con respecto al crecimiento natural, de manera que un valor de uno, indica un mismo volumen en los dos componentes del crecimiento total, mientras que un valor de 0.50 significa que el crecimiento social representó la mitad del natural (cuadro 8).

El ejercicio comprueba la propuesta de Keyfitz. En general, las ciudades estudiadas tuvieron periodos de 20 años en los que el crecimiento social superó con creces al natural, pero en los 20 años siguientes tal balance desapareció a favor del crecimiento natural. La ciudad

de México consiguió su mayor crecimiento relativo gracias a migración en el periodo 1900-1920, en donde por cada unidad de crecimiento natural hubo 2.96 de crecimiento social. Si bien el volumen estimado de migración neta intercensal en el periodo 1960-1980 fue de 3.4 millones de habitantes (monto 11.6 veces mayor con respecto al de 1900-1921), en términos relativos, por cada unidad de crecimiento natural hubo 0.63 de crecimiento social.

Los resultados de la estimación del crecimiento natural y social para cada ciudad permiten observar el episodio de crecimiento social relativo más intenso. Las 30 ciudades se dividen en cuatro grupos: *i)* ciudades de urbanización temprana, cuyo crecimiento social fue predominante en el periodo 1900-1940, *ii)* ciudades urbanización en la industrialización, donde la mayor intensidad del crecimiento social ocurrió en el periodo 1940-1980, *iii)* ciudades urbanización en el neoliberalismo, porque la mayor atracción de migrantes, respecto a su crecimiento natural, ocurrió en las dos últimas décadas del siglo XX y *iv)* ciudades con urbanización permanente, caracterizadas por atraer migrantes a lo largo del siglo (cuadro 8).

Cuadro 8. México: papel del crecimiento social en el crecimiento total en las principales ciudades del país, 1900-2000

DAM	Región	Ciudad	Proporción crecimiento social a crecimiento natural				
			1900-1921	1921-1940	1940-1960	1960-1980	1980-2000
<i>Ciudades de urbanización temprana</i>							
DF	CTO	ZM de la Ciudad de México	2.96	1.93	1.30	0.63	-0.54
Tamps	FN	ZM de Tampico	6.52	2.16	-0.33	0.28	-0.37
Coah	FN	ZM de Saltillo	1.95	-0.52	-0.19	0.36	0.27
Coah	FN	ZM de Torreón	10.52	1.14	0.69	-0.20	-0.22
Ver	SSE	ZM de Veracruz	2.70	-0.30	0.14	0.27	-0.08
Ver	SSE	ZM de Xalapa	0.53	-0.07	-0.23	0.38	0.22
Yuc	SSE	ZM de Mérida	2.01	-0.52	-0.11	0.23	0.28
<i>Ciudades de urbanización en la industrialización</i>							
BC	FN	ZM de Mexicali		2.82	7.08	-0.14	-0.16
Chih	FN	ZM de Chihuahua	-0.06	0.15	0.65	0.14	0.06
NL	FN	ZM de Monterrey	0.81	1.48	1.68	0.81	0.03
Son	FN	Hermosillo	0.68	-0.44	3.86	1.21	0.41
Tamps	FN	ZM de Reynosa	-0.57	6.48	6.05	0.25	0.32
Sin	NTE	Culiacán	1.34	-0.19	2.34	1.72	0.31
Gto	OCC	ZM de León	-1.65	-0.17	0.85	0.40	0.24

Continúa

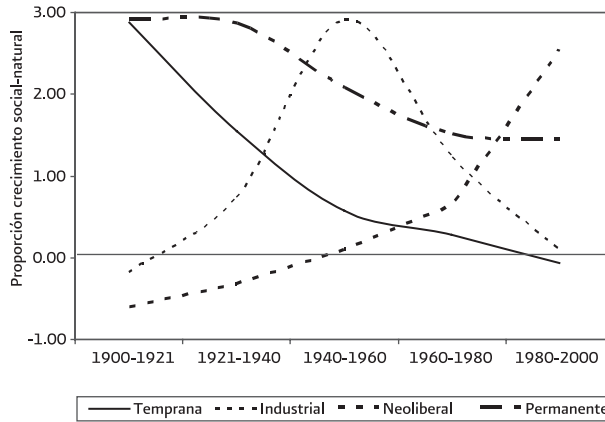
Cuadro 8. México: papel del crecimiento social en el crecimiento total en las principales ciudades del país, 1900-2000

DAM	Región	Ciudad	Proporción crecimiento social a crecimiento natural				
			1900-1921	1921-1940	1940-1960	1960-1980	1980-2000
Jal	OCC	ZM de Guadalajara	0.79	0.46	1.47	0.63	-0.01
Mich	OCC	ZM de Morelia	-1.71	-0.09	0.27	0.27	0.25
Mor	CTO	ZM de Cuernavaca	-3.30	3.77	3.17	1.31	0.40
Pue	CTO	ZM de Puebla	-0.91	-0.03	2.26	0.39	0.09
Gro	SSE	ZM de Acapulco	-0.27	0.58	2.89	2.19	0.24
Ver	SSE	ZM de Poza Rica	2.77	1.23	5.40	0.32	-0.92
<i>Ciudades de urbanización en el neoliberalismo</i>							
SLP	NTE	ZM de San Luis Potosí	-1.26	-0.25	0.32	0.35	0.36
Ags	OCC	ZM de Aguascalientes	0.59	0.54	-0.45	0.38	0.51
Mex	CTO	ZM de Toluca	0.38	-0.42	-0.38	0.32	0.47
Qro	CTO	ZM de Querétaro	-1.40	-0.74	0.09	0.64	0.93
Chis	SSE	ZM de Tuxtla Gutiérrez	0.43	-0.42	0.49	1.20	1.56
Oax	SSE	ZM de Oaxaca	-1.89	-0.88	0.48	-0.02	0.99
QR	SSE	ZM de Cancún	-0.43	-0.62	0.14	9.13	14.67
Tab	SSE	ZM de Villahermosa	1.15	0.27	0.10	0.35	0.92
<i>Ciudades de urbanización permanente</i>							
BC	FN	ZM de Tijuana	12.95	31.46	8.15	0.93	1.95
Chih	FN	ZM de Ciudad Juárez	4.89	2.26	4.01	0.10	0.94

Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos de población.

Las ciudades de urbanización temprana fueron siete y su trayectoria temporal de la relación crecimiento social-crecimiento natural asemeja una línea con pendiente negativa (gráfica 7). A este grupo pertenecieron la ciudad de México, tres de la región Frontera Norte y otras tres de la Sur-Sureste; casi todas fueron las pioneras en la conformación de zonas metropolitanas, proceso iniciado en la década de los cuarenta (Unikel, Ruiz y Garza, 1978:115-152). La ciudad de México aprovechó economías de urbanización para su concentración económico-demográfica, en tanto que las seis restantes generaron economías de localización para la evolución de su estructura económica, la agroindustria en Saltillo, Torreón, Xalapa, Veracruz y Mérida, y la industria del petróleo en Tampico.

Gráfica 7. México: trayectorias del crecimiento social según tipología temporal de la urbanización, 1900-2000



Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos de población.

Las ciudades con urbanización en la industrialización fueron 13, localizadas predominantemente en las regiones Frontera Norte y Occidente. La industria manufacturera fue el motor de su crecimiento económico en casi todas ellas, a excepción de Poza Rica (sustentada en el petróleo), Morelia y Hermosillo (gobierno), Culiacán (agroindustria) y Acapulco (turismo). Guadalajara y Monterrey se consolidaron como las urbes de segundo rango en la jerarquía del emergente sistema urbano nacional. Cuernavaca y Puebla fueron las primeras urbes de la región Centro que desarrollaron relaciones funcionales con la ciudad de México, y lograron una especialización productiva en las industrias química y automotriz. Mexicali y Reynosa aprovecharon las ventajas del *Programa Nacional Fronterizo* para atraer empresas maquiladoras. León inició y consolidó su papel como nodo zapatero del país. La trayectoria de la relación crecimiento social-crecimiento natural en estas ciudades asemeja una forma de campana.

En el tercer agrupamiento, denominado ciudades con urbanización en el neoliberalismo, se congregaron ocho urbes, entre las que sobresalen las de la región Sur-Sureste, encabezada por Cancún, así como por tres capitales estatales; las otras cuatro tuvieron un desempeño favorable en su industrialización. Querétaro y Toluca constituyeron las urbes de segunda generación en la conformación de la emergente megalópolis del centro del país (Delgado, Anzaldo y Larralde, 1999; Garza 2000b), en tanto que Aguascalientes y San Luis Potosí relucieron por la conformación de un *cluster* en la industria automotriz y metalmecánica, respectivamente. La trayectoria de la relación crecimiento social-crecimiento natural es de pendiente positiva.

Ciudad Juárez y Tijuana conforman el cuarto tipo. Se trata de ciudades con importante crecimiento social a lo largo del siglo, o de urbanización permanente, característica muy poco usual en el planeta. Ambas son metrópolis binacionales, receptoras de industrias maquiladoras

y punto de paso para el grueso de los flujos migratorios documentados e indocumentados hacia los Estados Unidos. Su trayectoria de largo plazo muestra una pendiente negativa, pero con una proporción del crecimiento social frente al natatal por encima de uno.

Las entidades federativas que registraron los mayores volúmenes de inmigración absoluta o las que tuvieron la mayor proporción de inmigrantes absolutos no concuerdan con la posición geográfica de las ciudades según su etapa preferente de urbanización (cuadros 4 y 5). Esto ocurre porque se hizo la medición de dos tipos de migración: absoluta en las entidades federativas, intercensal en las ciudades. En los capítulos siguientes se hace referencia a la migración reciente, es decir, aquella que se capta con el lugar de residencia hace cinco años, declarado en el censo, variable que permite un contraste entre divisiones administrativas. En este capítulo se hizo un esbozo sobre las condiciones económico-productivas de las entidades federativas y principales ciudades del país; dicha relación será uno de los ejes a investigar a mayor detalle en lo que resta del estudio.

IV. Migración reciente en el periodo 1930-2005

En el capítulo anterior se estudió el volumen y dinámica de la migración absoluta durante el siglo XX, la cual consiste en el total de población que en la fecha censal declaró residir en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento. Con este flujo migratorio se analizan los patrones de redistribución de la población en el territorio y se exploran las variables explicativas de tal cambio. La información censal de 2000 indica que, en ese año, más de 20% de los nacidos y sobrevivientes del Distrito Federal y los estados de Durango, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas residía en otra entidad federativa, en tanto que más de 25% de los residentes en Baja California, Baja California Sur, Colima, México, Morelos y Quintana Roo no había nacido ahí.

La estructura y dinámica de las economías estatales, y el comportamiento de sus respectivos mercados de trabajo, son variables robustas para explicar esta redistribución de la población a lo largo y ancho del territorio nacional. El PIB por habitante del primer grupo de entidades (expulsoras) en 1998 osciló entre 0.43 y 0.89 veces el total nacional, en tanto que este indicador para el segundo grupo (receptoras) tuvo un rango entre 0.86 y 2.51 veces.

Los movimientos migratorios que ocurren durante un periodo determinado se denominan migración reciente. En México, esta migración consiste en el cambio de residencia que tuvo lugar entre la fecha censal y cinco años atrás. La migración reciente sirve para analizar la movilidad de la población en el territorio, caracterizando los patrones de los flujos y corrientes migratorias, así como para ofrecer variables explicativas de tal movilidad. A diferencia de la migración absoluta, en la reciente se tiene certeza sobre la fecha en la que ocurrió el movimiento, por lo que suelen estudiarse los saldos migratorios. Su explicación puede estar supeditada a cambios coyunturales en la marcha de la economía o en la sociedad, sin embargo, diversos estudios han demostrado que los movimientos migratorios no se adaptan inmediatamente a tales transformaciones (Elliott, 1997; Isard *et al*, 1998:250-253).

La migración absoluta y la migración reciente no son eventos independientes, y más bien la primera incluye a la segunda, siempre y cuando el movimiento reciente no haya sido hacia la entidad federativa de nacimiento (migración de retorno). En los capítulos precedentes se habló sobre el importante peso de la migración primaria en el volumen total migratorio. En el caso mexicano, de acuerdo con los microdatos de la muestra censal de 2000, 60% de los migrantes recientes residía en 1995 en su entidad federativa de nacimiento, lo que constituye un flujo migratorio primario, mientras que 19% realizaron un movimiento migratorio secundario

y 21% de retorno. Más de 70% de la migración reciente a Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Quintana Roo y Tamaulipas fue de tipo primario; se trata de entidades ubicadas en puntos extremos del territorio nacional, posición que restringe otro tipo de movimientos. En Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Morelos y Querétaro, estados ubicados en el centro del país y con importante densidad demográfica, más de 25% de sus inmigrantes recientes realizaron un movimiento secundario. Finalmente, en el Distrito Federal, Chiapas, Durango, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Zacatecas, más de 35% de sus inmigrantes fueron de retorno, con una combinación de flujos con destino urbano, en el primero y con destino rural, en las otras entidades (cuadro A5 del anexo estadístico).

Por el alto porcentaje de la migración primaria en la movilidad reciente interestatal, los hallazgos sobre los patrones territoriales de la migración absoluta en México, documentados en el capítulo precedente, se vuelven a ver en éste.

Volumen e intensidad migratoria

El volumen y la intensidad de la migración reciente entre entidades federativas mostró una trayectoria errática entre 1970 y 2005.⁷ En 1970 los movimientos totales sumaron 2.7 millones de personas, disminuyendo a 2.6 en 1980 y aumentando hasta 3.6 millones en 2000 para bajar abruptamente a 2.4 millones de movimientos en 2005 (cuadro A4 del anexo estadístico). El número de migrantes recientes corresponde a la población que en la fecha censal tenía cinco años de edad o más.

Los volúmenes y las tasas de migración ofrecen, aparentemente, comportamientos distintos. En términos absolutos, en 1970 y 1980 hubo un número similar de movimientos migratorios, alrededor de 2.7 millones, es decir, un promedio de 540 mil anuales. En 1990 y 2000, ante un escenario de crisis económica e instauración de un nuevo modelo de política económica, el monto migratorio quinquenal aumentó a 3.5 millones, 700 mil al año, para caer a 2.4 millones en 2005, con un promedio de 480 mil al año (cuadro 9).

El fin del modelo de protección económica, la crisis económica y los primeros años de la etapa de apertura comercial incentivaron el volumen absoluto de migrantes, en comparación con los últimos años del modelo de sustitución de importaciones. Este patrón es contrario a lo esperado según la teoría y estudios empíricos, en los cuales se asume que una crisis económica inhibe la movilidad de la población, ya que las personas carecen de los recursos suficientes para enfrentar tal aventura, al tiempo que existen menores expectativas de obtener un empleo en el lugar de destino (Pissarides y Wadsworth, 1989; Temple, 1994:177-181). El ajuste en el volumen de migración reciente no fue automático ante una situación cambiante en las con-

⁷ En esta sección, las fechas se refieren al quinquenio anterior. Por ejemplo, el dato de 1970 indica la migración ocurrida en el periodo 1965-1970.

Cuadro 9. México: migración reciente, 1965-2005

Periodo	Población intermedia ^a	Migración Total	Tasa de migración ^b
1965-1970	44 503 299	2 726 307	12.25
1975-1980	61 976 457	2 620 604	8.46
1985-1990	77 383 924	3 468 508	8.96
1995-2000	93 214 617	3 584 957	7.69
2000-2005	100 733 167	2 406 454	4.78

Notas: a/ corresponde a la población estimada intermedia del periodo quinquenal. La estimación se obtuvo con el uso de la tasa geométrica de crecimiento intercensal.

b/ la tasa de migración se obtuvo al dividir la migración reciente entre cinco y luego entre la población intermedia, y multiplicarla por mil.

Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos generales de población y vivienda, y del *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

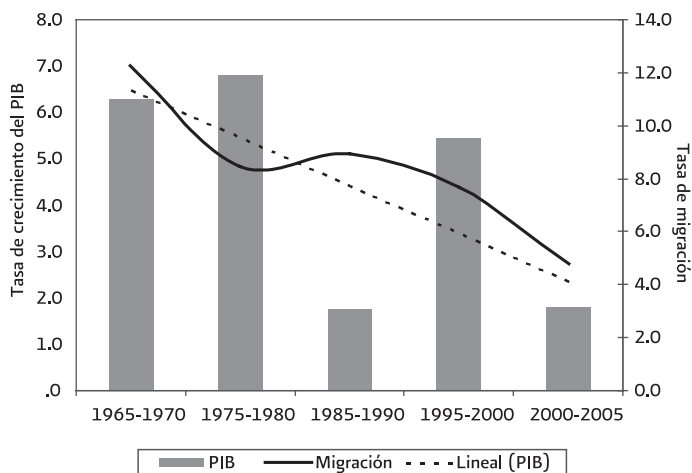
diciones económicas; los efectos de la crisis económica de los ochenta y un menor y errático crecimiento en los noventa se manifestaron hasta los primeros años del nuevo milenio en el monto de la migración reciente.

En términos relativos, la evolución de la tasa de migración, o la intensidad del movimiento migratorio, tuvo, en apariencia, otro comportamiento.⁸ En 1970 se alcanzó la mayor intensidad migratoria de todo el periodo de estudio, con un valor de 12.3 migrantes por cada mil habitantes, para caer a 8.5 en 1980, aumentar a 9 en 1990, y volver a caer a 7.7 en 2000 y 4.8 en 2005 (cuadro 9). Las trayectorias de corto plazo indican una intensidad migratoria similar en una década de crecimiento económico significativo, como fue la de los setenta, y en otra inmersa en una profunda crisis económica, como ocurrió en los ochenta. Ante ello, es necesario revisar las tendencias de largo plazo (gráfica 8).

De la lectura de la gráfica 8 se desprenden tres conclusiones. La primera es que aparentemente habría una relación inversa entre crecimiento económico e intensidad migratoria, puesto que a mayor dinamismo económico menor tasa de migración, situación ocurrida en el intervalo 1970 a 2000. La segunda es que se refuerza la idea sobre trayectorias de corto y largo plazo esbozada en el párrafo anterior, puesto que la tendencia de largo plazo en la tasa de migración es hacia un menor valor, como también en el crecimiento económico (expresada por la línea de ajuste en la gráfica 8), de tal manera que la migración reciente en el país

⁸ La tasa de migración se obtiene al dividir el volumen de migración reciente entre cinco y luego entre la población intermedia del periodo de tiempo. El resultado se multiplica por mil, lo que da un indicador del número de migrantes por cada mil habitantes.

Gráfica 8. México: relación entre crecimiento económico y tasa de migración, 1965-2005



Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos generales de población y vivienda, y del II Censo de Población y Vivienda 2005. e INEGI (2009).

tuvo un patrón descendente y estuvo acompañada por un ritmo de crecimiento económico también a la baja.

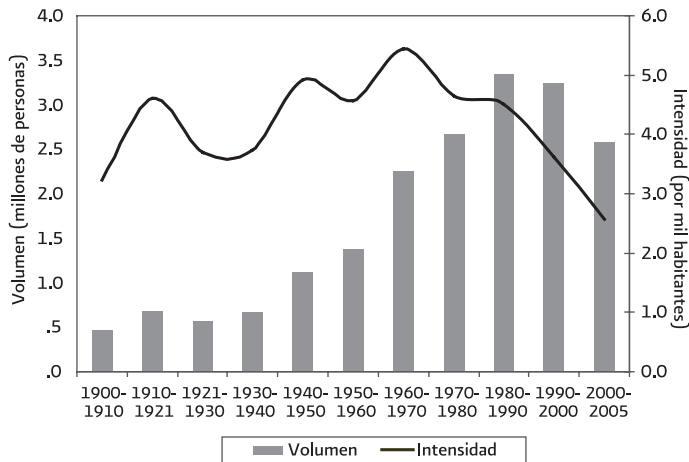
La tercera conclusión tiene que ver con el modelo de Zelinsky sobre la transición de la movilidad reseñado en el capítulo I (véase figura 2), según el cual la migración rural-urbana adopta una forma de campana conforme avanza el nivel de desarrollo. Con los señalamientos de ese modelo se concluye que la trayectoria descendente en la tasa de migración ocurrida en el país durante el periodo de estudio se vincula con la trayectoria sugerida. Sin embargo, las dos últimas décadas del siglo XX no fueron de auge económico, más bien lo contrario.

Jorge Rodríguez y Gustavo Busso (2009:93-98) encontraron esta tendencia decreciente en la migración reciente durante los últimos decenios del siglo XX en siete naciones latinoamericanas (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México), y ofrecen las siguientes explicaciones, todas ellas alternativas a los postulados de Zelinsky: *i*) aumento en la edad promedio de la población, *ii*) grado de urbanización, *iii*) fortalecimiento de flujos a pequeña escala generados por la conformación de regiones metropolitanas y *iv*) decadencia de grandes programas públicos de redistribución de la población.

No existe la información directa suficiente para probar la trayectoria en forma de campana de la intensidad de la migración reciente de México. Por ello, en este documento se ha estimado de manera indirecta la *migración neta intercensal*, utilizando el método de la función compensadora reseñado en el capítulo II, y tomando como operador del crecimiento natural a las cifras

decenales de las estadísticas vitales (gráfica 2), lo que supone una misma tasa de crecimiento natural para todas las entidades federativas del país.⁹ El volumen estimado de migración se obtuvo con la suma de las entidades receptoras de población, mientras que la intensidad se obtuvo al dividir el volumen estimado entre el tiempo intercensal y posteriormente entre la población a mitad del periodo intercensal; el valor se multiplicó por mil (gráfica 9).

Gráfica 9. México: volumen e intensidad de la migración neta intercensal, 1900-2005



Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos de población y del *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

El volumen y la intensidad de la migración intercensal de México a lo largo del siglo XX se ajusta, aproximadamente, a una forma de “U” invertida, o forma de campana, cuyo volumen máximo se ubicó en la década de los ochenta, mientras que la intensidad logró su punto más alto en los sesenta, con momentos cíclicos en el intervalo 1900-1960 y un franco descenso a partir de los noventa. En otras palabras, la migración intercensal tuvo su mayor volumen absoluto en los ochenta, década de crisis y cambio en la estrategia económica hacia la apertura comercial, y relativo durante los sesenta, años en los que la economía mexicana cabalgaba en el modelo de sustitución de importaciones, se alcanzaba la mayor tasa de crecimiento natural,

⁹ Este ejercicio siguió el mismo razonamiento y metodología para la estimación indirecta de la migración neta de las principales ciudades del país en el periodo 1900-2000, expuesto en el capítulo anterior.

se lograba un grado de urbanización de 38%, y se llegaba al fin de la fase de concentración y primacía en el ciclo del desarrollo urbano.

En su artículo clásico, Zelinsky no abunda sobre las variables indicativas de las pautas evolutivas de un país en cuanto a la movilidad de la población (Zelinsky, 1971). Con los resultados sobre la dinámica del volumen y la intensidad migratoria en México durante el siglo XX, así como para otros países de América Latina (CEPAL, 2007:201-240; Gilbert, 1994; Rodríguez y Busso, 2009), se obtienen las siguientes conclusiones generales, y otras específicas para el caso mexicano: *i)* la forma de campana propuesta por Zelinsky para la migración rural-urbana corresponde con la trayectoria del volumen y la intensidad migratoria de México en el siglo XX, pero considerando todos los tipos (rural-rural, rural-urbana, urbana-rural y urbana-urbana) y con un desfase temporal entre los máximos alcanzados por la intensidad (en los sesenta) y volumen (en los ochenta), *ii)* las fases evolutivas propuestas por Zelinsky se deben adaptar y ajustar a la estructura y dinámica de las condiciones sociodemográficas y económico-productivas de cada nación y *iii)* la escala en el eje de las ordenadas es distinta para cada tipo de movilidad estudiada por Zelinsky, sólo así se puede relacionar una intensidad migratoria en descenso ante una sociedad más urbanizada y con mayor peso del flujo urbano-urbano en la migración interna total.

Para el caso de México, y a partir de la trayectoria del volumen de la migración neta intercensal estimada, la sociedad en transición final del modelo evolutivo de Zelinsky se expresa en una transición desde el punto de vista del comportamiento demográfico (inicio de la última etapa de la transición demográfica) y de la distribución territorial de la población (transformación de la ciudad de México de receptora a expulsora). A partir de ese momento, se inició la desaceleración en el ritmo de crecimiento poblacional, al tiempo que los flujos de migración interna se redirigieron hacia otras ciudades del sistema urbano nacional, en un ambiente de bajo e inestable crecimiento económico derivado de la apertura comercial.

Migración entre entidades federativas

El volumen, la intensidad y el balance de la migración interna reciente dan pauta para establecer patrones diferenciales entre las divisiones administrativas del país, pero también tendencias constantes. A continuación se analizan el volumen, intensidad y balance de la migración interna de las entidades federativas del país a partir de la información censal disponible (desde 1970); estas tendencias son más claras si se considera el balance migratorio estimado indirectamente por Gustavo Cabrera para las 32 entidades federativas del país en el periodo 1930-1960 (Cabrera, 1981:92-97).

En cuanto al volumen, tal como ocurrió con la migración absoluta, la migración reciente se concentró en determinadas divisiones administrativas, tanto en los inmigrantes como en los emigrantes. En 1970 hubo cuatro entidades que concentraron alrededor de 60% de la inmigración reciente total, ocho en 1980 y nueve en 2000 y 2005. El Distrito Federal y los

estados de Jalisco, México y Nuevo León estuvieron presentes en todo el periodo, en tanto que Baja California, Puebla y Veracruz lo hicieron en el intervalo 1980-2005, Tamaulipas en 2000-2005, y Michoacán, Chihuahua y Quintana Roo aparecieron sólo en una fecha (cuadro 10).

El Distrito Federal y el Estado de México consiguieron el monto mayor de migrantes en todo el periodo, debido a la permanencia de la ciudad de México como el nodo principal de atracción de migrantes en el país, incluso durante la fase de apertura comercial en el modelo de crecimiento económico nacional. Sin embargo, su importancia fue descendiendo, puesto que en 1970 ambas entidades concentraron 50% del flujo total, en tanto que para 2005 su participación cayó a 25%. Por su parte, Jalisco y Nuevo León, sedes de las dos metrópolis que le siguen a la ciudad de México en la jerarquía del sistema urbano nacional, se mantuvieron con una importante atracción poblacional, aunque su participación conjunta en la atracción total disminuyó de 11% en 1970 a 9% en 2005. Las principales metrópolis se mantuvieron como destino de la migración reciente aunque cada vez con menor preponderancia.

La región Frontera Norte y el estado de Puebla, donde se ubica la cuarta metrópoli más poblada del país, resultan ganadores con importante atracción migratoria, lo que deja clara la predilección de los migrantes hacia las ciudades millonarias del país y hacia las entidades limítrofes con los Estados Unidos, en especial Baja California.

A diferencia del número de entidades con mayor cantidad de inmigrantes, cuya tendencia fue en aumento, en las entidades con más emigrantes la situación fue inversa. En 1970 y 1980 se necesitaron nueve divisiones administrativas para concentrar alrededor de 60% de los emigrantes totales, siete en 2000 y ocho en 2005 (cuadro 10). Seis de las doce entidades con mayor expulsión aparecieron en todo el periodo de estudio, en tanto que tres lo hicieron en dos fechas y otras tres en una.

El Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Puebla fueron cuatro de las seis entidades con mayor número de emigrantes, situación que pone de manifiesto una importante rotación poblacional en la ZMCM (de entradas y salidas de población), así como flujos encontrados en las entidades sedes de las zonas metropolitanas de Guadalajara y Puebla. El Distrito Federal y el Estado de México, como en el caso de los inmigrantes, fueron las entidades con los mayores montos de población expulsada, pero su participación fue al alza, de 23% en 1970 a 33% en 2005. La ciudad de México se mantuvo como la principal receptora en los volúmenes de migración interna reciente, pero también se erigió en la principal expulsora y con una participación cada vez mayor.

La pertenencia regional de las principales entidades de emigración establece que las regiones Occidente y Sur-Sureste fueron, después de la ciudad de México, las áreas predominantes de salida de población, si bien se debe destacar que ninguna entidad de la Frontera Norte asumió dicha posición. Los grandes flujos de migración reciente tuvieron como origen la ciudad de México y el Occidente y Sur-Sureste del país, en tanto que el destino fue hacia las metrópolis más pobladas del país y a las entidades de la Frontera Norte.

Por lo que respecta a la intensidad migratoria, evaluada en términos de la tasa de migración, la situación es un tanto distinta, por lo que, a diferencia de lo obtenido en el análisis de

Cuadro 10. México: entidades federativas con mayor migración reciente, 1965-2005

Entidad federativa	Región ^a	1965-1970	1975-1980	1995-2000	2000-2005
Total nacional		2 726 307	2 620 604	3 584 957	2 406 454
Principales atractoras		1 664 903	1 604 580	2 167 833	1 414 391
Participación		61.1	61.2	60.5	58.8
México	CTO	651 933	579 631	688 200	413 460
Distrito Federal	CTO	709 047	384 790	376 494	187 808
Jalisco	OCC	161 455	158 335	155 237	113 305
Nuevo León	FN	142 468	110 527	128 902	96 466
Baja California	FN		80 355	229 547	170 337
Veracruz	SSE		126 289	155 031	121 370
Puebla	CTO		81 979	131 109	96 665
Michoacán	OCC		82 674		
Tamaulipas	FN			164 697	114 197
Chihuahua	FN			138 616	
Quintana Roo	SSE				100 783
Principales expulsoras		1 684 025	1 611 890	2 166 181	1 481 456
Participación		61.8	60.9	60.4	61.6
Distrito Federal	CTO	474 766	557 091	780 312	491 199
México	CTO	142 474	228 711	438 970	300 042
Veracruz	SSE	136 239	170 406	374 545	228 562
Jalisco	OCC	151 951	132 604	142 660	106 517
Puebla	CTO	145 890	114 291	150 373	91 897
Oaxaca	SSE	131 634	105 053	139 705	80 810
Michoacán	OCC	221 220	112 210		
Guanajuato	OCC	154 184	95 418		
Zacatecas	NTE	125 667			
Guerrero	SSE		96 106	139 616	
Sinaloa	NTE				92 667
Chiapas	SSE				89 762

Nota: a/ FN, Frontera Norte; NTE, Norte; OCC, Occidente; CTO, Centro; SSE, Sur-Sureste.

Fuente: Censos generales de población y vivienda; II Censo de Población y Vivienda 2005.

Cuadro 11. México: entidades federativas con mayor tasa de migración reciente, 1965-2005

Entidad federativa	Región ^a	1965-1970	1975-1980	1995-2000	2000-2005
Total nacional		12.25	8.46	7.69	4.78
Principales atractoras					
Quintana Roo	SSE	47.49	37.99	29.54	18.20
Baja California Sur	NTE	20.43	21.94	19.90	16.56
Baja California	FN	28.78	14.72	19.30	12.28
Colima	OCC	21.59	16.29	11.85	9.92
Morelos	CTO	21.59	12.62	11.24	
México	CTO	36.86	16.53	10.99	
Distrito Federal	CTO	22.35			
Nuevo León	FN	18.22			
Querétaro	CTO		11.18	11.71	8.88
Campeche	SSE		12.67		7.30
Tamaulipas	FN			12.51	7.74
Nayarit	NTE				7.94
Principales expulsoras					
Distrito Federal	CTO	14.97	13.61	18.97	11.55
Durango	NTE	17.37	9.91	9.39	
Zacatecas	NTE	28.62	11.69		
Michoacán	OCC	20.63			
San Luis Potosí	NTE	18.27			
Aguascalientes	OCC	17.87			
Hidalgo	CTO	17.32			
Tlaxcala	CTO	17.21			
Quintana Roo	SSE		11.26	8.58	5.12
Baja California	FN		12.86		
Colima	OCC		10.94		
Morelos	CTO		10.28		
Baja California Sur	NTE		10.05		
Sinaloa	NTE			10.08	7.28
Veracruz	SSE			11.34	6.59
Campeche	SSE			8.64	5.66
Nayarit	NTE			9.33	5.54
Guerrero	SSE			9.48	5.12
Tabasco	SSE				5.92

Nota: a/ FN, Frontera Norte; NTE, Norte; OCC, Occidente; CTO, Centro; SSE; Sur-Sureste.

Fuente: Censos generales de población y vivienda; II Censo de Población y Vivienda 2005.

la migración absoluta, los valores totales no necesariamente se relacionan con los relativos. Casi todas las entidades federativas tuvieron una trayectoria similar a la del país: un descenso en el tiempo tanto de las tasas de inmigración como de emigración (cuadro 11).

Baja California, Baja California Sur, Colima y Quintana Roo estuvieron entre las ocho entidades con mayor tasa de inmigrantes en 1970-2005, en tanto que los estados de México, Morelos y Querétaro estuvieron presentes en tres momentos censales y Tamaulipas en dos. La presencia de Baja California Sur y Quintana Roo, y en menor medida Colima y Nayarit, obedece a la expansión en su actividad turística.

El gobierno federal emprendió desde la década de los setenta una política pública encaminada a la construcción de centros turísticos integralmente planificados (Orozco, 2005); dicha política ha sido la última expresión de las acciones del sector público con fuerte impacto en la redistribución territorial de la población y el cambio de los flujos migratorios.

El Distrito Federal fue la única entidad que apareció entre las entidades con mayor tasa de emigración en los cuatro momentos censales de estudio, en tanto que Durango y Quintana Roo estuvieron en tres, seis entidades en dos y otras seis en una. Hubo una mayor dispersión en las entidades con mayor expulsión relativa en relación con las de atracción. Las 19 entidades expulsoras pertenecían a las cinco regiones, pero con predominio del Norte, Centro y Sur-Sureste.

La región Centro del país se caracteriza por ser la más poblada, escenario de complejas interrelaciones y territorio de cambios contemporáneos destacables desde el punto de vista poblacional y económico (Chávez, 1998:227-276; Sobrino, 2008). En el periodo 1970-2005, los municipios metropolitanos tuvieron mayor inmigración relativa en comparación con el Distrito Federal, en tanto que éste último registró mayores tasas de emigración con respecto a las divisiones administrativas menores del Estado de México. Buena parte de la expulsión de pobladores desde la ciudad de México tuvo como destino entidades de la propia región Centro, lo que incrementó las tasas de inmigración de Morelos y Querétaro y disminuyó el balance deficitario de Hidalgo y Tlaxcala.

Quintana Roo fue la entidad con las mayores tasas de inmigración, pero también estuvo entre las de mayor emigración a partir de 1980; esto se explica por la especificidad de su mercado de trabajo, dominado por el turismo y la construcción (Carrascal y Martínez, 2009). Un importante número de migrantes se ocupa en la construcción de hoteles e inmuebles ubicados a lo largo de la Riviera Maya; cuando la obra termina, muchos trabajadores quedan desocupados y, si no logran conseguir trabajo en otra obra, emprenden un movimiento de retorno. En 2005 la entidad tuvo 18 inmigrantes y cinco emigrantes por cada mil habitantes.

El balance migratorio, o saldo neto migratorio, representa quizá el elemento más importante de análisis en los flujos de migración reciente, porque permite saber cuáles entidades atrajeron, cuáles expulsaron, que patrón subyacente existió y qué variables pueden explicar tal comportamiento. El balance migratorio se obtiene de manera directa, con datos censales, o de manera indirecta, con el uso de alguna de las técnicas descritas en el capítulo II (función compensadora, índices de sobrevivencia o cambio en la migración absoluta). Con las técnicas

indirectas se obtienen apreciaciones del balance migratorio en un territorio muy cercanas a la realidad, y sólo se registran inconsistencias en entidades de equilibrio, es decir, un monto muy cercano entre sus inmigrantes y emigrantes (Ordorica, 1976:21). A continuación se presenta el comportamiento del balance migratorio de las entidades del país, combinando las estimaciones realizadas por Gustavo Cabrera para el periodo 1930-1960 con los datos censales para el intervalo 1970-2005 (Cabrera, 1981) (cuadro 12).

El número de entidades receptoras, o con balance positivo, mostró un comportamiento estable y en forma de "U". Entre 1940 y 1950 disminuyeron de 14 a 10, para después aumentar paulatinamente hasta 21 en 2005. En el polo opuesto, las entidades federativas con balance negativo atestiguaron una trayectoria de campana, con un máximo de 22 durante la década de los cuarenta, justo al inicio de la consolidación del Estado y del modelo de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones, para bajar a 12 en 2005. México se caracterizó durante el siglo XX por un número cada vez menor de lugares de rechazo poblacional y un mayor número de lugares de atracción; los territorios de origen se concentraron, los de destino se diversificaron.

De las 32 divisiones administrativas del país, cinco tuvieron un balance migratorio positivo en todo el intervalo 1930-2005 (Baja California, Colima, Morelos, Nuevo León y Quintana Roo), y tres tuvieron un saldo negativo en un solo periodo de estudio (Chihuahua, Sonora y Tamaulipas); estas ocho entidades constituyeron el conjunto de territorios eminentemente receptores de población, independientemente de la marcha económica nacional y la evolución en las condiciones sociodemográficas de la población.

La región Frontera Norte fue la de máxima representación con cinco casos: Baja California, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; Colima y Quintana Roo se ubicaron por su especialización económica en turismo y Morelos por los efectos difusores de la ciudad de México.

Un segundo conjunto se conformó con once entidades que cambiaron su balance de rechazo a atracción, y ofrecieron oportunidades para la dispersión de los destinos en la migración. En las décadas del periodo de sustitución de importaciones se generaron condiciones favorables en Baja California Sur, Campeche, Jalisco, Estado de México y Querétaro, en tanto que Guanajuato, Hidalgo, Tlaxcala y Yucatán lo evidenciaron hasta la fase de apertura comercial. Aguascalientes y Coahuila tuvieron trayectorias similares, de balance negativo en el periodo de sustitución de importaciones y de saldo positivo en los años de conformación del nuevo Estado nacional y en los del neoliberalismo. La dispersión de las divisiones administrativas de atracción poblacional se concentró en las regiones Occidente y Centro.

El Distrito Federal es la única entidad con un cambio de atracción a rechazo poblacional, evento ocurrido en la década de los setenta. Su rechazo poblacional ocurrió en primera instancia por desplazamientos intrametropolitanos desde sus delegaciones hacia municipios del Estado de México, y en un segundo momento por cambios a mayor distancia, tanto a entidades de su corona regional, como del resto del territorio nacional. La evolución migratoria de la ciudad de México, en general, y del Distrito Federal, en particular, han sido los elementos

Cuadro 12. México: balance migratorio por entidad federativa, 1930-2005

Entidad	Región	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1965-1970	1975-1980	1985-1990	1995-2000	2000-2005
Receptoras		14	10	12	13	15	16	19	21
Expulsoras		18	22	20	19	17	16	13	11
Baja California	FN	+	+	+	+	+	+	+	+
Colima	OCC	+	+	+	+	+	+	+	+
Morelos	CTO	+	+	+	+	+	+	+	+
Nuevo León	FN	+	+	+	+	+	+	+	+
Quintana Roo	SSE	+	+	+	+	+	+	+	+
Chihuahua	FN	+	+	+	-	+	+	+	+
Sonora	FN	-	+	+	+	+	+	+	+
Tamaulipas	FN	+	+	+	+	-	+	+	+
Distrito Federal	CTO	+	+	+	+	-	-	-	-
Aguascalientes	OCC	+	-	-	-	+	+	+	+
Coahuila	FN	+	-	-	-	+	-	+	+
Campeche	SSE	-	-	+	+	+	+	+	+
Jalisco	OCC	-	-	+	+	+	+	+	+
México	CTO	-	-	+	+	+	+	+	+
Baja California Sur	NTE	-	-	-	+	+	+	+	+
Querétaro	CTO	-	-	-	-	+	+	+	+
Guanajuato	OCC	-	-	-	-	-	+	+	+
Tlaxcala	CTO	-	-	-	-	-	+	+	+
Hidalgo	CTO	-	-	-	-	-	-	+	+
Yucatán	SSE	-	-	-	-	-	-	+	+
Nayarit	NTE	+	+	-	-	-	-	-	+
Chiapas	SSE	+	-	-	-	-	-	-	-
Sinaloa	NTE	+	-	-	+	-	-	-	-
Zacatecas	NTE	+	-	-	-	-	-	-	-
Tabasco	SSE	-	-	-	-	+	-	-	-
Puebla	CTO	-	-	-	-	-	-	-	+
Durango	NTE	-	-	-	-	-	-	-	-
Guerrero	SSE	-	-	-	-	-	-	-	-

Continúa

Cuadro 12. México: balance migratorio por entidad federativa, 1930-2005

Entidad	Región	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1965-1970	1975-1980	1985-1990	1995-2000	2000-2005
Michoacán	OCC	-	-	-	-	-	-	-	-
Oaxaca	SSE	-	-	-	-	-	-	-	-
San Luis Potosí	NTE	-	-	-	-	-	-	-	-
Veracruz	SSE	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: 1930 a 1960, Cabrera (1976); 1965 a 2005, censos generales de población y vivienda; *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

fundamentales en el cambio en el patrón espacial y trayectoria temporal de la migración interna en México.

Por último, doce divisiones administrativas mayores se caracterizaron por tener consistentemente un balance migratorio deficitario: cuatro casos con atracción poblacional en las primeras décadas del siglo (Chiapas, Nayarit, Sinaloa y Zacatecas), dos en fechas intermedias del siglo (Puebla y Tabasco) y las seis restantes con saldo negativo en todos los periodos de análisis (Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí y Veracruz). Estos estados conforman el subconjunto de divisiones con eterno rechazo poblacional y se ubican predominantemente en las regiones Norte y Sur-Sureste.

Corrientes migratorias

Una de las leyes de la migración dictadas por Ravenstein indica que cada flujo migratorio produce un contraflujo, que deviene en una corriente migratoria. En esta corriente migratoria, el flujo de mayor volumen se denomina dominante y el de menor cuantía, contraflujo. La migración primaria se ubica preferentemente en los flujos dominantes, en tanto que la de retorno es más representativa en el contraflujo. Todas las divisiones administrativas con más de 70% de su inmigración reciente en 2000 como producto de flujos primarios (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Quintana Roo y Tamaulipas) y con más de 25% de flujos secundarios (Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Morelos y Querétaro) tuvieron un balance positivo, en tanto que todas las entidades con más de 35% de sus inmigrantes como producto de movilidad de retorno (Distrito Federal, Chiapas, Durango, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Zacatecas) tuvieron un balance negativo.

Entre 1970 y 2005, la corriente dominante en el país representó, en promedio, 63% del flujo total, en tanto que la contracorriente aportó 37%; estos porcentajes tuvieron muy poca variación entre periodos intercensales. En Baja California, Baja California Sur y Quintana Roo, entidades con balance positivo, el flujo dominante representó 70% o más del total, igual

situación en Guerrero, división administrativa con balance negativo. En sentido contrario, en Coahuila, Nayarit, Jalisco y Sonora, el flujo dominante representó entre 53 y 55%, por lo que fueron entidades con importantes volúmenes de entrada y salida de población.

Las 32 entidades federativas del país generan un total de 496 corrientes migratorias. Entre 1970 y 2005, las seis más importantes, en términos de volumen, aportaron entre 24 y 30% de la migración total (cuadro 13). La corriente Distrito Federal-Estado de México fue, por mucho, la de mayor relevancia, y llegó a ser 9.1 veces mayor que la siguiente en 1990 y 5.5 veces en 2005. Una muy buena parte de esta corriente se conforma con personas que llevaron a cabo una movilidad residencial en la ZMCM (movilidad intrametropolitana), situación que genera retos diferenciales para los gobiernos de ambas entidades: a las del Distrito Federal para mejorar las condiciones del transporte cotidiano, y a las del Estado de México para ordenar la expansión urbana y proveer infraestructura y satisfactores colectivos básicos a la población.

Al excluir la corriente Distrito Federal-Estado de México, en 1970 las corrientes de mayor volumen tuvieron como destino exclusivo al Distrito Federal, en tanto que para 1980 el Estado de México emergió como destino competitivo al Distrito Federal, particularmente los municipios conurbados. La crisis económica de los ochenta y los efectos de los terremotos de 1985 en la ciudad de México generaron un parteaguas, puesto que el Distrito Federal perdió población en su intercambio migratorio con Michoacán, Puebla y Veracruz, en tanto que los municipios metropolitanos del Estado de México fueron los principales receptores de la migración hacia la ZMCM.

En 2000 la ciudad de México remontó su tendencia expulsora, al ser unidad de destino de grandes flujos provenientes de Puebla y Veracruz, al tiempo que esta última se caracterizó por protagonizar las principales corrientes migratorias, no sólo hacia la ciudad de México, sino hacia un destino alternativo: Tamaulipas. Por último, en 2005 las corrientes migratorias con origen o destino en la ciudad de México cedieron su importancia a otros desplazamientos, como el Sinaloa-Baja California y Veracruz-Tamaulipas. El Estado de México experimentó importantes flujos hacia Hidalgo y Puebla y desde Veracruz.

En este capítulo se han estudiado los patrones espaciales y las trayectorias temporales de la migración reciente entre las entidades federativas del país ocurrida entre 1930 y 2005. En el siguiente se exponen los resultados de instrumentos técnicos con el propósito de explorar las variables explicativas de tales patrones y trayectorias, así como las características de la población migrante.

Cuadro 13. México: principales corrientes migratorias, 1965-2005

1965-1970			1975-1980			1985-1990		
Corriente ^a	Flujo ^b	% ^c	Corriente	Flujo	%	Corriente	Flujo	%
Total	2 726	69		2 621	59		3 469	63
Principales	813			626			911	
Participación %	30			24			26	
DF-Mex	446	82	DF-Mex	371	87	DF-Mex	630	87
Mich-DF	93	95	Ver-DF	61	65	DF-Pue	69	55
Pue-DF	79	86	Pue-DF	55	69	DF-Ver	63	55
Gto-DF	68	89	Pue-Mex	48	65	Pue-Mex	52	66
Oax-DF	64	97	Mich-Mex	47	64	DF-Mich	50	70
Ver-DF	63	85	Ver-Mex	44	62	Ver-Mex	47	70
1995-2000			2000-2005					
Corriente	Flujo	%	Corriente	Flujo	%			
Total	3 585	62		2 406	63			
Principales	954			588				
Participación %	27			24				
DF-Mex	622	72	DF-Mex	353	80			
Ver-Tamps	86	86	Ver-Tamps	64	81			
Ver-Mex	65	65	Sin-BC	46	82			
Ver-DF	61	53	Mex-Hgo	43	72			
Pue-Mex	60	59	Ver-Mex	42	50			
Pue-DF	60	51	Mex-Pue	40	55			

Notas: a/ La segunda entidad de cada binomio fue la receptora del flujo dominante.

b/ en miles de personas.

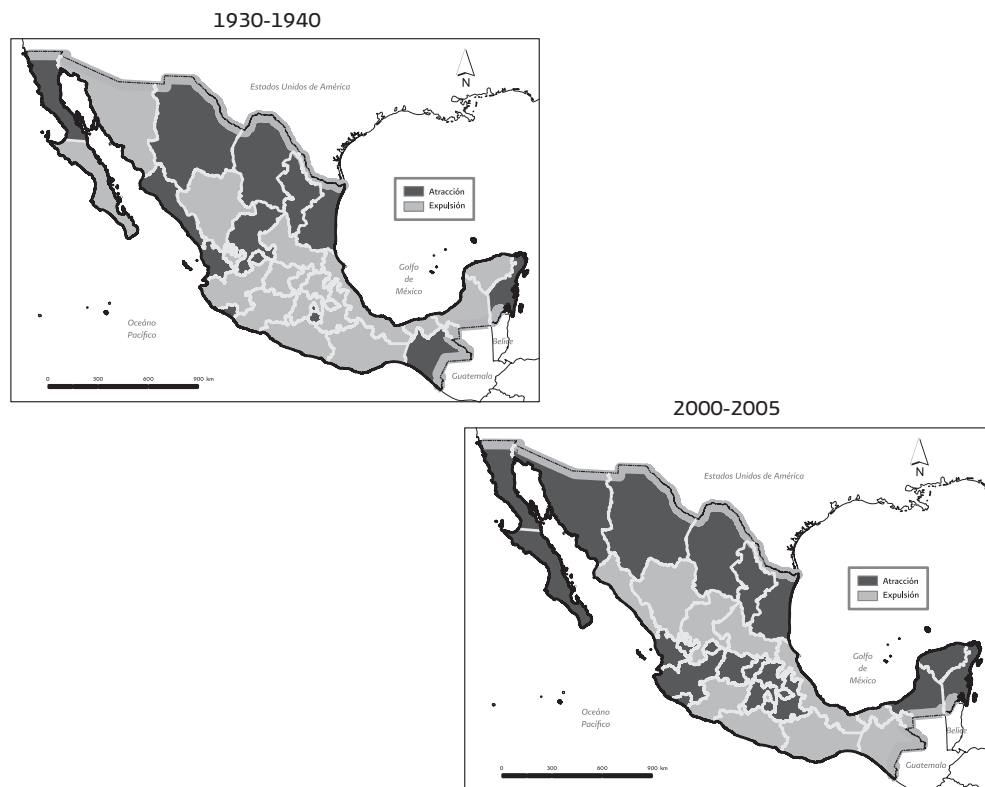
c/ Participación del flujo dominante en el total.

Fuente: Censos generales de población y vivienda; II Censo de Población y Vivienda 2005.

V. Factores explicativos de la migración interna

El patrón territorial de la migración reciente entre las entidades federativas del país cambió notablemente entre 1930 y 2005. Para el primer año las entidades receptoras se concentraron en el centro norte del país (con excepción de Durango); en el segundo se agruparon en la Frontera Norte, el centro-occidente y la península de Yucatán (mapa 4).

Mapa 4. México: balance migratorio según entidades federativas, 1930-2005



Fuente: Con base en el cuadro 12..

En la literatura especializada existen aportaciones sobre el uso de modelos macro para optimizar los flujos y explorar los factores explicativos de la migración interna (Clark, 1982; Greenwood, 1975; Mueller, 1982; Lowry, 1966). También existen instrumentos analíticos para identificar las características de los migrantes y sus patrones de movilidad (Davanzo, 1976; Davies y Pickles, 1985; Flowerdew y Halfacree, 1994). En los modelos macro se ha enfatizado el papel de la distancia en los movimientos migratorios, así como los atributos económico-productivos de los territorios, mientras que los instrumentos analíticos han intentado demostrar la selectividad de los migrantes a través de variables socio-demográficas. A continuación se presentan los resultados de distintas herramientas para explicar el patrón espacial de la migración reciente de México en el intervalo 1930-2005.

Determinantes de la movilidad poblacional entre entidades federativas

En el capítulo anterior se analizó la migración reciente del país entre entidades federativas, apreciándose una posible asociación entre volumen y distancia. Al parecer, los movimientos ocurrieron preferentemente entre entidades federativas vecinas. El uso de la *matriz de origen-destino* de la migración reciente entre entidades federativas permite explorar esta asociación.

En 1970 la migración interna reciente del país fue de 2.7 millones de personas, y en promedio las divisiones administrativas obtuvieron 29% de sus inmigrantes a partir del flujo con mayor valor, y en 27 casos procedente de entidades vecinas. Para 2005 la migración reciente totalizó 2.4 millones y 33% se concentró en el flujo más representativo de cada entidad federativa, pero sólo 22 divisiones recibieron tal población de una entidad vecina (cuadro 14). Se advierte, por un lado, el incremento en la participación del flujo principal, pero por otro lado la disminución en la importancia del factor distancia en los movimientos migratorios, y también un cambio en los flujos principales, ya que sólo en 13 casos se mantuvo la misma entidad de origen en 1970 y 2005.

El incremento en la participación de los flujos principales, y la mayor propensión de los movimientos migratorios hacia entidades no vecinas, es producto del cambio en la tipología migratoria ocurrida durante este periodo y caracterizada por un mayor peso de la migración *urbana-urbana* con respecto a la *rural-urbana*, en especial de los movimientos con origen en la ciudad de México. En 1970, el Distrito Federal fue el origen primado de los inmigrantes de Hidalgo y Guerrero, además de la movilidad intrametropolitana hacia municipios conurbados del Estado de México. En 2005 los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Veracruz recibieron la mayor cantidad de inmigrantes del binomio sede de la megaurbe (Distrito Federal y Estado de México), lo que habla de la irrupción de la ciudad de México como origen de flujos migratorios y con destino disperso hacia entidades de las regiones Centro, Occidente y Sur-Sureste. Estos cambios ponen de manifiesto la pérdida de importancia de la dependencia espacial en los patrones de la migración interna reciente del país, o el menor efecto de la distancia.

Cuadro 14. México: Flujo principal de inmigrantes por entidad federativa, 1965-2005

Entidad	1965-1970			2000-2005		
	Entidad de origen	Flujo	Participación	Entidad de origen	Flujo	Participación
México		807 175	31.6		784 068	36.9
Aguascalientes	Zacatecas	7 188	35.2	Distrito Federal	6 896	19.0
Baja California	Jalisco	26 075	22.6	Sinaloa	37 861	22.2
Baja California Sur	Sinaloa	1 759	14.6	Sinaloa	8 853	21.4
Campeche	Yucatán	5 959	29.8	Tabasco	7 688	28.6
Coahuila	Durango	9 840	23.3	Nuevo León	7 035	15.4
Colima	Jalisco	11 768	49.0	Jalisco	10 900	39.7
Chiapas	Tabasco	4 045	26.5	Tabasco	3 475	14.4
Chihuahua	Durango	13 454	32.4	Veracruz	14 418	21.3
Distrito Federal	Mi-choacán	87 885	12.4	México	72 195	38.4
Durango	Coahuila	5 732	27.0	Coahuila	7 516	28.7
Guanajuato	Jalisco	9 318	18.4	México	13 061	20.9
Guerrero	Distrito Federal	3 481	16.3	México	7 273	22.4
Hidalgo	Distrito Federal	5 214	25.2	México	30 713	41.2
Jalisco	Zacatecas	31 183	19.3	México	12 053	10.6
México	Distrito Federal	365 951	56.1	Distrito Federal	280 644	67.9
Michoacán	Jalisco	7 151	21.0	México	11 996	20.3
Morelos	Guerrero	25 328	41.3	Distrito Federal	17 442	30.6
Nayarit	Jalisco	12 271	42.7	Jalisco	14 539	39.5
Nuevo León	San Luis Potosí	37 202	26.1	San Luis Potosí	14 848	15.4

Continúa

Cuadro 14. México: Flujo principal de inmigrantes por entidad federativa, 1965-2005

Entidad	1965-1970			2000-2005		
	Entidad de origen	Flujo	Participación	Entidad de origen	Flujo	Participación
Oaxaca	Veracruz	10 313	41.5	México	12 742	24.0
Puebla	Veracruz	14 104	22.7	México	21 903	22.7
Querétaro	Guanajuato	4 923	25.5	Distrito Federal	20 760	30.0
Quintana Roo	Yucatán	15 632	80.9	Yucatán	18 115	18.0
San Luis Potosí	Tamaulipas	5 470	18.7	Tamaulipas	5 681	14.1
Sinaloa	Durango	12 096	18.9	Baja California	8 540	16.1
Sonora	Sinaloa	13 328	27.4	Sinaloa	16 414	32.1
Tabasco	Chiapas	7 842	30.4	Chiapas	5 654	24.3
Tamaulipas	San Luis Potosí	20 725	24.6	Veracruz	51 359	45.0
Tlaxcala	Puebla	4 272	38.1	Puebla	8 605	30.7
Veracruz	Puebla	22 644	19.2	México	21 202	17.5
Yucatán	Campeche	1 655	22.5	Quintana Roo	9 480	27.5
Zacatecas	Jalisco	3 367	18.9	Jalisco	4 207	19.4

Fuente: *Censo General de Población y Vivienda 1970; II Conteo de Población y Vivienda 2005.*

La dependencia espacial se puede cuantificar con la medida univariada *I* de Moran, la cual estima la autocorrelación espacial, o el grado de asociación del valor de una variable en una unidad de observación con respecto al valor de esa misma variable en las unidades de observación vecinas (Bailey y Gatrell, 1995:269-274). La *I* de Moran oscila entre -1 y 1, lo que indica, en el primer caso, una fuerte autocorrelación negativa (altos valores de la unidad de observación con bajos valores de los vecinos, o viceversa), y una fuerte autocorrelación positiva, en el segundo (altos valores de la unidad con altos valores de sus vecinos, o viceversa); el valor cero denota un patrón espacial aleatorio en la variable de estudio. Se realizaron dos mediciones de la *I* de Moran: *i*) con el balance de la migración reciente y *ii*) con la tasa de migración neta (cuadro 15).

Cuadro 15. México: I de Moran según migración reciente, 1965-2005

Periodo	Balance migratorio		Tasa de migración	
	I de Moran	Sig.	I de Moran	Sig.
1965-1970	-0.115	0.05	0.111	0.15
1975-1980	-0.272	0.01	0.006	0.27
1985-1990	-0.288	0.02	0.030	0.24
1995-2000	-0.153	0.14	0.170	0.04
2000-2005	-0.082	0.30	0.244	0.03

Fuente: Cálculos elaborados con información de los censos generales de población y vivienda y del II Censo de Población y Vivienda 2005.

La I de Moran muestra que el estudio territorial del saldo migratorio lleva, aparentemente, a conclusiones distintas según se utilicen los balances (valores absolutos) o las tasas (valores relativos). Sin embargo, estas conclusiones son más bien complementarias. Desde el punto de vista de los valores absolutos, la medida de autocorrelación espacial fue negativa en las todas las observaciones de estudio, lo que indica una asociación entre entidades con saldo positivo y vecinas con negativo, o viceversa. Esta asociación alcanzó su mayor nivel de significancia en 1980, y a partir de ese momento se fue diluyendo en respuesta a movimientos migratorios de mayor distancia y con origen en la ciudad de México; el sentido de contigüidad de los grandes flujos de migración entre entidades federativas se fue perdiendo. Por otro lado, el comportamiento espacial del volumen relativo dio pauta para obtener una I de Moran positiva y cada vez con mayor nivel de significancia. Las entidades federativas con mayores tasas de migración, positiva o negativa, tendieron a agruparse en el territorio, generando una concentración de los lugares de origen y de destino.

La distancia es una variable de gran importancia en el estudio de los fenómenos sociales. En el caso de la migración, la distancia física ha perdido relevancia por el tránsito de un flujo predominante de tipo rural-urbano a otro preferentemente urbano-urbano. Lo anterior comprueba una de las leyes de la migración propuestas por Ravenstein: "los migrantes que se mueven a mayor distancia tienen como destino un gran centro de especialización comercial o industrial". En la migración, empero, no sólo interviene la distancia física, sino también la distancia entre los atributos de los territorios y las personas.

Para conocer los atributos económico-productivos de las entidades federativas del país, según su carácter de atracción o expulsión neta de población, se realizó un ejercicio multivariado utilizando funciones de regresión logística. La regresión logística es un método de predicción y optimización categórica que se emplea cuando se conoce la frecuencia con que ocurre un evento, en este caso, el balance migratorio, en un subgrupo determinado de la población. Con ella se obtiene conocimiento acerca del comportamiento de cada observación de ese subgrupo (Pindyck y Rubinfeld, 2001:322-327).

La regresión logística se llevó a cabo utilizando como unidades de observación a las 32 entidades federativas y para el horizonte temporal 1930-2005. La variable dependiente fue el saldo neto migratorio (SALDO), de notación categórica y con valores 0=expulsión y 1=atracción. Las variables independientes fueron: *i*) logaritmo natural del PIB (PIB), indicador de la importancia económica absoluta, *ii*) logaritmo natural del PIB por habitante (PIBPC), estimador del nivel de desarrollo, *iii*) tasa de crecimiento del PIB (TCPIB), señal de la dinámica económica, *iv*) grado de urbanización (URB), indicador del nivel de concentración poblacional en localidades urbanas, *v*) porcentaje de la población de 15 años y más con educación primaria y posprimaria (EDUCA), que muestra la acumulación de capital humano, *vi*) porcentaje de la población económicamente activa en el sector secundario (PEASEC), medida de especialización manufacturera, *vii*) porcentaje de la población económicamente activa en el sector terciario (PEATER), que exhibe la potencial especialización terciaria, *viii*) logaritmo natural de la ciudad de mayor tamaño (CIUDAD), que muestra la primacía en el subsistema urbano y *ix*) índice de marginación (MARG), como representante de las condiciones de vida de la población residente. Para evitar colinealidad se utilizó el método hacia delante (*forward conditional*), condicionando la entrada de nuevas variables independientes a una probabilidad de 0.10 (cuadro 16).

La bondad de ajuste de las funciones se evalúa con los coeficientes de Nagelkerke y de Hosmer-Lemeshow: el primero muestra el porcentaje de la varianza en la variable dependiente que es explicada por las covarianzas; el segundo señala el grado de ajuste entre el número de valores observados y estimados para las dos categorías de la variable dependiente.

Las variables independientes utilizadas explicaron la variación en el balance migratorio de las entidades federativas en un rango entre 34 y 82% (coeficiente Nagelkerke) y con una trayectoria de campana. Los menores ajustes se obtuvieron en los extremos, 1940 y 2005, mientras que el mejor se logró en 1960, es decir una década antes de haberse alcanzado el climax en la intensidad migratoria.

El número de entidades federativas ajustadas a su verdadero saldo migratorio osciló entre 24 y 29, 1940 y 2005 fueron, nuevamente, los de menor ajuste y 1990 el de mayor optimización. Entre las entidades no ajustadas a su comportamiento real sobresalieron Coahuila, Distrito Federal y Durango, a las que se asignó una connotación de atracción en vez de rechazo en tres momentos, en tanto que a Chihuahua y Nayarit se les estimó un saldo de rechazo en vez de atracción, también en tres intervalos.

La lectura de los coeficientes de bondad de ajuste sugiere que las variables independientes utilizadas fueron apropiadas para estudiar los atributos de las entidades federativas según su categoría migratoria durante el periodo de sustitución de importaciones, pero será necesario avanzar en la investigación sobre las variables explicativas de la migración durante la apertura comercial y el tránsito hacia una migración predominantemente urbana-urbana.

Los coeficientes de regresión logística se interpretan de manera similar a los de mínimos cuadrados. En primera instancia indican el cambio en el *logit* ante un aumento en una unidad de la variable independiente. En un segundo momento, el *logit* se somete a la fórmula

Cuadro 16. México: variables explicativas de la migración reciente, 1930-2005

Rubro	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1965-1970	1975-1980	1985-1990	1995-2000	2000-2005
Coef. Nagelkerke	0.344	0.707	0.821	0.720	0.778	0.755	0.707	0.500
Coef. Hosmer-Lemeshow	0.696	0.890	0.997	0.706	0.240	0.753	0.843	0.655
Entidades ajustadas	24	27	28	26	25	29	27	24
Variables	Nivel de significancia y (e^B)							
PIB					0.046 (.03)		0.046 (.22)	
PIBPC	0.013 (>1)	0.020 (>1)	0.016 (>1)	0.007 (>1)	0.074 (>1)	0.091 (>1)	0.018 (>1)	0.023 (>1)
TCPIB			0.025 (>1)			0.031 (>1)		0.054 (>1)
URB			0.021 (.28)		0.201 (.84)			
EDUCA								
PEASEC					0.063 (>1)		0.022 (>1)	
PEATER								
CIUDAD		0.070 (0.19)						
MARG						0.018 (.53)		0.108 (.36)

Fuente: Cálculos elaborados de 1930 a 1960, Cabrera (1976); 1965 a 2005, censos generales de población y vivienda; // *Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI (2009) y CONAPO (2009).

$[\exp(\text{logit}) / 1 + \exp(\text{logit})]$ para conocer la probabilidad de pertenencia de esa observación a cualquiera de las dos categorías contempladas en la variable dependiente.

El PIB por habitante (PIBPC) se reconoce como una medida del grado de desarrollo de un territorio. Esta fue una variable explicativa en todas las funciones de ajuste, por lo que se concluye que los flujos de migración reciente en el país estuvieron fuertemente influenciados por el nivel de desarrollo de los lugares de origen y destino: desde entidades atrasadas hacia divisiones con mayor desarrollo. Dicha movilidad es congruente con los modelos de la economía espacial sobre migración interna expuestos en el capítulo I.

En una situación ideal de competencia perfecta y plena movilidad de factores, la mano de obra se desplaza hacia territorios de mayores niveles de ingreso, y el capital hacia territorios de bajos niveles salariales. Estos movimientos producen en el largo plazo una igualación en el ingreso real de la población y, por tanto, en el producto por habitante de los territorios (Borjas, 2002:159-185). Con ello se logra una convergencia en el crecimiento regional. Pero puede no suceder así, puesto que las economías de aglomeración emergen a partir de las interacciones entre las economías de escala al nivel de las personas, los productores y los costos de transporte, llegándose a un equilibrio espacial, desde el punto de vista de los beneficios económicos, pero no desde el punto de vista de la equidad social (Fujita, Krugman y Venables, 2000:61-77).

La dinámica económica de la entidad federativa (TCPIB) fue una variable explicativa en tres de los periodos analizados, y llama la atención su significancia en los quinquenios 1985-1990 y 2000-2005, el primero enmarcado por la crisis económica derivada del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el déficit en las cuentas del sector público, mientras que el segundo caracterizado por un lento crecimiento económico. En periodos de crisis o de poco dinamismo económico, los migrantes no sólo seleccionaron la división administrativa de destino en función de su nivel de desarrollo, sino también por la información disponible (independientemente de su veracidad) sobre la intensidad de su recesión.

La distribución territorial de la población también fue un atributo de atracción poblacional, desde el punto de vista del grado de urbanización (URB) o del tamaño de la ciudad primada de la división administrativa (CIUDAD). Estas variables fueron explicativas en el periodo 1940-1980, es decir durante el modelo de sustitución de importaciones, y su influencia desapareció en la fase de apertura comercial, como consecuencia de la existencia para ese momento de un sistema urbano consolidado y con la posibilidad de varias urbes para fungir como receptoras de la población migrante.

El mercado de trabajo especializado en la producción industrial (PEASEC) fungió como variable explicativa en dos momentos: los setenta y los noventa. Durante la fase de sustitución de importaciones y clímax en la intensidad migratoria, los mercados de trabajos no fueron selectivos para incorporar población migrante a la actividad económica. Sin embargo, la fase de apertura comercial se ha caracterizado por una baja generación de nuevas oportunidades laborales, situación que provocó una preferencia de movilidad hacia divisiones administrativas receptoras de la industria maquiladora de exportación, quizá el sector con mayor dinamismo en la demanda ocupacional, pero cuyo comportamiento ha estado fuertemente influenciado por el ciclo de la economía estadounidense (Fujii, Candaudap y Gaona, 2005).

Los movimientos migratorios no sólo fueron sensibles a atributos económico-productivos, sino también a consideraciones de condiciones de vida, situación patente con la aparición del índice de marginación (MARG) como una de las variables explicativas del balance migratorio. Esta variable solo está disponible para 1990, 2000 y 2005, y en dos de ellos fue estadísticamente significativa, por lo que se presume que en la fase del neoliberalismo, y quizá en

función del auge de la migración urbana-urbana, los migrantes no sólo buscaron oportunidades laborales, sino también una mejor calidad de vida con respecto a la de su lugar de origen.

De las consideraciones anteriores cabe rescatar la potencial contribución de la migración reciente en el cambio en las desigualdades regionales. Para aportar elementos se utilizó la noción de convergencia absoluta β , según la cual, si las economías con menor PIBPC tienden a crecer más rápido que las economías con PIBPC más alto, entonces el conjunto de unidades espaciales de observación tiende a la convergencia absoluta (Ruiz, 2000:549-551). Lo anterior se formaliza con una función de regresión del tipo:

$$TCPIBPC = \alpha + \beta \text{ PIBPC}$$

En donde TCPIBPC es la tasa de crecimiento del PIB por habitante entre el año base y el año final, PIBPC es el PIB por habitante en el año base y β es el coeficiente de regresión. Si el β es positivo indica convergencia, si es negativo entonces denota divergencia. Es necesario tomar en cuenta, además, la bondad de ajuste del modelo. La convergencia absoluta β se obtuvo para tres periodos: 1940-1960; 1960-1980 y 1980-2005 (gráfica 10).

La convergencia regional en México se fue diluyendo con el paso del tiempo. En el periodo 1940-1960 la pendiente de ajuste fue -0.0003 y con un coeficiente de determinación de 0.49; en 1960-1980 la pendiente disminuyó a -0.0001 y la bondad de ajuste cayó a 0.27; por último, entre 1980 y 2000 la pendiente pasó a -0.00004 y el coeficiente de determinación se ubicó en 0.02, lo que expresa una relación estadísticamente no significativa o, en última instancia, una convergencia dudosa.

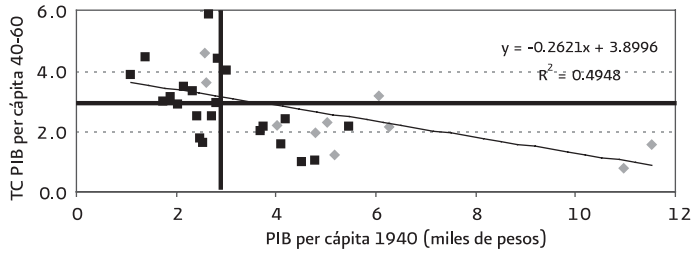
En los tres periodos de la gráfica 10 se realizó un cuadrante a partir del promedio del PIBPC (en el eje de las abscisas) y de la TCPIBPC (en el de las ordenadas). El mayor número de casos en los cuadrantes I (menor PIB por habitante, mayor tasa de crecimiento) y IV (mayor PIB por habitante, menor tasa de crecimiento) mostraría mayor certidumbre gráfica en la convergencia regional.

El número de entidades federativas con balance migratorio positivo fue en ascenso, lo que implica cada vez un menor número de divisiones con rechazo neto de población: los destinos se diversificaron, mientras que los orígenes se concentraron. En el periodo 1940-1960, la gran mayoría de las divisiones con expulsión neta de población se congregaron en el cuadrante I, en tanto que el grueso de las de atracción lo hizo en el cuadrante IV (figura a gráfica 10). Durante estos 20 años, enmarcados en el periodo inicial del modelo de sustitución de importaciones y tendencia a la alza en la intensidad migratoria, la migración interna reciente contribuyó de manera relevante a la disminución de las desigualdades regionales.

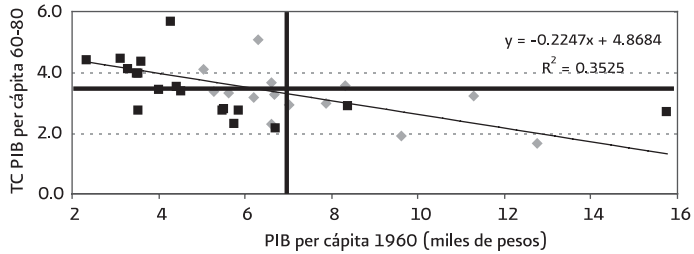
La velocidad de cambio en la convergencia regional disminuyó en el intervalo 1960-1980, años finales del modelo de sustitución de importaciones y climax en la intensidad migratoria. Sin embargo, la migración reciente siguió teniendo ingerencia en el proceso, pero más por el lado de las entidades de rechazo, concentradas nuevamente en el cuadrante I, y menos por

Gráfica 10. México: convergencia regional, 1940-2005

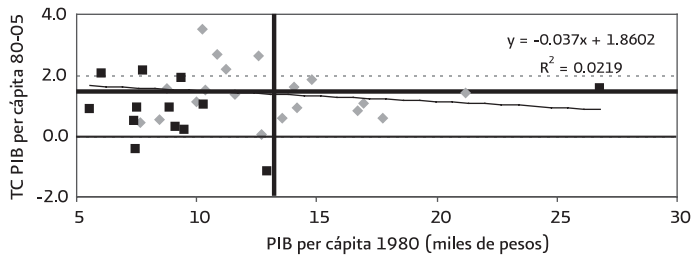
(a) 1940-1960



(b) 1960-1980



(c) 1980-2005



◆ Atracción ■ Expulsión — Lineal (Atracción)

Fuente: Cálculos elaborados con información de Cabrera (1976), p. 93, e INEGI (2009).

las de atracción, las cuales manifestaron preferentemente un comportamiento del cuadrante II (mayor PIB por habitante y mayor tasa de crecimiento). Por último, en el periodo 1980-2005, de cambio en el modelo económico hacia la apertura comercial, caída en la intensidad migratoria y emergencia de la migración urbana-urbana, hubo una dudosa o inexistente convergencia regional. Las entidades de rechazo poblacional se congregaron predominantemente en el cuadrante III (menor PIB por habitante y menor tasa de crecimiento), mientras que las de atracción ocuparon más espacios en los cuadrantes II y IV, situación que evitó un aumento en las desigualdades regionales.

Una vez analizados los resultados de los instrumentos estadísticos para identificar los factores de la migración interna, según divisiones administrativas de origen y destino, a continuación se detallan los principales atributos socio-demográficos de la población migrante del país.

Estructura socio-demográfica de la población migrante

La población migrante no constituye una muestra aleatoria o estocástica de la población total, sino que contiene atributos definidos que permiten identificarla, es decir, expresar su selectividad. En términos de género, la migración reciente observó una trayectoria distinta con respecto a la migración absoluta y caracterizada por una mayor presencia relativa de población masculina. En la migración absoluta, el índice de masculinidad aumentó de 89.5 en 1940 a 92.3 en 2000, es decir, una ganancia de casi tres puntos (véase cuadro 3), mientras que en la migración reciente el cambio fue de 87.5 a 97.1, casi diez puntos más, e incluso la migración masculina superó a la femenina en 2005 para ubicarse en 100.4 (cuadro 17). El mayor avance

Cuadro 17. Migración reciente según sexo, 1930-2005

Periodo	Migración reciente (miles)			Índices de género	
	Total	Hombres	Mujeres	Masculinidad	Feminidad
1930-1940	599.9	279.9	320.0	87.5	114.3
1940-1950	924.3	440.1	484.2	90.9	110.0
1950-1960	1 050.4	503.4	547.0	92.0	108.7
1965-1970	2 726.3	1 323.9	1 402.4	94.4	105.9
1975-1980	2 620.6	1 299.7	1 320.9	98.4	101.6
1985-1990	3 468.5	1 697.2	1 771.3	95.8	104.4
1995-2000	3 584.9	1 766.0	1 818.9	97.1	103.0
2000-2005	2 406.4	1 205.9	1 200.5	100.4	99.6

Fuente: 1930 a 1960: Cabrera (1976), p. 94; 1965 a 2000, censos generales de población y vivienda; 2000-2005, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

en la migración masculina ocurrió en la década de los setenta, pero indudablemente la fase del neoliberalismo se ha caracterizado por un mayor monto relativo de población masculina en comparación con la fase de sustitución de importaciones.

Párrafos atrás se mencionó que la migración reciente representa un subconjunto de la migración absoluta, excepto aquel flujo de retorno hacia la entidad federativa de nacimiento. También se comentó que en el flujo total de migración reciente prevalecen los movimientos primarios sobre los secundarios o de retorno (cuadro A5 del anexo estadístico). El mayor número relativo de hombres en el volumen de la migración reciente, con respecto al de la absoluta, permite plantear dos hipótesis explicativas: *i*) que los movimientos secundarios y de retorno fueron dominados por población masculina, lo que incidiría en una mayor elasticidad a la movilidad por parte de este segmento poblacional y *ii*) que los flujos de migración reciente urbana-urbana se caracterizaron por un mayor flujo de hombres que de mujeres. Ambas hipótesis han sido estudiadas y propuestas en otros estudios de la realidad migratoria contemporánea en naciones latinoamericanas (De Oliveira, 1991; Dickenson, 1983).

En la estructura por edad de los migrantes se observa que tanto en las mujeres como en los hombres existió selectividad en edades tempranas, sobre todo en las primeras, mientras disminuyó sistemáticamente el número de migrantes conforme se incrementa la edad (cuadro 18). La población migrante se concentró en edades jóvenes, en las cuales existe mayor probabilidad de acceso al mercado de trabajo y mayores condiciones psicosociales para emprender la aventura migratoria. La selectividad etaria se ha visto en prácticamente todas las naciones y constituye uno de los rasgos comunes en los atributos de la población migrante (Cabrera, 1981:97), lo que refuerza uno de los cuatro planteamientos del modelo de Todaro: “la decisión de migrar depende más de las expectativas a futuro y menos de la situación actual de la persona”.

Al analizar con mayor detalle la distribución porcentual de la población migrante según grupo de edad, se observa la permanencia de ciertas trayectorias, así como similitudes en el patrón masculino con respecto al femenino. Entre los migrantes masculinos, el grupo con mayor concentración en 1940 fue el de 10 a 14 años, el de 15 a 19 en 1950 y el de 20 a 24 desde 1960 hasta 2005.

En el caso de las mujeres, el grupo mayoritario entre 1940 y 1960 fue el de 15 a 19 años, el de 20 a 24 en 1980, el de 15 a 19 en 1990 y nuevamente el de 20 a 24 en 2000 y 2005; el grupo 20-24 fue el de mayor concentración de migrantes recientes a partir de 1980, tanto entre hombres como entre mujeres. Esta igualación sugeriría que la población femenina ha tenido oportunidades similares en el ámbito educativo y en el mercado de trabajo. Un estudio exhaustivo sobre este punto rebasa los propósitos y alcances del presente estudio, pero constituye una hipótesis para futuras investigaciones.

La distribución porcentual de los migrantes recientes, hombres y mujeres, en 1990 rompió con las trayectorias y con una tendencia a la mayor concentración hacia edades más tempranas. La crisis económica de los ochenta propició una mayor movilidad relativa entre la población de menor edad, en especial entre hombres de 10 a 19 años y mujeres de 10 a

**Cuadro 18. México: migración reciente según grupos de edad, 1930-2005
(estructura porcentual)**

Edades	1930- 1940	1940- 1950	1950- 1960	1975- 1980	1985- 1990	1995- 2000	2000- 2005
<i>Hombres</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
10-14	16.6	11.7	12.8	11.4	13.9	11.5	10.7
15-19	16.3	18.6	18.5	14.9	16.7	14.6	13.0
20-24	16.0	16.7	20.7	20.1	17.1	17.4	15.9
25-29	14.4	15.6	13.8	16.7	14.2	15.5	14.5
30-34	7.9	9.1	9.3	12.0	11.7	12.6	13.7
35-39	7.3	7.2	5.4	8.2	8.7	9.4	10.5
40-44	5.4	5.4	3.8	5.3	5.5	6.4	7.2
45-49	3.9	4.7	4.5	3.7	3.8	4.1	4.9
50-54	3.5	2.7	2.9	2.5	2.6	2.8	3.3
55-59	2.7	2.5	2.3	1.8	1.8	1.8	2.2
60 y más	6.0	5.8	6.0	3.4	4.0	3.9	4.1
<i>Mujeres</i>							
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
10-14	17.6	13.2	14.4	13.1	13.7	11.0	10.6
15-19	19.5	19.7	21.7	20.2	18.8	16.6	14.4
20-24	14.9	18.3	19.2	21.2	18.3	18.9	17.1
25-29	12.7	12.2	12.0	15.0	14.6	16.0	15.2
30-34	6.4	7.1	7.7	9.4	10.9	11.8	13.3
35-39	6.7	7.2	5.7	6.1	7.5	8.3	9.4
40-44	4.7	4.7	3.2	3.8	4.5	5.3	6.1
45-49	3.6	4.7	4.8	2.7	3.1	3.4	4.0
50-54	3.7	3.4	3.3	2.1	2.2	2.4	2.9
55-59	2.6	3.2	2.9	1.7	1.7	1.7	2.1
60 y más	7.6	6.3	5.1	4.7	4.7	4.6	4.9

Fuente: 1930 a 1960: Cabrera (1981), p. 94; 1975 a 2000, censos generales de población y vivienda 2000-2005; *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

14. En el capítulo III se mencionó que las crisis económicas inhiben el movimiento migratorio debido a las menores expectativas que genera un mercado nacional de trabajo en recesión. La información del cuadro 18 ratifica esta afirmación, pero la hace más específica, puesto que

permite corroborar que tal inhibición ocurrió a partir del grupo de 20 a 24 años, pero no para edades más tempranas.

Si el análisis se centra a el grupo de edad con mayor concentración de migrantes, entonces la conclusión es que hubo una tendencia a la convergencia etaria entre la población masculina y la femenina. Pero si el estudio aborda los grupos de edad con mayor concentración, entonces la conclusión es que la población masculina tuvo un promedio de edad mayor que la femenina. Al considerar los tres grupos de edad más representativos, resulta que: *i)* los hombres transitaron de 10-24 en 1940 a 15-29 en 1950 y 20-34 en 2005, en tanto que en las mujeres el cambio fue de 10-24 en 1940 a 15-29 de 1980 a 2005, *ii)* los tres grupos de edad más representativos de los hombres concentraron 49% de los migrantes totales en 1940, 53% en 1960, y 44% en 2005 y *iii)* en las mujeres, la concentración aumentó de 52% en 1940 a 56% en 1980, y a partir de entonces cayó a 47% en 2005. Con estos datos se concluye, por un lado, que la trayectoria en la estructura etaria de la población migrante femenina siguió a la de la masculina, pero con un desfase temporal; por otro lado, que tanto los hombres como las mujeres mostraron una distribución por edades cada vez menos concentrada en las edades menores.

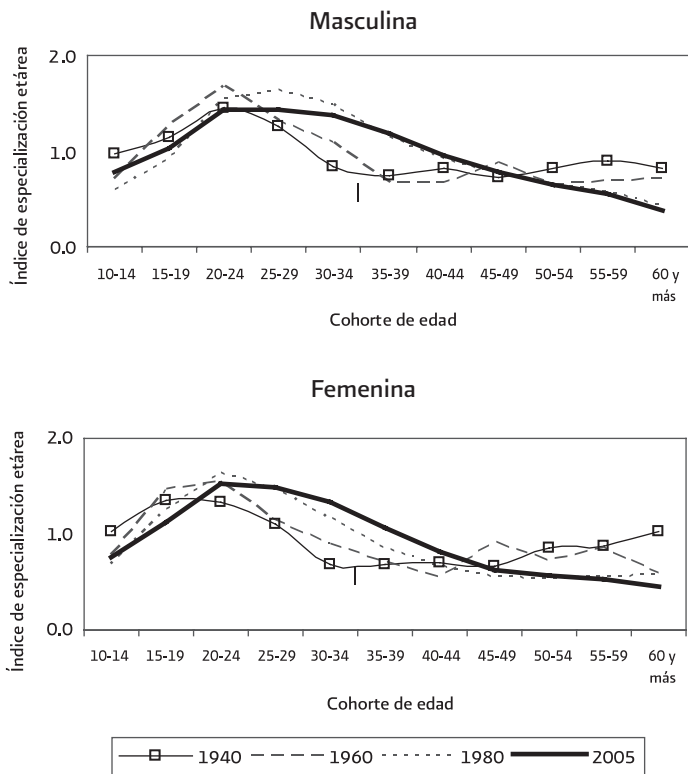
Las conclusiones derivadas del cuadro 18 deben ser contextualizadas con el cambio en la pirámide de edades de la población mexicana originada por la transición demográfica. Para hacerlo se utilizó un índice de especialización etaria (IEE) que tiene la siguiente notación:

$$IEE_{ij} = (PM_{ij}/PM_j) / (P_i/P)$$

En donde PM_{ij} es el número de migrantes recientes en el grupo i del género j ; PM_j es el número total de migrantes de género j ; P_i es la población total nacional en el grupo i , y P es la población total nacional. El intervalo de edad utilizado fue de 10 a más años. Un valor mayor a uno significa que ese grupo tuvo una mayor participación relativa con respecto al universo de estudio, en este caso la población total del país (gráfica 11).

A primera vista parecería que los IEE son similares entre hombres y mujeres y para los distintos años de estudio, pero una observación más detallada arroja diferencias. En la población masculina los grupos de edad especializados se ampliaron de 15-29 años en 1940 a 15-34 años en 1960 y 15-39 años en 2005; el grupo de 20-24 tuvo el índice más alto en 1940 y 1960, mientras que en 1980 y 2005 fue el de 25-29 años; en 1940 el IEE tuvo un valor similar en el intervalo de edad de 30 a más años, en tanto que en 1980 y 2005 el IEE disminuyó de manera constante a partir del grupo 30-34 años. Para la población femenina, los grupos de edad especializados en 1940 fueron 10-29 años, 15-29 en 1960 y 15-34 en 1980 y 2005; en 1940 el grupo con mayor IEE fue 15-19, en tanto que en 1960-1980 y 2005 fue 20-24; como en el caso de los hombres, el IEE disminuyó en 1980 y 2005, pero a partir del grupo 20-24. Estos datos comprueban, nuevamente, la mayor edad promedio de la población migrante masculina con respecto a la femenina.

Gráfica 11. México: índice de especialización etérea según sexo, 1940-2005



Fuente: Cálculos elaborados con información de Cabrera (1976), p. 94, censos generales de población y vivienda y *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

Los censos de población no ofrecen información para estudiar de manera sistemática otros atributos sociodemográficos de los migrantes recientes, por lo que a continuación se ofrecen algunos comentarios en torno al contraste de los niveles educativos e ingresos de los migrantes recientes frente a los no migrantes, con datos del año 2000. Esta información fue elaborada por el CONAPO con el uso de microdatos censales.¹⁰

¹⁰ El acopio y procesamiento de esta información estuvo a cargo de Raúl Romo y Minerva Prado, con la supervisión de Carlos Anzaldo.

Existió selectividad de los migrantes recientes desde el punto de vista del nivel educativo, y dicha selectividad se caracterizó por tener un mayor grado escolar con respecto a los no migrantes. En ese año, 12% de la población no migrante de cinco años y más no tenía instrucción, 67% cursaba o tenía educación básica y 21% tenía o cursaba educación media superior o superior; el promedio de escolaridad era de 8.6. Por su parte, 9% de los migrantes carecía de instrucción escolar, 62% tenía o cursaban educación básica y 29% tenían o cursaban educación media superior o superior; el promedio de escolaridad era de 9.1. La selectividad de la población migrante respecto a la no migrante era mucho más patente en el subconjunto con instrucción educativa más allá de la escuela secundaria. Un número importante de migrantes, sobre todo mujeres, inició su movilidad inmediatamente después de concluir los estudios de secundaria; otro tanto lo hizo durante el transcurso del nivel medio superior o después de haber abandonado el mercado de trabajo de su lugar de origen.

Los mercados de trabajo de las entidades federativas son distintos en su estructura sectorial y en las ocupaciones demandadas, lo que se traduce en diferenciales de población migrante según nivel educativo. Sinaloa fue la única entidad con selectividad relevante en inmigrantes sin instrucción; estas personas se insertaron preferentemente en el mercado agropecuario. Nayarit y Morelos tuvieron una discreta especialización en este segmento de población, con predominio del movimiento de retorno. Baja California y Chihuahua son las divisiones administrativas del país con mayor concentración de la industria maquiladora de exportación, y en ellas su atracción poblacional se especializó en personas con instrucción básica; los procesos productivos de la industria maquiladora normalmente son rutinarios y con alternancia en turnos de trabajo, situación que propicia la demanda de trabajadores con una instrucción educativa básica, en algunos sectores, fundamentalmente de mujeres, y con una elevada rotación de personal (Carrillo y Santibañez, 1993; Fujii, Candaudap y Gaona, 2005). Por su parte, la población con educación media superior y superior constituyó un segmento de especialización en el Distrito Federal, Aguascalientes, Querétaro y Nuevo León; este subconjunto de inmigrantes seleccionó mercados metropolitanos de trabajo y con amplia diversificación sectorial.

La población migrante también tenía en 2000 un ingreso promedio superior a los no migrantes. Sin embargo, la especialización migratoria de algunas entidades hacia ciertos subconjuntos de población según nivel de instrucción no se relacionó con los ingresos percibidos por estos. El ingreso promedio de los migrantes ocupados fue de 3.1 salarios mínimos, frente a 2.6 de los no migrantes, esto es, 1.2 veces mayor. El diferencial se debió, en buena medida, a la migración de retorno, ya que en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Yucatán, entidades con un balance migratorio negativo, el diferencial salarial entre migrantes y no migrantes fue de entre 1.5 y 2.3 veces. Por otro lado, los migrantes en Baja California y Chihuahua consiguieron una remuneración promedio similar a la del país en su conjunto, pero inferior al promedio de dichas entidades, situación similar en Distrito Federal y Nuevo León.

En 2000, la población migrante se dirigió preferentemente hacia mercados de trabajo con ingresos superiores al promedio nacional, es decir, mercados urbanos y metropolitanos; sus

ingresos iniciales, empero, fueron inferiores con respecto al promedio de ese mercado laboral. Los migrantes de retorno emprendieron el camino de regreso a su división administrativa de nacimiento cuando alcanzaron una capacitación o una acumulación que les permitiera vivir en mejores condiciones con respecto a la población nativa de su entidad.

En este capítulo se han hecho varias alusiones a la migración urbana-urbana, tema del siguiente capítulo.

VI. Migración urbana

La urbanización se define como el proceso mediante el que la población tiende a concentrarse en áreas urbanas (Unikel y Necochea, 1975:7). América Latina fue la protagonista del mayor avance en la urbanización planetaria durante la segunda mitad del siglo XX. En los albores del nuevo milenio, esa posición ha sido asumida por el este de Asia y África. La urbanización afecta los patrones de distribución territorial de la población y el cambio en la geografía demográfica. También tiene injerencia en la reestructuración productiva y sectorial de los agregados macroeconómicos nacionales y en la conformación y dinámica de los mercados territoriales de trabajo. La urbanización no ocurre sin la existencia de grandes flujos de migración procedente de las áreas rurales. Con el avance de la urbanización, la migración rural-urbana va perdiendo terreno frente a la urbana-urbana.

En este capítulo se exponen los principales elementos de la migración urbana-urbana en México. Los censos de población no ofrecen información suficiente para realizar un examen profundo y sistemático, el único que aporta algunos datos es el de 2000, de donde se obtendrá la información.

Urbanización contemporánea

Entre 1980 y 2005, la población del país creció de 66.8 a 103.9 millones de habitantes. Con dichos volúmenes poblacionales, México era en 1980 la décimo primera nación más poblada del mundo, con 1.5% del total mundial. En 2005 se mantuvo en la misma posición con 1.6% de la población mundial, para entonces había ya once países con 100 millones de habitantes o más (China, India, Estados Unidos, Indonesia, Brasil, Pakistán, Rusia, Bangladesh, Nigeria, Japón y México).

El ritmo de crecimiento demográfico fue en descenso. Durante la década de los ochenta, la tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) se ubicó en 2%, 1.2 puntos porcentuales menos que en 1970-1980; en los noventa, la TCPA cayó a 1.9% y a 1% en el primer lustro del nuevo milenio (cuadro 19).

Cuadro 19. México: dinámica demográfica, 1980-2005

Año	Población total	Tasas de crecimiento anual			SNM ^a (miles)
		Total	Natural	Social	
1980	66 846 833				
1990	81 249 645	2.02	2.44	-0.42	- 263
2000	97 483 412	1.85	2.14	-0.29	- 477
2005	103 263 388	1.01	1.61	-0.60	- 576

Nota: a/ Saldo neto migratorio anual promedio.

Fuente: Censos generales de población y vivienda; *II C conteo de Población y Vivienda 2005*; CONAPO (2006a).

Todo crecimiento poblacional es producto de dos componentes: natural (nacimientos menos defunciones) y social (inmigraciones menos emigraciones). El descenso en la tasa de crecimiento natural de la población mexicana, de 3.1% en los setenta a 1.6% en el primer quinquenio del siglo XXI, se atribuye a la transición demográfica. A principios de los ochenta, el país se encontraba en una etapa de transición moderada, caracterizada por una alta natalidad y una mortalidad moderada y en descenso. Al iniciar el nuevo siglo ya se había alcanzado una nueva etapa, de plena transición, con natalidad moderada y baja mortalidad. De acuerdo con las proyecciones demográficas de CELADE y CONAPO, antes de concluir la primera década del nuevo milenio, el país entrará a la cuarta y última etapa, de transición avanzada, en la cual ocurren bajas y estacionarias tasas de natalidad y mortalidad, con un ritmo de crecimiento natural por abajo de 1.5% y en donde la tasa global de fecundidad llega a su umbral de reemplazo generacional (2.1 hijos nacidos vivos por mujer), e incluso menor (Mojarro, 2006).

Por lo que respecta al crecimiento social, México se ha consolidado como un país con expulsión neta de población, sobre todo hacia los Estados Unidos, como producto de la carencia de oportunidades laborales aquí, posibilidades reales o ficticias de empleo allá y la creciente importancia de las redes sociales y familiares que contribuyen a que los migrantes respondan con cierta rapidez a informaciones y oportunidades que se originan en aquel país (Tuirán, 2002).

En la década de los ochenta, caracterizada por una inestabilidad en el crecimiento económico nacional, el PIB total del país acusó una TCPA de 1.7%, contra más de 6% de la década precedente. Los trabajadores asegurados en el IMSS (permanentes y eventuales) y los incorporados al régimen del ISSSTE aumentaron en un promedio anual de 418 mil al año, mientras que el flujo neto de migrantes se ubicó en poco más de 260 mil personas al año. Durante los noventa, ante un escenario económico de recuperación moderada, puesto que el PIB creció a una tasa anual promedio de 3.5%, la generación de trabajo formal fue mucho menos exitosa que en el decenio anterior y el aumento promedio anual se ubicó en 325 mil nuevos puestos de trabajo, en tanto que el flujo neto de la migración internacional se incrementó a cerca de 480 mil al año. En el primer quinquenio del nuevo milenio, la evolución económica del país

mostró un nuevo estancamiento, el PIB avanzó apenas a un ritmo promedio de 1.8% anual, la dinámica de la demanda ocupacional se desplomó y tan sólo se crearon 102 mil plazas al año en promedio, mientras que la migración internacional registró un máximo histórico con un monto neto de más de 570 mil personas por año. México ha sido un país con rechazo poblacional moderado desde el último quinquenio del siglo XX.

A partir de 1980, el mercado de trabajo en México exhibió problemas estructurales relacionados con una tendencia hacia la menor apertura de puestos formales y el estancamiento en los ingresos reales. La existencia de una oferta ilimitada de mano de obra frenó el aumento de los salarios y transformó las ganancias en productividad inducida por el avance tecnológico (Puyana y Romero, 2004; Zepeda, 2002). El desbalance estructural en el mercado de trabajo fue uno de los elementos clave para acelerar el flujo de migrantes hacia los Estados Unidos.

La distribución territorial de la población mostró una tendencia a la concentración en localidades urbanas. En 1980, el sistema urbano nacional se integraba por 218 localidades (56 zonas metropolitanas y 162 ciudades de 15 mil habitantes o más)¹¹ en donde habitaban 41.4 millones de habitantes (62% de la población total). Para 2005, abarcaba 356 localidades (56 zonas metropolitanas y 300 ciudades) y su población sumó 73.1 millones de habitantes (71% del total nacional).

Entre 1980 y 2005, la población urbana del país se incrementó en 31.7 millones de habitantes, de los cuales 3.2 millones (10%) correspondió a las 138 localidades que rebasaron el umbral de 15 mil habitantes, 25.4 millones (80%) por efecto del crecimiento natural y 3.1 millones (10%) por la migración interna procedente de las localidades rurales. El crecimiento poblacional en el sistema urbano nacional durante estos 25 años estuvo determinado por su componente natural, del que resultaron 840 nuevos habitantes por cada 100 migrantes.

Las 56 zonas metropolitanas agrupaban 345 municipios. La ciudad de México era la metrópoli con mayor número de unidades político administrativas conurbadas con 76 (16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo), seguida por Puebla con 38 (18 del estado de Puebla y 20 de Tlaxcala), Oaxaca con 20, Tlaxcala con 19, Toluca con 14, Monterrey con 12 y Orizaba con 11. Además de las zonas metropolitanas de México y Puebla, había otras cuatro integradas con municipios de entidades federativas distintas: Torreón (Coahuila y Durango), Puerto Vallarta (Jalisco y Nayarit), La Piedad (Michoacán y Guanajuato) y Tampico (Tamaulipas y Veracruz). Entre 1980 y 2005, la población de las 56 metrópolis se elevó de 34.8 a 56 millones de habitantes, con una TCPA

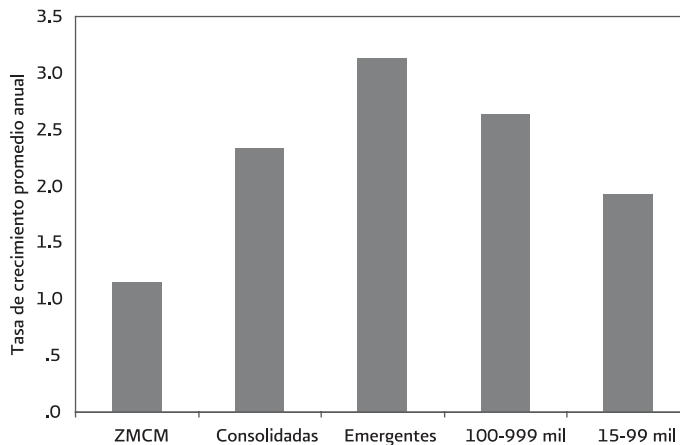
¹¹ La delimitación de las zonas metropolitanas del país se tomó de SEDESOL, CONAPO e INEGI (2007) y corresponde a 2005. Se optó por utilizar una delimitación fija de zonas metropolitanas para el periodo de estudio, ya que este método tiene la ventaja de facilitar el acopio y procesamiento de información, pero lo más importante es que contribuye a estudiar con mayor detalle el ritmo de crecimiento económico y demográfico de las aglomeraciones metropolitanas (Ehrlich y Gyourko, 2000).

superior a la del país en su conjunto (2.1 y 1.8%, respectivamente), por lo que su participación demográfica aumentó de 52 a 56%. México, como nación independiente, tardó más de 150 años para cambiar su patrón de rural a preferentemente urbano, pero se transformó de urbano a predominantemente metropolitano muy rápido.

Por otro lado, las ciudades se incrementaron de 162 en 1980 a 300 en 2005 y su volumen poblacional pasó de 6.7 a 15.3 millones de habitantes, mientras su concentración demográfica lo hizo de 10 a 15%. Al eliminar el monto poblacional atribuido al aumento en el número de ciudades, la TCPA de las ciudades en 1980-2005 se ubicó en 2.4%, lo que indica un dinamismo más importante con respecto al ocurrido en el conjunto de zonas metropolitanas.

Con base en el tamaño poblacional de 2005, las 356 ciudades del sistema urbano nacional se agruparon en cinco categorías: *i*) Zona Metropolitana de la Ciudad de México, *ii*) millonarias consolidadas (Guadalajara, Monterrey y Puebla), *iii*) consolidadas emergentes (Toluca, Tijuana, Ciudad Juárez, León y Torreón), *iv*) intermedias (entre 100 y 999 mil habitantes) y *v*) pequeñas (entre 15 y 99 mil habitantes). El ritmo demográfico de cada categoría fue diferencial (gráfica 12).

Gráfica 12. México: tasas de crecimiento poblacional por tamaño de ciudad, 1980-2005



Fuente: Cálculos elaborados con información de INEGI (2009).

Las cinco metrópolis millonarias emergentes registraron el mayor ritmo de crecimiento poblacional relativo y con una T CPA superior a 3%, mientras que la ciudad de México atestiguó un ritmo ligeramente mayor a 1%. Durante este periodo, la tasa de crecimiento natural del país se ubicó en 2.2%, por lo que las metrópolis millonarias emergentes y consolidadas, así como las ciudades intermedias, acusaron un saldo neto migratorio positivo, en tanto que las pequeñas ciudades y la ciudad de México evidenciaron una expulsión neta de población. Esta redistribución poblacional es atribuida a la migración interurbana, tema que se tratará a continuación.

Sobre el concepto de migración interurbana

La literatura y los datos para el estudio de la migración rural-urbana son extensos, pero no así para el análisis de la migración urbana-urbana.

Los movimientos de población se hacen más complejos, frecuentes y extensos conforme ocurre un avance en el desarrollo económico nacional, en los medios de transporte y en la concentración de la población en áreas urbanas. Estos movimientos se dividen entre aquellos que se realizan de forma cotidiana y los que se hacen de manera permanente. La movilidad cotidiana incluye los traslados al lugar de trabajo, escuela, compras o sociales; en ellos no hay un cambio en la localización residencial. La migración es un ejemplo de movilidad permanente, en donde ocurre un cambio en la división administrativa de residencia. La migración laboral es el cambio simultáneo del lugar de trabajo y residencia.

En las grandes áreas urbanas existe una dificultad práctica para encontrar el límite espacial de los mercados de vivienda y de trabajo, pero es razonable asumir que el traslado al lugar de trabajo representa un indicador relevante para tal delimitación, ya que representa el espacio en el cual una persona puede cambiar de trabajo, sin necesidad de cambiar de vivienda.

La migración entre ciudades, o interurbana, significa un cambio de residencia en donde el origen y el destino son dos ciudades distintas. Esta movilidad está más en contacto con realidades geográficas, en vez de áreas extensas y heterogéneas. La migración urbana-urbana mide movimientos entre puntos del territorio, en tanto que la migración entre divisiones administrativas alude a movimientos entre áreas.

El cambio de residencia en la migración urbana-urbana suele estar acompañado de un cambio de trabajo, es decir, de migración laboral. Sin embargo, hay ocasiones en que se cambia el lugar de residencia pero no el de trabajo, y se trata de un flujo de migración interna entre áreas urbanas cercanas que tienden a conformar un patrón de organización del tipo región metropolitana. En esta región ocurre una descentralización de población y actividades económicas, especialmente la industria, desde la ciudad de mayor tamaño hacia su corona regional de ciudades (Bataillon, 2008).

Los factores que explican la migración interurbana se agrupan en cuatro: *i)* mercado de trabajo, *ii)* calidad de vida, *iii)* mercado de vivienda y *iv)* ciclo de vida y familiar (Alperovich, Bergsman y Ehemann, 1977; Findlay y Rogerson, 1993; Greenwood, 1975; Johnson, 1984).

Gran parte de esta movilidad se atribuye a migración laboral, pero los factores asociados con la calidad de vida han ido cobrando importancia, y en algunos casos llegan a ser el factor más importante. Los diferenciales de calidad de vida se evalúan en términos de disponibilidad de instituciones de educación y centros de salud, seguridad pública, contaminación, costo de vida, clima y facilidades comerciales. El mercado de vivienda representa un factor de movilidad entre dos ciudades cercanas, siempre y cuando los beneficios monetarios y pecuniarios de la nueva vivienda compensen el incremento en el costo de transporte. El ciclo de vida también influye en las decisiones migratorias: en las familias en crecimiento, la educación de los hijos suele constituir un factor de movilidad, mientras en las familias de mayor edad es más importante la búsqueda de un lugar para el retiro y jubilación. La segunda transición demográfica, identificada con los cambios en la composición y tipos de familias, también incide en la migración entre ciudades y en la conformación de regiones metropolitanas (Champion, 1995:100-103).

La migración entre ciudades también depende de políticas públicas que fomentan mercados urbanos de trabajo específicos; de prácticas asumidas por empresas en cuanto a rotación y movilidad de su personal ocupado, y de patrones particulares de migración asociados a diferentes ocupaciones (Johnson, 1974:309-315). La rotación y movilidad de personal ocupado que ocurre en las empresas impacta a la migración entre ciudades, ya sea por el cierre y apertura de firmas, por la relocalización de éstas o por movimientos de personal entre plantas. La mezcla ocupacional es distinta en cada ciudad, de modo que un mercado de trabajo con mayor demanda de empleo no calificado significa una atracción de migrantes de ciudades cercanas, en tanto que un mercado de trabajo demandante de personas calificadas propicia la llegada de inmigrantes de mayor distancia.

Al margen de los factores explicativos de la migración urbana-urbana, los patrones se expresan generalmente en términos del tamaño y la distancia entre las urbes involucradas. En términos de volumen, en un primer momento ocurre un flujo mayoritario desde ciudades de menor tamaño hacia otras más grandes, cuyo mercado de trabajo es más diversificado y existen mejores condiciones para el desarrollo social. En un segundo momento, las deseconomías de aglomeración que van generando las grandes metrópolis propician una ventana de oportunidad para el movimiento hacia ciudades de menor tamaño (Geyer, 1996).

Desde el punto de vista de la distancia, se ha reconocido que al igual que en la migración rural-urbana, la densidad migratoria disminuye conforme se incrementa la distancia entre ciudades (Flowerdew y Salt, 1979). Sin embargo, la distancia promedio que se recorre en la migración urbana-urbana suele ser mayor a la rural-urbana.

Migración entre las principales ciudades

Los censos de población no ofrecen información sistemática para el estudio de la migración interurbana, por lo que a continuación se exponen los existentes y se centra el análisis para 2000, con datos de la muestra censal.

En el resumen general del censo de 1970 y en los tabulados básicos del conteo de población de 2005 se incluyó un cuadro sobre el tamaño de localidad de residencia, es decir, la localidad de destino de los migrantes recientes en la fecha censal. En 1970 los migrantes recientes del país sumaron 2.7 millones de personas, de las cuales 968 mil tuvieron como destino una localidad menor a 10 mil habitantes, mientras que el 65% restante se dirigió a localidades de mayor tamaño, en especial hacia aquellas de 50 mil y más habitantes, las cuales captaron 46% de los inmigrantes totales. Si se acepta que las localidades rurales serían las de un tamaño menor a 10 mil habitantes, entonces el flujo con destino urbano fue casi dos veces mayor al flujo con destino rural, en tanto que hubo 2.4 inmigrantes en localidades de 50 mil y más habitantes por cada inmigrante en localidades de 10 a 49 mil residentes.¹² Por otra parte, en 2005 se contó a 2.4 millones de migrantes recientes, de los cuales 19% llegó a una localidad rural y 81% a una urbana, y los que tuvieron como destino una localidad de 50 mil y más habitantes representaron 69% de los migrantes totales; así, la proporción de destino urbano-destino rural aumentó a 4.3 veces, en tanto que el número de migrantes en localidades de 50 mil y más habitantes fue 5.6 veces mayor con respecto a los que se dirigieron a localidades de 10 a 49 mil habitantes.

Estos datos permiten concluir, por un lado, la transformación de la migración interna del país hacia un patrón con amplio predominio urbano en el destino y, por otro lado, la tendencia a la mayor concentración de los flujos migratorios en localidades urbanas de mayor tamaño.

El censo de población de 2000 captó por primera vez información sobre migración reciente entre divisiones administrativas menores, es decir migración intermunicipal. El total de movimientos migratorios fue de 5.9 millones de personas, de los cuales 3.6 millones (60%) correspondieron a migración interestatal, 919 mil (16%) a migración intraestatal y 1.4 millones (24%) a movilidad intrametropolitana (cuadro 20).

Las entidades que tuvieron un mayor porcentaje de migración interestatal fueron Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Querétaro y Quintana Roo, en las que más de 80% de la migración reciente fue de personas residentes en 1995 en otra entidad federativa; estas cinco entidades tuvieron un balance migratorio positivo y contenían centros urbanos con importante atracción poblacional, gracias a la evolución de su planta industrial o su actividad turística.

El mayor peso de la migración intraestatal se esperaba en las entidades federativas de mayor superficie, pero sólo Sonora cumplió con la premisa. Las otras divisiones con mayor participación fueron Chiapas, Guerrero, Michoacán y Veracruz, entidades con balance migratorio negativo, grado de urbanización menor a 50% y PIB por habitante inferior al promedio nacional. Estos movimientos fueron fundamentalmente desde áreas rurales hacia la capital estatal o las principales ciudades de la misma entidad, en las cuales también había expulsión poblacional hacia

¹² Los tamaños de localidad se dividieron de la siguiente manera: i) hasta 2 500 habitantes, ii) 2 500 a 4 999, iii) 5 000 a 9 999, iv) 10 000 a 19 999, v) 20 000 a 49 999 y vi) 50 000 y más.

Cuadro 20. México: migración intermunicipal reciente por entidad federativa, 2000

Entidad	Migrantes intermunicipales		Estructura porcentual				
	Total	Interestatal	Intraestatal	Intrametro	Interestatal	Intraestatal	Intrametro
México	5 941 253	3 584 957	9 18 612	1 437 684	60.3	15.5	24.2
Aguascalientes	50 611	42 439	4 534	3 638	83.9	9.0	7.2
Baja California	244 456	229 547	12 015	2 894	93.9	4.9	1.2
Baja California Sur	48 681	40 339	8 342		82.9	17.1	0.0
Campeche	43 413	33 873	9 540		78.0	22.0	0.0
Coahuila	112 032	72 981	32 688	6 363	65.1	29.2	5.7
Colima	45 714	30 741	3 366	11 607	67.2	7.4	25.4
Chiapas	119 820	45 240	72 985	1 595	37.8	60.9	1.3
Chihuahua	191 047	138 616	52 033	398	72.6	27.2	0.2
Distrito Federal	802 292	376 494	0	425 798	46.9	0.0	53.1
Durango	57 287	38 362	16 459	2 466	67.0	28.7	4.3
Guanajuato	125 793	94 420	28 082	3 291	75.1	22.3	2.6
Guerrero	96 950	52 632	42 688	1 630	54.3	44.0	1.7
Hidalgo	118 125	86 888	26 595	4 642	73.6	22.5	3.9
Jalisco	368 656	155 237	55 063	158 356	42.1	14.9	43.0
México	1 142 641	688 200	1 528	452 913	60.2	0.1	39.6
Michoacán	153 055	94 038	57 424	1 593	61.4	37.5	1.0
Morelos	126 577	83 614	12 301	30 662	66.1	9.7	24.2
Nayarit	52 485	36 772	13 371	2 342	70.1	25.5	4.5

Continúa

Cuadro 20. México: migración intermunicipal reciente por entidad federativa, 2000

Entidad	Migrantes intermunicipales				Estructura porcentual		
	Total	Interestatal	Intraestatal	Intrametro	Interestatal	Intraestatal	Intrametro
Nuevo León	318 939	128 902	1 452	188 585	40.4	0.5	59.1
Oaxaca	149 918	76 764	53 673	19 481	51.2	35.8	13.0
Puebla	187 142	131 109	43 572	12 461	70.1	23.3	6.7
Querétaro	91 508	78 652	9 190	3 666	86.0	10.0	4.0
Quintana Roo	139 692	123 574	15 967	151	88.5	11.4	0.1
San Luis Potosí	81 112	50 898	19 914	10 300	62.8	24.6	12.7
Sinaloa	131 676	96 899	34 777		73.6	26.4	0.0
Sonora	135 323	77 072	57 307	944	57.0	42.3	0.7
Tabasco	70 300	43 815	24 111	2 374	62.3	34.3	3.4
Tamaulipas	224 444	164 697	39 143	20 604	73.4	17.4	9.2
Tlaxcala	57 558	39 436	6 183	11 939	68.5	10.7	20.7
Veracruz	333 595	155 031	127 725	50 839	46.5	38.3	15.2
Yucatán	69 622	44 554	21 495	3 573	64.0	30.9	5.1
Zacatecas	50 789	33 121	15 089	2 579	65.2	29.7	5.1

Nota: a/ Incluye la movilidad residencial intrametropolitana ocurrida entre dos entidades federativas.
Fuente: Censo General de Población y Vivienda 2000; CELADE (2009a).

otros puntos del territorio nacional. La yuxtaposición de flujos implicó que dichas divisiones administrativas experimentaran los mayores cambios en la geografía de la población.

La movilidad residencial en las 56 zonas metropolitanas, y que no implicó un cruce de entidad federativa, se ubicó en 1.4 millones de personas, y la mayor proporción se registró en Distrito Federal y Nuevo León, que concentraron más de 50% de la migración intermunicipal total, así como en Colima, Jalisco y Estado de México. Este tipo de circulación de población fue el predominante en las entidades donde se ubican las tres principales zonas metropolitanas del país.

Como se mencionó, el volumen total de la migración intermunicipal reciente sumó 5.9 millones de personas; de este monto, 2 millones correspondieron a movilidad residencial intra-metropolitana (1.4 millones intraestatal y 600 mil interestatal), y 3.9 millones a cambios de municipio de residencia habitual. Con el uso de los microdatos censales, estos 3.9 millones de migrantes intermunicipales se dividieron en función del tipo de municipio (rural o urbano) de origen y destino: los municipios urbanos fueron todos aquellos que contenían una localidad de 15 mil y más habitantes o formaban parte de una zona metropolitana, mientras que los

Cuadro 21. México: migración reciente inter-municipal según tipo de municipio, 2000

O/D	Urbano	Rural	Emigrantes
Urbano	1 844 116	611 813	2 455 929
Rural	1 059 608	393 122	1 452 730
Inmigrantes	2 903 724	1 004 935	3 908 659
Saldo neto	447 795	- 447 795	0

Fuente: Cálculos elaborados con información de CELADE (2009a).

rurales fueron aquellas divisiones administrativas que en 2000 no tenían una localidad censal de 15 mil o más habitantes ni pertenecían a una zona metropolitana. Esta clasificación permitió dividir el flujo de la migración reciente intermunicipal en rural y urbana (cuadro 21).

México era en 2000 un país predominantemente urbano y la migración interna reciente también tuvo esa característica. Por cada emigrante de las zonas rurales hubo 1.7 que partió de un municipio urbano, mientras que por cada inmigrante a divisiones administrativas menores de carácter rural llegaron 2.9 a divisiones urbanas. La migración urbana-urbana sumó 1.8 millones, lo que representa 47% de la migración total intermunicipal, en tanto que el segundo flujo más importante fue el tipo rural-urbano con 1.1 millones y una participación de 27%. Por otra parte, 63% de los movimientos totales se originó en municipios urbanos y 74% se dirigió a tales municipios, es decir, nueve puntos porcentuales más con respecto a 1970 y siete puntos porcentuales menos con respecto a 2005. Los municipios urbanos lograron un saldo neto migratorio de 448 mil habitantes, en detrimento de los municipios

rurales. Uno de cada cuatro emigrantes de municipios urbanos tuvo como destino un municipio rural, lo que presumiblemente constituye el peso de la migración de retorno dentro de la migración urbana.

En 2000, las 56 zonas metropolitanas y otras 24 ciudades tenían 100 mil y más habitantes, y en estas 80 áreas urbanas vivía 60% de la población total del país (véase cuadro A6 del anexo estadístico). La matriz de migración reciente entre las 80 ciudades sumó 1.4 millones de personas, es decir, 36% de la migración intermunicipal y 77% de la movilidad interurbana. De estas ciudades 35 tuvieron un saldo positivo y 45 negativo (véase cuadro A7 del anexo estadístico). El análisis de esta matriz revela un complejo patrón de intercambio poblacional entre las principales ciudades de la nación, el cual se resume en los siguientes patrones de movimiento:

La migración desde y hacia la ciudad de México tuvo un papel jerárquico en la estructura de los flujos interurbanos del país. Esta megaurbe recibió 199 mil inmigrantes y expulsó a 305 mil emigrantes, lo que arroja un saldo neto de -106 mil personas y una migración bruta de 504 mil personas, 18% de la migración bruta entre las 80 ciudades. El origen de los inmigrantes a la ciudad de México fue más concentrado que el destino de los emigrantes desde dicha metrópolis.

Alrededor de 50% de sus inmigrantes provinieron de ocho ciudades: tres de la región Centro (Cuernavaca, Puebla y Toluca), tres de la Sur-Sureste (Oaxaca, Poza Rica y Veracruz) y Guadalajara y Monterrey. Por otro lado, 50% de sus emigrantes se dirigieron a diez urbes,

Mapa 5. Ciudad de México: principales flujos de migración interurbana, 2000



Fuente: CELADE (2009a).

de las cuales seis eran de la región Centro (Cuautla, Cuernavaca, Pachuca, Puebla, Querétaro y Toluca), dos de la Frontera Norte (Monterrey y Tijuana), así como Cancún y Guadalajara. La ciudad de México evidenció un significativo intercambio poblacional con Guadalajara y Monterrey (fuerzas centrífugas), y con las ciudades de su corona regional (fuerzas centrípetas), en ambos casos con un saldo neto migratorio negativo; asimismo, recibió población de ciudades ubicadas en regiones con bajos niveles de desarrollo y envió migrantes a ciudades fronterizas, en especial Tijuana, y al nodo turístico nacional, Cancún (mapa 5).

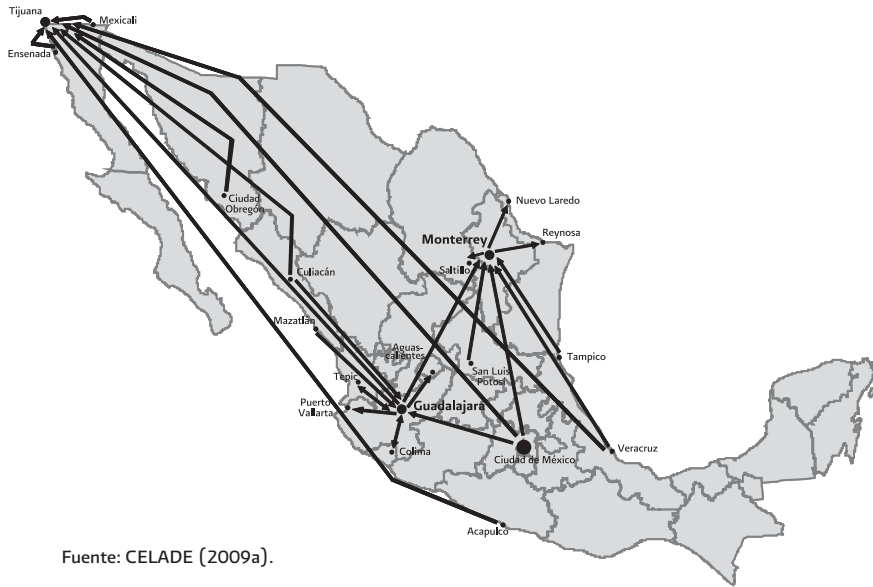
Un segundo patrón incluye a Guadalajara, Monterrey y Tijuana, que concentraron la mayor migración bruta, después de la ciudad de México. Las tres ciudades recibieron en total a 222 mil personas y expulsaron a 142 mil; Guadalajara tuvo saldo negativo, mientras que Monterrey y Tijuana positivo. La migración bruta conjunta se ubicó en 364 mil personas, lo que representa 15% de la total bruta entre las 80 ciudades.

A diferencia de la ciudad de México, en estas tres metrópolis hubo más dispersión en los flujos de inmigración con respecto a los de emigración, porque nueve ciudades aportaron alrededor de 50% de los primeros, en tanto que un 50% de los segundos se dirigieron a siete urbes. En los flujos principales de Guadalajara se apreció un intercambio poblacional positivo con la ciudad de México y negativo con Monterrey y Tijuana. También tuvo intercambio con Colima y Tepic, en tanto que fungió como lugar de destino de desplazamientos desde Sinaloa (Culiacán y Mazatlán) y de origen hacia Aguascalientes y Puerto Vallarta. Monterrey manifestó intercambio positivo con la ciudad de México, Guadalajara y Tampico y negativo con Saltillo, atrajo población de San Luis Potosí y Veracruz, y expulsó hacia las fronteras (Nuevo Laredo y Reynosa). Por su parte, Tijuana mantuvo intercambio positivo con la ciudad de México, Guadalajara, Mexicali, Culiacán, Ciudad Obregón y Ensenada, además de recibir de Acapulco y Veracruz (mapa 6).

El tercer patrón se percibe al considerar la intensidad migratoria entre ciudades: once tuvieron una tasa de migración anual interurbana de cinco o más inmigrantes por cada mil habitantes,¹³ las cuales se dividieron en tres grupos: *i*) fronteras (Ciudad Acuña, Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa y San Luis Río Colorado), *ii*) de la región Centro (Cuautla, Pachuca y Querétaro) y *iii*) turísticas (Cancún y Puerto Vallarta). Alrededor de 50% de los inmigrantes a las ciudades fronterizas provino de hasta cinco urbes, entre las que sobresalen los flujos desde la ciudad de México, Poza Rica y Veracruz, así como de urbes cercanas a ellas. En las de la región Centro, más de 60% provino de la ciudad de México. Las turísticas recibieron preferentemente de la ciudad de México y Guadalajara, así como de Chetumal a Cancún y de Acapulco a Puerto Vallarta (mapa 7).

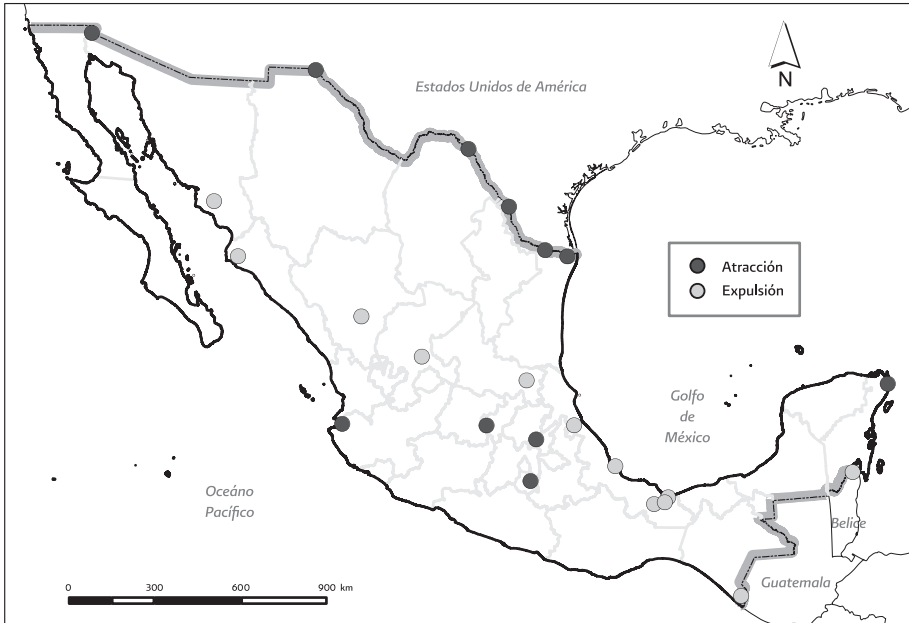
¹³ La tasa de migración interurbana para cada ciudad se obtuvo al dividir su inmigración total, su emigración total o su saldo neto migratorio entre cinco y entre su población intermedia del periodo 1995-2000. Este cociente se multiplicó por mil.

Mapa 6. Guadalajara, Monterrey y Tijuana: principales flujos de migración interurbana, 2000



Fuente: CELADE (2009a).

Mapa 7. México: ciudades con mayores tasas de migración interurbana, 2000



Fuente: Cálculos elaborados con información de CELADE (2009a).

En el polo opuesto, doce ciudades manifestaron una tasa de migración de seis o más emigrantes por cada mil habitantes residentes en 2000, que se agrupan en tres zonas: *i*) región Norte, *ii*) región Sur-Sureste y *iii*) Veracruz. En el primer subgrupo se ubicaron Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Durango, Los Mochis y Zacatecas, urbes que enviaron más de 50% de sus emigrantes, como máximo, a cuatro metrópolis, destacan los flujos hacia Ciudad Juárez y Tijuana. En la región Sur-Sureste hubo dos ciudades con importante intensidad emigratoria (Chetumal y Tapachula), cuyos flujos se orientaron predominantemente hacia Cancún y la ciudad de México. El estado de Veracruz tuvo cinco ciudades con importante emigración relativa (Acayucan, Coatzacoalcos, Minatitlán, Poza Rica y Veracruz) y sus emigrantes prefirieron como destinos a localidades de la Frontera Norte (Ciudad Juárez, Monterrey, Reynosa y Tijuana), Cancún y la ciudad de México.

El patrón de migración reciente en 2000 entre las principales ciudades se caracterizó por su compleja estructura, en donde coexistieron desplazamientos desde ciudades de menor tamaño hacia urbes más grandes, y a la inversa, con movimientos entre ciudades cercanas y entre ciudades lejanas. Cancún, ciudad de México, Ciudad Juárez, Guadalajara, Monterrey y Tijuana fungieron como nodos de origen y destino para flujos de corta y larga distancia, es decir, nodos de intercambio intra e interregional. Las ciudades fronterizas fueron lugares centrales de microrregiones. Las urbes veracruzanas se desempeñaron como lugares de expulsión hacia centros urbanos localizados a distancias considerables. La ciudad de México recibió y envió el mayor volumen de migrantes. El análisis de la dirección de los flujos se complementa a continuación con la búsqueda de factores explicativos a tales desplazamientos.

Factores de la migración interurbana

Con el propósito de conocer los factores que explican la migración interurbana ocurrida entre las 80 ciudades con mayor tamaño poblacional en 2000, se diseñó un modelo de análisis multivariado para simular una probabilidad de movimiento, en función de los datos observados sobre flujos y atributos de las 80 ciudades. Las variables utilizadas permitieron obtener un modelo explicativo tanto para el volumen del movimiento migratorio (cifras absolutas) como para su intensidad (cifras relativas).

La variable dependiente fue el saldo neto migratorio 1995-2000 (SALDO) de la matriz origen-destino de 80x80 ciudades. Las variables independientes se agruparon en dos grandes componentes: *i*) mercado urbano de trabajo y *ii*) características socio-espaciales (cuadro 22).

Las variables que midieron atributos del mercado de trabajo corresponden al dinamismo de la demanda ocupacional en los sectores de industria manufacturera, comercio y servicios privados (POIND, POCOM, POSER, respectivamente) en el periodo 1993-2003, así como el salario promedio al personal ocupado en estos sectores en 2003 (SSIND, SSCOM, SSSER). Según la teoría, se esperaba un signo positivo en el coeficiente de estas seis variables.

Cuadro 22. México: factores probabilísticos de la migración inter-urbana, 2000

Clave	Variable	Modelo 1: Magnitud		Modelo 2: Intensidad	
		Descripción	Promedio Rango	Descripción	Promedio Rango
SALDO	Saldo neto migratorio, 1995-2000	Saldo neto	-105 963 a 64 997	Tasa de migración neta	-16.0 a 21.4
POIND	Dinámica ocupacional en industria manufacturera, 1993-2003	Crecimiento absoluto	8 276	Tasa de crecimiento promedio anual	2.65
POCOM	Dinámica ocupacional en comercio, 1993-2003	Crecimiento absoluto	16 578	Tasa de crecimiento promedio anual	-3.41 a 9.10
POSER	Dinámica ocupacional en servicios, 1993-2003	Crecimiento absoluto	1 577 a 310 913	Tasa de crecimiento promedio anual	2.61 a 11.50
SSIND	Sueldos y salarios en industria, 2003	Sueldos y salarios total	21 308	Tasa de crecimiento promedio anual	5.82
SSCOM	Sueldos y salarios en comercio, 2003	Sueldos y salarios total (millones de pesos)	322 a 566 325	Sueldo anual promedio por personal ocupado (veces)	0.92 a 9.43
SSSER	Sueldos y salarios en servicios, 2003	Sueldos y salarios total (millones de pesos)	2 971	Sueldo anual promedio por personal ocupado (veces)	1.00
POBTO	Población, 2000	Población total	21 a 62 065	Sueldo anual promedio por personal ocupado (veces)	0.25 a 1.81
PIBTO	PIB en industria, comercio y servicios	PIB total, 2003 (millones de pesos)	1 433	Sueldo anual promedio por personal ocupado (veces)	1.00
POTEN	Potencial demoespacial	Medida de potencial	119 a 36 646	Logaritmo de la población	0.43 a 1.58
			2 210		1.00
			47 a 78 983		0.36 a 2.53
			711 380		5.54
			100 063 a 18 396 677		5.00 a 7.26
			8 103		1.00
			267 a 228 055		0.24 a 3.04
			143 080		1.00
			31 844 a 435 569		0.22 a 3.04

Continúa

Cuadro 22. México: factores probabilísticos de la migración inter-urbana, 2000

Clave	Variable	Modelo 1: Magnitud		Modelo 2: Intensidad	
		Descripción	Promedio Rango	Descripción	Promedio Rango
EDUCA	Alumnos en instituciones de educación superior, 2000	Población escolar	1 8 586 308 a 439 592	Alumnos por cada 1 000 habitantes	26 2 a 84
DELIT	Delitos del fuero común, 1998-2004	Delitos promedio anual	1 392 126 a 57 579	Delitos por cada 100 000 habitantes	255 78 a 793
INMAR	Índice de marginación, 2000	Índice de marginación	-1.40 -0.21 a -2.154	Índice de marginación	-1.40 -0.21 a -2.154

Fuente: Cálculos elaborados con información de ANUIES (2001), CELADE (2009), CONAPO (2009), INEGI (2009), y censos económicos 1994 y 2004.

Por su parte, las variables representativas de los atributos socio-espaciales fueron población total en 2000 (POBTO) y producto interno bruto en 2003 (PIBTO), como estimadores de economías de aglomeración; alumnos inscritos en instituciones públicas y privadas de educación superior en 2000 (EDUCA) e índice de marginación de 2000 (INMAR), como parámetros de acceso a medios de consumo colectivos; presuntos implicados en delitos del fuero común (DELIT), como estimador del nivel de seguridad pública y medida de potencial (POTEN), para probar si en la migración interurbana intervenía la fricción de la distancia.

Se esperaba, *a priori*, signo positivo en la variable EDUCA, lo que indicaría que el acceso a oportunidades para la formación escolar es uno de los factores de la migración entre ciudades, así como negativo en INMAR y DELIT, que indicaría la búsqueda de una ciudad con mayor calidad de vida. Para POBTO y PIBTO, la hipótesis a probar fue que si la preferencia era tener como destino a una ciudad de mayor tamaño, entonces los signos serían positivos. Finalmente, un signo negativo en POTEN indicaría la existencia de la fricción de la distancia, por lo que el flujo migratorio interurbano sería más bien de corta distancia, tal vez más como consecuencia de fuerzas centrípetas y menos de centrífugas.

Para evitar multicolinealidad se utilizó un modelo de regresión múltiple con el método *stepwise* (por pasos), asumiendo que una variable independiente se introducía al modelo cuando tenía una probabilidad de 0.05 y de 0.10 para ser excluida, según la prueba de hipótesis F (cuadro 23).

Cuadro 23. México: variables explicativas de la migración inter-urbana, 2000

Variable	Modelo 1: Volumen		Modelo 2: Intensidad	
	β estandarizado	Sig.	β estandarizado	Sig.
POIND			0.166	0.075
POCOM			0.311	0.001
SSIND	1.403	0.000		
EDUCA	-1.946	0.000	-0.356	0.000
INMAR	-0.180	0.000	-0.449	0.000

Fuente: Cálculos elaborados con información de ANUIES (2001), CELADE (2009), CONAPO (2009), INEGI (2009), y censos económicos 1994 y 2004.

Los resultados de los modelos muestran especificidad en el componente de mercado de trabajo y similitud en el de condiciones socio-espaciales. En el flujo absoluto de migración interurbana (volumen), la población fue atraída por los salarios pagados en la industria manufacturera, aunque no necesariamente la disponibilidad de fuentes de trabajo, mientras que en el flujo relativo (intensidad) se privilegió información sobre demanda ocupacional en los sectores de industria y comercio.

La evolución y características del mercado de trabajo en la industria manufacturera apareció como variable explicativa de la migración entre las principales ciudades del país, preponderantemente para las zonas receptoras de población, no obstante haber sido el sector con la menor generación absoluta y relativa de personal ocupado durante el periodo de análisis (1993-2003), en comparación con el ocurrido en el comercio y en los servicios. Este último fue el de mayor crecimiento en su demanda ocupacional, absoluta y relativa; sin embargo, tal dinamismo no estuvo asociado como variable de atracción o rechazo de migrantes, por lo que más bien parecería que esa demanda ocupacional fue cubierta por la población residente. No habría, entonces, una relación entre terciarización de la estructura económica local y flujo migratorio.

Sobre las variables representativas del componente socio-espacial, se observa que tanto el índice de marginación como la oferta de educación superior fueron variables explicativas, tanto en el volumen como en la intensidad migratoria interurbana. Sin embargo, el signo de la segunda fue contrario a lo esperado, lo que indicaría una relación negativa de migración interurbana por motivos de educación. Al parecer, las principales ciudades del país contaban con una oferta suficiente de educación superior, lo que no alentaba la migración por este motivo. También se puede especular la existencia de un desbalance entre la capacidad de generación de capital humano y la demanda ocupacional de esos recursos humanos en su propio mercado laboral, situación que propiciaría un éxodo de población.

Los resultados del modelo permiten concluir que la decisión de migrar entre las principales ciudades del sistema urbano nacional no sólo estuvo soportada por las oportunidades laborales, reales o ficticias, existentes en el área urbana de destino, sino también por motivos de calidad de vida. En ambos modelos, volumen e intensidad, se obtuvo una asociación estadísticamente significativa entre flujo migratorio e índice de marginación, de tal manera que a los diferenciales entre los mercados urbanos de trabajo se agregaron las características de acceso a satisfactores colectivos, elementos que en conjunto jugaron un papel preponderante en la toma de decisiones para cambiar de ciudad de residencia.

La migración interurbana en México ocurrida en el quinquenio 1995-2000, tanto en volumen como en intensidad, no guardó relación con el tamaño de las ciudades de origen y destino, como tampoco con su posición geográfica. Estas variables no fueron estadísticamente significativas, por lo que el tamaño de población no fue un elemento explicativo del flujo migratorio interurbano, al tiempo que la fricción de la distancia tuvo poco que ver con la decisión del migrante sobre la ciudad de destino elegida.

Movilidad intrametropolitana

En la teoría económica espacial se define a la ciudad como un conjunto de mercados (de suelo y vivienda, transporte, servicios públicos y trabajo) interrelacionados e interdependientes (Hirsch, 1977:72), cuya interrelación e interdependencia propicia una serie de flujos en la

ciudad, tanto de población como de mercancías e información. Los movimientos de población se clasifican, como ya se expuso, en cotidianos y permanentes. En la ciudad de México, de acuerdo con datos de la encuesta origen-destino de 2007, 46% de los viajes fue para ir al lugar de trabajo, 16% a la escuela, 10% para transportar a otra persona, 9% para ir de compras y 19% por otros motivos (GDF, INEGI, GEM, 2007:69).¹⁴

Los movimientos permanentes de población se denominan movilidad residencial intrametropolitana y aluden a un cambio en el lugar de residencia habitual, que puede implicar un cruce de una división administrativa menor, o incluso mayor, pero que no necesariamente se acompaña con un cambio en el lugar de trabajo. Ante la inexistencia de gobiernos metropolitanos en el país, esta movilidad debe ser tratada como un caso especial de migración interna reciente, ya sea intermunicipal o interestatal, puesto que el arribo de pobladores genera retos para los gobiernos municipales y estatales en cuanto a provisión de servicios públicos y procuración de reservas territoriales para la ubicación de viviendas y equipamientos. Estos retos se complementan con necesidades de coordinación entre divisiones administrativas para buscar economías de escala en la prestación de servicios públicos y para ofrecer infraestructura vial y sistemas de transporte eficientes.

A diferencia de la migración interna y la migración laboral, determinada principalmente por las condiciones del mercado de trabajo, la movilidad residencial se explica en gran medida por atributos en la composición de las familias, un cambio en el ingreso de las mismas, o el deseo de disminuir la distancia o el tiempo de los traslados cotidianos (Earnhart, 2002; Ortúzar, Martínez y Varela, 2000).

El metabolismo de la ciudad está en función del comportamiento de los componentes natural y social de su crecimiento poblacional, así como por la movilidad residencial intrametropolitana. Dicho metabolismo ha sido modelado en un patrón general de desplazamientos, desde el centro hacia la periferia, primero de la población y después de las actividades económicas, conocido como etapas de metropolitanismo (Busquets, 1993). En una etapa de intenso crecimiento poblacional, las áreas suburbanas de la ciudad se nutren con población recién llegada, que conforman asentamientos de bajos niveles socioeconómicos, o cinturones de miseria; este ha sido el patrón clásico de urbanización en México, sobre todo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX (Legorreta, 1984). Sin embargo, los microdatos del censo de población de 2000 mostraron otro escenario, puesto que la mayoría de la migración reciente a las zonas metropolitanas no se asentó en las periferias, sino en colonias de la ciudad central (Sobrino, 2007:599). Los inmigrantes se insertaron preferentemente en el mercado de vivienda usada y en renta disponible en la ciudad central, al tiempo que a mayor tasa de inmigración en la metrópoli, menor tendencia a la suburbanización.

¹⁴ En esta distribución no se incluyen los viajes por motivo de regreso al hogar.

La movilidad intrametropolitana reciente en las zonas metropolitanas de México en 2000 sumó dos millones de personas, que representan 34% del total de la migración intermunicipal reciente. Mexicali, Ciudad Juárez, Matamoros y Nuevo Laredo no tuvieron movilidad intrametropolitana, porque fueron reconocidas por SEDESOL, CONAPO e INEGI como zonas metropolitanas conformadas por sólo un municipio. El rango de variación en el volumen de dicha movilidad osciló entre 151 en Cancún y 1.4 millones en la ciudad de México, cuyo flujo fue, nuevamente, el de mayor relevancia dentro del conjunto metropolitano del país, pues concentró 71% del total y fue 7.4 veces mayor que el de Monterrey, la segunda metrópoli con mayor volumen (véase cuadro A8 del anexo estadístico).

La ciudad de México no sólo tuvo el mayor volumen de movilidad intrametropolitana, sino también la mayor tasa con un valor de 16.2 por cada mil habitantes.¹⁵ Monterrey fue la segunda metrópoli con mayor tasa (12.2), Guadalajara la tercera (8.9) y Colima la cuarta (8.4). En el polo opuesto, Morelia registró la menor movilidad con 0.08 personas que cambian su residencia por cada mil habitantes, seguida por Cancún (0.09) y Chihuahua (0.12).

En términos generales, hubo una relación positiva entre tamaño de población y tasa de movilidad intrametropolitana. La función de ajuste lineal entre ambas variables obtuvo un coeficiente de determinación de 0.42 y con una significancia estadística de 0.001 (gráfica 13). En sentido contrario, la movilidad intrametropolitana no estuvo relacionada con el crecimiento poblacional. La intensidad de la movilidad residencial en las zonas metropolitanas del país estuvo influenciada por el tamaño poblacional de la metrópoli, pero no por su dinámica de crecimiento. En otras palabras, a mayor tamaño, mayor movilidad intrametropolitana; a mayor o menor dinámica poblacional, igual movilidad intrametropolitana. La preferencia de los inmigrantes por el municipio central de la zona metropolitana y la rigidez de la movilidad intrametropolitana ante el dinamismo poblacional fueron variables que explicaron el rezago relativo del país en los procesos de suburbanización de sus zonas metropolitanas. Entre 1980 y 2000, el porcentaje no ponderado de población residente en la periferia de las metrópolis mexicanas apenas aumentó tres puntos porcentuales, de 30 a 33%, por lo que para el último año, en promedio, dos terceras partes de la población metropolitana residían en la ciudad central; este peso demográfico de la ciudad central se registró en los Estados Unidos en 1940, es decir, 60 años antes que en México (Mills y Hamilton, 1994:82).

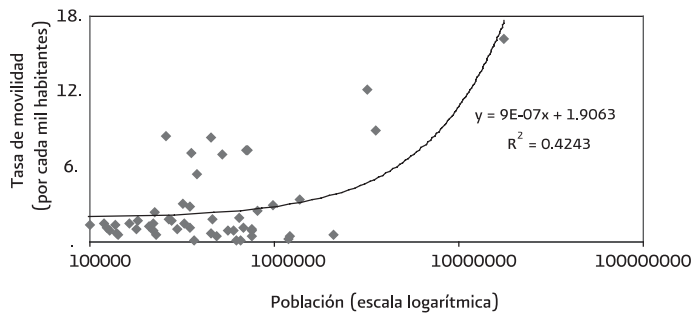
La geografía de la población nacional en el inicio del siglo XX se caracterizó por su concentración primada en zonas metropolitanas. Estas constituyen el eje vertebral del sistema urbano nacional y del patrón de localización de las actividades económicas. Los estudios sobre la movilidad de la población nacional durante el siglo XXI tendrán como objeto de estudio fundamental los flujos y corrientes desde y hacia estas concentraciones poblacionales, pero también la circulación de la población en su interior. Ante ello, será cada vez más necesario

¹⁵ La tasa de movilidad intrametropolitana para cada zona metropolitana se obtuvo al dividir su monto entre cinco y entre su población intermedia del periodo 1995-2000. Este cociente se multiplicó por mil.

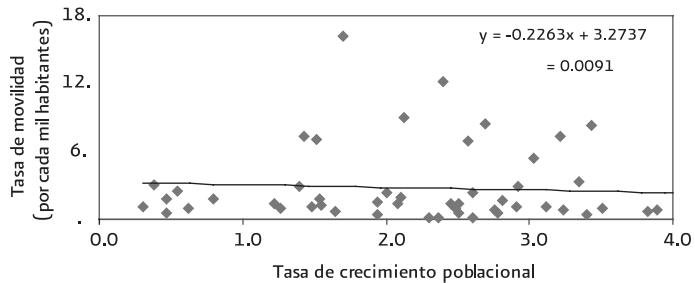
contar con información sociodemográfica y económico-productiva de estas aglomeraciones, mientras se avanza en el marco normativo para la gestión de su organización y crecimiento.

Gráfica 13. Zonas metropolitanas: relación entre tamaño de población, crecimiento poblacional y tasa de movilidad intrametropolitana, 2000

(a) Tamaño de población



(b) crecimiento poblacional



Fuente: cálculos elaborados con información de CELADE (2009).

Conclusiones. Migración interna en México: consecuencias, prospectiva y recomendaciones de política

I

Entre 1900 y 2005 la población del país creció de 13.6 a 103.3 millones de habitantes, es decir, se multiplicó 7.6 veces, con una tasa de crecimiento anual promedio de 1.9%. En 1900, México participó con 0.9% de la población mundial y era el vigésimo país con mayor número de habitantes, abajo de China, India, los Estados Unidos, Alemania, Rusia, Japón, Indonesia, Francia, Inglaterra, Italia, Ucrania, Bangladesh, Polonia, Pakistán, España, Brasil, Vietnam, Nigeria y Turquía. En 2005 su contribución ascendió a 1.6%, y se colocó como la decimoprimer nación con más habitantes, por encima de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Ucrania, Polonia, España, Vietnam y Turquía.

El ritmo de crecimiento poblacional fue diferencial a lo largo del siglo, y registró un mínimo de -0.55% anual promedio entre 1910 y 1921, y un máximo de 3.4% entre 1960 y 1970.

En un análisis de largo plazo se identifican tres grandes etapas del crecimiento demográfico, las cuales estuvieron interrelacionadas de manera estrecha con la evolución económica nacional. La primera ocurrió entre 1900-1940, años en los que se escenificó el fin del modelo liberal de crecimiento económico impulsado en el Porfiriato, se llevó a cabo el movimiento revolucionario y se sentaron las bases para la formación del nuevo Estado nacional. En este lapso, la población creció de 13.6 a 19.7 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento promedio anual de 0.9% y elevadas tasas de natalidad y mortalidad (fase incipiente del proceso de transición demográfica).

La segunda etapa, entre 1940 y 1980, fue un periodo en que se diseñó y prosiguió un modelo de crecimiento económico anclado en la industrialización sustitutiva de importaciones y su protección a la competencia foránea; esta estrategia permitió un importante crecimiento económico. La población, por su parte, aumentó de 19.7 a 66.8 millones, con un dinamismo de 3.1% anual promedio, una tasa de natalidad por arriba de los 40 nacimientos por cada mil habitantes al año y un importante descenso en la de mortalidad, que alcanzó menos de diez defunciones por cada mil habitantes al año en 1980 (fase de transición moderada). La tercera etapa tuvo lugar a partir de 1980, años en los que se emprendió un significativo viraje

en la política económica, como consecuencia del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el déficit en las finanzas públicas; la estrategia adoptada siguió los lineamientos internacionales del momento y se tradujo en un modelo de apertura comercial y desregulación económica, denominada neoliberalismo. En materia poblacional, México creció de 66.8 a 103.3 millones de habitantes entre 1980 y 2005, a una tasa de crecimiento de 1.7%, caída atribuida al marcado descenso en la tasa de natalidad, de cerca de 40 nacimientos por cada mil habitantes en 1980 a alrededor de 25 en 2005, y una baja y constante tasa de mortalidad (fase de plena transición).

La expansión poblacional del siglo XX estuvo acompañada de un significativo cambio en su distribución territorial. En 1900 el grado de urbanización del país era 11%, es decir, que poco más de uno de cada diez habitantes residía en alguna de las 33 áreas urbanas de 15 mil y más habitantes, mientras que en 2005 el grado se ubicó en 62% y las ciudades aumentaron a 356. El cambio en la geografía de la población significó una tendencia a la concentración en ciertos puntos y áreas del territorio nacional.

La migración es la variable que explica la tendencia a la concentración de la población en áreas urbanas y el reacomodo demográfico en las divisiones administrativas mayores y menores. En este documento se definió a la migración interna como un cambio del lugar de residencia de las personas que implica el cruce de una división administrativa mayor, es decir, un cambio de entidad federativa de residencia. El estudio de la migración interna del país se llevó a cabo con la información de los censos generales de población y vivienda y el segundo conteo de población y vivienda. Estos datos permiten analizar la estructura y dinámica de la migración absoluta, o de toda la vida, para el periodo 1900-2000, así como la migración reciente, o la movilidad ocurrida entre la fecha censal y cinco años atrás, en el intervalo 1970-2005.

La migración absoluta da cuenta del cambio en la geografía de la población, es decir, su distribución territorial. En 1900 había 857 mil personas que vivían en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento, la cual, al dividirse entre la población total, arrojaba una proporción de migrantes de 6%. Para 2000, el monto de migrantes absolutos alcanzó 17.2 millones, y su proporción había aumentado a 18%. Casi uno de cada cinco habitantes del país había cambiado su entidad federativa de residencia.

La velocidad de cambio en la proporción de migrantes absolutos fue muy parecida en las etapas 1900-1940 y 1940-1980, pero no así en el intervalo 1980-2000, donde ocurrió una marcada desaceleración. La crisis económica de los ochenta y la lenta e inestable marcha de los noventa motivaron una menor movilidad interna, puesto que disminuyeron las expectativas laborales, aumentaron los obstáculos asociados al costo de desplazamiento y se hizo un cálculo más apropiado sobre los costos del movimiento con respecto a los beneficios posibles.

La migración absoluta se caracterizó por una concentración territorial en determinadas entidades federativas, tanto de origen como de destino, si bien hubo un mayor número de las primeras que de las segundas. Las principales entidades receptoras en la etapa 1940-1980 fueron aquellas donde se asientan las tres principales metrópolis del país (Distrito Federal y Estado de México, Jalisco y Nuevo León), mientras que en la etapa 1980-2000 se les unieron

divisiones de la región Frontera Norte. Por su parte, las principales divisiones administrativas expulsoras pertenecieron a las regiones Norte, Occidente y Centro en las etapas 1900-1940 y 1940-1980, en tanto que en el intervalo 1980-2000 desaparecieron las de la región Norte para tomar su lugar entidades de la región Sur-Sureste. El Distrito Federal y Veracruz incrementaron notablemente su carácter expulsor durante la etapa de apertura comercial.

El análisis de la proporción de migrantes por entidad federativa permite ratificar el papel de la región Frontera Norte como área de destino, así como la adición contemporánea de divisiones administrativas sede de nodos turísticos, el importante flujo relativo de emigrantes desde divisiones de la región Norte y el sobresaliente cambio en la geografía de la población en la región Centro, como consecuencia de las fuerzas centrípetas generadas en la ciudad de México. En 2000, más de una cuarta parte de los residentes de Baja California, Baja California Sur, Colima, Estado de México, Morelos y Quintana Roo no habían nacido ahí, mientras que más de 25% de los nacidos en Distrito Federal, Durango, Hidalgo, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas habían cambiado su entidad de residencia.

En la migración absoluta existió una selectividad por género y a favor del sexo femenino, sobre todo en la etapa 1900-1940. En 1900 hubo 94 mujeres por cada 100 hombres, que aumentaron a 112 en 1940. Entre 1940 y 2000 el crecimiento relativo de la movilidad fue similar en hombres y mujeres, de tal manera que en 2000 se tuvo un índice de 108 mujeres por cada 100 hombres.

La migración reciente permite el estudio de los patrones de movilidad en el territorio, ya que existe certeza sobre el momento en que ocurrió el desplazamiento. Los patrones espaciales de la migración reciente no fueron tan distintos en relación con los encontrados para la migración absoluta, puesto que la primera constituye un subconjunto de la segunda, excepto aquellos movimientos de retorno; asimismo, alrededor de 60% de los flujos de migración reciente correspondió a un movimiento de tipo primario. En 1970 el monto de migración reciente fue 2.7 millones de personas, que alcanzó su mayor volumen en 2000 con 3.6 millones, para caer abruptamente a 2.4 millones en 2005. Desde el punto de vista de la tasa de migración, en 1970 se ubicó en doce migrantes por cada mil habitantes al año, con una tendencia a la baja y un índice de poco menos de cinco migrantes al año por cada mil habitantes en 2005. El descenso en la intensidad de la migración reciente repercutió en la desaceleración en la velocidad de cambio de la migración absoluta.

Se realizó una estimación del saldo neto intercensal en el periodo 1900-2005 con el propósito de simular la intensidad de la migración reciente. El resultado fue el de una trayectoria en forma de campana, cuyo mayor volumen relativo se alcanzó durante la década de los sesenta.

La concentración territorial también fue una característica de la migración reciente, pero, a diferencia de la absoluta, hubo una propensión hacia una mayor cantidad de entidades de atracción con respecto a las de expulsión. En 1970, 13 divisiones administrativas registraron un balance migratorio positivo, 16 en 1990 y 20 en 2005. En contraparte, las unidades de expulsión disminuyeron de 19 en 1970 a 12 en 2005. Con la estimación del saldo neto

intercensal por entidad federativa en el intervalo 1900-2000 se obtuvo que Baja California, Colima, Chihuahua, Morelos, Nuevo León y Quintana Roo consiguieron un saldo neto positivo durante todo el siglo, mientras que Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz registraron un permanente saldo negativo.

El balance migratorio por entidad federativa durante el intervalo 1970-2005 permite concluir que la región Frontera Norte y los estados de Baja California Sur y Quintana Roo (lugar de asentamiento de los principales polos turísticos del país) fueron los territorios ganadores en los flujos de movilidad reciente, en tanto que las regiones Norte y Sur-Sureste fueron las grandes expulsoras. La región Occidente cambió de expulsora a receptora, en tanto que en la región Centro ocurrió un importante reacomodo poblacional, con saldo negativo en la ciudad de México y positivo en el resto de las entidades de la región.

En la etapa 1980-2000 se atestiguó una transformación relevante en la tipología de la migración reciente del país, caracterizada por un mayor peso de la movilidad urbana-urbana con respecto a la rural-urbana. Para 2000, del total de la migración intermunicipal, el flujo con origen y destino en municipios urbanos representó 47% contra 27% del efectuado entre un municipio rural hacia uno urbano; esto significa que por cada movimiento rural-urbano hubo 1.7 urbano-urbano.

Este cambio estuvo determinado por dos circunstancias: *i*) mayor proporción de población residente en áreas urbanas respecto a los habitantes de áreas rurales y *ii*) desempeño migratorio de la ciudad de México, metrópoli que aún mantuvo su jerarquía como principal nodo de destino de migrantes, pero que emergió como punto de contingentes superiores de población emigrante.

Al estimar los componentes del crecimiento poblacional en 30 ciudades del país para el periodo 1900-2000 se comprobó que, independientemente de su intensidad migratoria, en el mediano plazo la dinámica poblacional de la urbe está determinada fundamentalmente por su crecimiento natural. Sin embargo, la trayectoria temporal en la intensidad migratoria no fue la misma para estas ciudades, e incluso algunas tuvieron un mayor crecimiento poblacional por efecto de la migración en la etapa 1900-1940 (caracterizadas como ciudades de urbanización temprana), otras en la etapa 1940-1980 (ciudades de la industrialización) y otras en el intervalo 1980-2000 (ciudades del neoliberalismo). Ciudad Juárez y Tijuana figuraron como las únicas urbes de la nación, y entre las pocas del planeta, que lograron un dinamismo poblacional determinado por la migración a lo largo del siglo XX. La ciudad de México tuvo una urbanización temprana, Guadalajara y Monterrey tuvieron una urbanización en la industrialización, mientras Cancún y Querétaro fueron ejemplo de la urbanización en el neoliberalismo.

La migración urbana-urbana reciente en 2000 totalizó 1.8 millones de personas y 1.4 de ellas se movieron entre las 80 ciudades con 100 mil y más habitantes. El análisis de la matriz de 80x80 ciudades reveló un complejo patrón de intercambio poblacional entre las principales urbes del país, con tres grandes patrones. El primero, vinculado con la fuerte presencia de la ciudad de México como receptora y, sobre todo, como expulsora de población, al concentrar 18% de la migración bruta. Esta megaurbe consiguió un saldo positivo con 22 ciudades, entre

las que sobresalen Veracruz, Oaxaca y Puebla, y otro negativo con 57, en particular Querétaro, Cancún y Cuernavaca; la inmigración hacia la ciudad de México fue espacialmente más concentrada que la emigración desde ella.

El segundo patrón correspondió al comportamiento de Guadalajara, Monterrey y Tijuana, ubicadas en una segunda jerarquía como nodos de concentración migratoria, que participaron con 15% de la migración bruta. A diferencia de la ciudad de México, sus destinos de emigración fueron más restringidos en relación con los lugares de origen de sus inmigrantes. Las tres lograron saldos positivos y de importante magnitud con la ciudad de México y Veracruz, en tanto que sus saldos negativos fueron de baja cuantía, en particular el de Guadalajara frente a Puerto Vallarta.

El tercer patrón se relacionó con la influencia a pequeña escala regional de algunas ciudades, evaluada en función de su intensidad migratoria. Aquí se ubicaron varias urbes de la Frontera Norte (Ciudad Acuña, Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa y San Luis Río Colorado), dos turísticas (Cancún y Puerto Vallarta) y tres de la región Centro (Cautla, Pachuca y Querétaro). Las fronterizas recibieron población preferentemente de Poza Rica, Tampico, Torreón y Veracruz; las turísticas de Acapulco, la ciudad de México, Chetumal y Guadalajara y las de la región Centro fueron expresión de las fuerzas centrípetas originadas en la ciudad de México.

La migración interurbana en México no presentó patrones generales de comportamiento relacionados con el tamaño de las ciudades o su posición geográfica. Esto significa que en 1995-2000 no existieron flujos significativos desde ciudades pequeñas hacia las de mayor tamaño, o viceversa, como se expresa en las distintas etapas del modelo del ciclo del desarrollo urbano (Geyer, 1996; Geyer y Kontuly, 1993; Vinning, 1986), como tampoco desde y hacia centros cercanos, lo que da lugar a la conformación de regiones policéntricas (Fuguitt y Zuiches, 1973; Lambooy, 1998).

Sin embargo, estos resultados estadísticos no refutan que México atraviesa por una etapa de polarización regresiva dentro del ciclo de desarrollo urbano, caracterizada por un menor ritmo de crecimiento poblacional de la ciudad de México con respecto a las que le siguen en tamaño, en especial las millonarias emergentes, que se consolidaron como el destino preferente de la migración interna total del país, aunque no de la migración entre principales ciudades. Asimismo, la región Centro mostró indicios de conformación de una estructura policéntrica y con efectos difusores centrípetos desde la ciudad de México hacia las doce ciudades de la región. Por ejemplo, entre 1995 y 2000, 32% de los inmigrantes que recibieron estas doce ciudades (489 mil personas) tuvo como origen a la ciudad de México, la cual representaba 19% de la población total del país, mientras que 36% de los inmigrantes totales de la megaurbe (428 mil personas) salió de alguna de las doce ciudades de su región de influencia, cuya proporción en el total nacional era de 7%. Esto significa que existen flujos sobresalientes de migración interna desde la ciudad de México hacia su corona regional de ciudades.

México es ya un país predominantemente metropolitano, porque en 52 zonas metropolitanas habita más de la mitad de la población. Dos millones de personas cambiaron su lugar de residencia dentro de las zonas metropolitanas en 2000. El volumen e intensidad estuvo

liderado, nuevamente, por la ciudad de México, que concentró 70% de los flujos totales, con una tasa de movilidad de 16 personas por cada mil habitantes al año. El polo opuesto fue Cancún con un desplazamiento de 0.08 personas por cada mil habitantes al año. A mayor tamaño de población mayor intensidad en la movilidad intrametropolitana, pero a mayor o menor dinamismo demográfico igual movilidad. Este tipo de desplazamiento poblacional, con un patrón genérico del municipio central hacia los municipios periféricos, no ha sido de grandes proporciones, por lo que el grueso de la población metropolitana del país residía aún en el municipio central de la metrópoli a la que pertenecía.

//

Los patrones territoriales y las trayectorias temporales de la migración absoluta y la migración reciente fueron enfrentados con atributos espaciales, sociodemográficos y económico-productivos de las entidades federativas y las ciudades, con métodos estadísticos multivariados. El propósito fue explorar las variables explicativas de la migración interna en México en el siglo XX y comparar los resultados empíricos con las propuestas teóricas. Para la migración absoluta se obtuvo una asociación positiva y estadísticamente significativa entre PIB por habitante y proporción de inmigrantes para todo el siglo XX, por lo que a mayor nivel de desarrollo de la entidad, mayor proporción de población no nativa residente en ella. El ajuste en la relación entre PIB por habitante y proporción de emigrantes también estuvo presente, pero con significancia estadística en las etapas 1940-1980 y 1980-2000, no así en las primeras cuatro décadas del siglo. La bondad de ajuste en los dos modelos fue mayor en la etapa de sustitución de importaciones con respecto a la del neoliberalismo, por lo que hubo otros factores que emergieron como variables explicativas de la distribución territorial de la migración absoluta en el país, atributos vinculados seguramente con el cambio hacia un movimiento migratorio predominantemente de tipo urbano-urbano.

El PIB por habitante apareció, otra vez, como variable explicativa de la migración neta intercensal durante el horizonte de análisis 1930-2005, en tanto que la tasa de crecimiento del PIB fue explicativa en periodos de decrecimiento económico, como los ochenta, o de magro dinamismo, como primer lustro del nuevo milenio. Otras variables explicativas de la atracción migratoria en la etapa neoliberal fueron la potencial especialización productiva en el sector manufacturero y el índice de marginación de la entidad. Con estos resultados se ratificó que los patrones territoriales de la migración interna en el país estuvieron asociados fundamentalmente a atributos económico-productivos, por lo que estos movimientos fueron preferentemente una migración laboral. Sin embargo, en los últimos años aparecieron, además, variables sociodemográficas, representadas por el índice de marginación: a menor marginación, mayor atracción de migrantes.

Los atributos económico-productivos en la explicación de la migración interna volvieron a ser estadísticamente significativos en el modelo exploratorio de ajuste de la movilidad entre

ciudades. El dinamismo en los mercados urbanos de trabajo del sector industrial fue la variable más representativa, así como el volumen de población ocupada en el sector comercio. El sector servicios ha sido el submercado urbano laboral con mayor crecimiento en los últimos años, pero no representó una variable explicativa del comportamiento migratorio. También se encontró que las ciudades con mayor formación relativa de capital humano en sus instituciones de educación superior acusaron saldos migratorios negativos, lo que hablaría de una probable incapacidad de los mercados laborales de estas urbes para incorporar a su población capacitada; esta hipótesis necesita ser estudiada. Por último, en la movilidad interurbana volvió a aparecer el índice de marginación como atributo explicativo: a menor marginación de la ciudad, mayor saldo migratorio positivo.

La migración interna genera consecuencias en los lugares de origen y destino; los resultados de la presente investigación sirven para documentar cuatro de ellas. Primera consecuencia: durante el periodo del modelo de sustitución de importaciones, 1940-1980, México atestiguó una disminución en las desigualdades regionales, proceso derivado en buena medida del comportamiento de la migración interna. Las entidades federativas expulsoras, caracterizadas por bajos niveles de PIB por habitante, lograron tasas de crecimiento económico superiores al promedio nacional, en tanto que las receptoras, con mayor PIB por habitante, acusaron un crecimiento relativo menor. Esta situación fue mucho más patente en 1940-1960 que en 1960-1980.

La disminución de las desigualdades regionales se detuvo en la etapa neoliberal, en donde las entidades con expulsión de población no mostraron crecimiento económico, aspecto que incidiría en el aumento en las desigualdades regionales. Sin embargo, las receptoras tampoco tuvieron un dinamismo económico sobresaliente, de tal manera que contuvieron el incremento en las desigualdades. En estos años la migración interna se movió más por elementos coyunturales, como el comportamiento del mercado de trabajo en el sector industrial, y aspectos ligados al contraste entre las condiciones de vida en el lugar de destino y las del origen.

Segunda consecuencia: la competitividad se define como la capacidad de un territorio, en competencia con otros, para atraer inversiones productivas que se traducen en generación de empleos, incremento en el ingreso local y estímulos que pueden coadyuvar el desarrollo social y la sustentabilidad. Esta atracción de inversiones productivas está soportada por la acumulación de infraestructura y equipamiento productivo, la actuación del gobierno local y el desarrollo de asociaciones entre agentes públicos y privados para la promoción económica local. En un sentido más amplio, la competitividad no sólo incluye la atracción de inversiones, es decir, capital fijo, sino también de capital humano, en términos de mano de obra.

Se realizó un ejercicio para medir la competitividad entre las entidades federativas del país en el periodo 2000-2006. Para ello se utilizaron cinco variables: *i*) logaritmo del PIB total en 2006, *ii*) tasa de crecimiento del PIB entre 2000 y 2006, *iii*) PIB por habitante en 2006, *iv*) tasa de ocupación promedio en el periodo 2000-2006 y *v*) índice de marginación 2005. Estas variables han sido evaluadas en otros estudios como indicadores relevantes para el estudio de la competitividad territorial (Begg, 1999; Pengfei, 2007).

Al comparar la medida de competitividad con el volumen e intensidad neta de la migración reciente en 2005, se concluye que el balance migratorio de la división administrativa guardó relación con su desempeño competitivo, teniendo mucho mayor significancia estadística la tasa neta de migración. Con ello, a mayor competitividad, mayor intensidad migratoria neta. Las entidades federativas más competitivas no sólo atrajeron inversiones productivas, sino también población, buena parte de ella con niveles educativos por arriba del promedio de la entidad.

Con la misma metodología se obtuvieron los índices de competitividad para las 80 ciudades más pobladas del país en el periodo 1998-2003. Los resultados se confrontaron con el balance neto y la tasa neta de migración de dichas ciudades en 2000. Al igual que con las entidades federativas, la relación fue positiva, teniendo mayor nivel de significancia estadística la comparación índice de competitividad e intensidad migratoria. Sin embargo, la bondad de ajuste del modelo fue inferior con respecto al de las entidades federativas, por lo que se concluye que a mayor desempeño competitivo, mayor atracción relativa de migrantes, pero también que una ciudad compite por la atracción de inversiones productivas no sólo contra las otras principales ciudades del país, sino también contra el resto del territorio nacional, es decir, pequeñas ciudades y localidades rurales.

Tercera consecuencia: estudios que analizan la migración contemporánea de México han advertido la disminución en la intensidad migratoria y una de las causas atribuidas es el incremento de la migración internacional (Chávez, 1998:47-55; Partida, y Martínez, 2006:171-172; Rodríguez y Busso, 2009:93-98). La migración internacional se ha convertido en una alternativa más atractiva gracias a los lazos familiares y sociales que se han ido entretejiendo y que permiten una difusión rápida y expedita de la información sobre oportunidades laborales y mecanismos para emprender la aventura sin necesidad de contar con los documentos legales requeridos para residir y trabajar en los Estados Unidos (Tuirán, 2002).

Según estimaciones del CONAPO (2006a), en 1980 México tuvo un saldo neto migratorio de -172 mil personas, en tanto que el flujo anual de migración interna reciente se ubicó en 524 mil personas, por lo que éste fue tres veces mayor que aquel. En 1990, como consecuencia de la crisis económica, el éxodo neto hacia el extranjero aumentó a 354 mil, en tanto que el volumen migratorio interno se ubicó en 692 mil, en una relación dos a uno. En 2000, ante un crecimiento económico errático, la pérdida neta de migrantes con el extranjero creció a 572 mil y los migrantes internos a 717 mil, y la relación disminuyó a 1.3. Finalmente, en 2005 hubo un mayor saldo negativo al extranjero, 581 mil, frente a 482 mil migrantes internos, es decir, 0.8 de los segundos por cada unidad de los primeros.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entró en vigor el primero de enero de 1994 y ha sido el único acuerdo comercial suscrito en el planeta que incluyó la liberalización del comercio agropecuario. En cambio, no sentó las bases para lograr un arreglo a la movilidad de las personas. Los efectos del TLCAN han sido duales en la economía nacional, puesto que por un lado se dinamizaron las exportaciones manufactureras, pero por otro se generó un mayor estancamiento en la producción agropecuaria, con su impacto en la consolidación del balance negativo en la migración interna de Sinaloa y Veracruz, estados

con importante especialización agropecuaria. Asimismo, el creciente número de emigrantes hacia los Estados Unidos plantea como uno de los principales retos de la política exterior mexicana su regulación normativa y el acceso a mayores derechos por parte de la población mexicana residente en aquel país.

Cuarta consecuencia: la migración interna en México ha respondido a los diferenciales espaciales en los niveles de desarrollo, de tal manera que los flujos se han originado preferentemente desde divisiones administrativas de menor riqueza y con destino hacia aquellas con mayor desarrollo. La irrupción de la migración urbana-urbana en la etapa neoliberal ha impuesto una variable explicativa adicional, consistente en la expulsión poblacional por efecto de las deseconomías de aglomeración y búsqueda de un lugar de destino con oportunidades para un mejor desarrollo social. Estos atributos económico-productivos y sociodemográficos cada vez estarán más acompañados con variables alusivas al medio ambiente.

El desarrollo sustentable es un concepto de gran uso en el imaginario social y el discurso político, pero con poco desarrollo teórico consistente. Por desarrollo sustentable se entiende la posibilidad de mantener indefinidamente un proceso, tanto en sus factores y recursos utilizados, como en la cantidad y calidad de los bienes tangibles e intangibles producidos (Forsse, 2006:17). El concepto de sustentabilidad involucra las dimensiones económica, social y ambiental, y otorga un rasgo distintivo a los conceptos de crecimiento y desarrollo. Sustentabilidad, desarrollo sustentable y desarrollo urbano sustentable son conceptos que permanecen en la mesa de debate, tanto entre el mundo académico como entre las instancias de gobierno. Existe consenso en que una sociedad sustentable es aquella cuyo desarrollo económico y social están unidos al aprovechamiento del medio ambiente y los recursos naturales, de tal manera que su uso presente no compromete su disponibilidad para las futuras generaciones.

La relación entre la migración interna y el medio ambiente será un tema de amplia reflexión y análisis durante las primeras décadas del nuevo milenio, con énfasis en los siguientes tópicos: *i)* riesgos y vulnerabilidad de poblamiento por razones de origen natural y asociados al cambio climático, *ii)* requerimientos y disponibilidad de agua y *iii)* producción y uso de energía. Respecto al primero, en 2005, más de 25 millones de habitantes del país se ubicaban en zonas de alta sismicidad; cerca de 36 millones de pobladores en municipios costeros vulnerables a las consecuencias de ciclones tropicales; uno de cada tres mexicanos residía en zonas sujetas a inundaciones; once millones habitaban en zonas de sequía extrema en zonas desérticas y semidesérticas; casi la mitad de la población se ve expuesta al impacto de heladas y bajas temperaturas, que afectan los sistemas productivos agropecuarios y la salud de los pobladores (Anzaldo, Hernández y Rivera, 2008:137-138).

Con respecto al segundo tema, el país se puede dividir en dos grandes zonas: la primera formada por las regiones Frontera Norte, Norte, Occidente y Centro, donde se concentra 77% de la población total del país, se genera 87% del PIB nacional, pero únicamente dispone de 31% del agua renovable, y la región Sur-Sureste, donde habita 23% de la población, se genera 13% del PIB y dispone de 69% del agua renovable (CONAGUA, 2009). Dentro de la primera zona se ubican Ciudad Juárez, Querétaro y San Luis Potosí, metrópolis que en la

actualidad enfrentan ya serios retos de sustentabilidad por su escasa disponibilidad de agua, ante una importante dinámica poblacional y atracción de inversiones productivas.

En el tercer tema, México es ejemplo de una nación con grandes paradojas en el tema energético. Es un país exportador neto de energía, pero carece de una política integral y de largo plazo en la materia. La oferta energética en el país se sustenta en el petróleo, pero su producción y reservas probadas han ido disminuyendo año con año. Las fuentes de energía primaria se ubican fundamentalmente en la región Sur-Sureste, con menor nivel de desarrollo y un importante intercambio regional neto sin beneficios para ese territorio. El consumo de energía por habitante se incrementa conforme aumenta el tamaño de la ciudad, pero no se ha procurado impulsar una política nacional de transporte urbano. Los residentes de áreas rurales mantienen como fuente fundamental de energía la quema de leña. En las ciudades operan dos fuerzas encontradas: a mayor tamaño, mayor eficiencia en el uso de energía en sus actividades económicas, pero también a mayor tamaño, mayor consumo por habitante.

Las soluciones a los problemas ambientales deberán ir más allá de una visión sectorial en la formulación e implementación de políticas públicas, para transitar hacia el diseño de lineamientos estratégicos en un contexto integral y con la inclusión directa de la variable poblacional y sus patrones de distribución y cambio en el territorio.

III

Las proyecciones de población constituyen el instrumento básico para formular las políticas de población en el país y prever las necesidades y requerimientos futuros en materia de educación, salud, vivienda, reservas territoriales, empleo y seguridad social. Las proyecciones de población más recientes elaboradas por el CONAPO tienen las siguientes premisas para el periodo 2005-2050: *i*) la tasa global de fecundidad disminuirá lentamente entre 2005 y 2030, al pasar de 2.2 a 1.9 hijos nacidos vivos por mujer, y a partir de esa fecha se estabilizará, *ii*) la tasa de mortalidad infantil disminuirá significativamente y de 1.7% en 2005 a 0.3% en 2050 y *iii*) la tasa de migración neta internacional caerá lentamente, de -0.56% en 2005 a -0.32% en 2050 (Partida, 2008). Con dichas premisas, la esperanza de vida aumentará de 74.5 años en 2005 a 78.8 en 2030 y 81.9 en 2050. Es indudable que los resultados del *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010* proporcionarán información que permita calibrar las premisas de la proyección.

Con base en estas proyecciones, la población total del país estimada al 30 de junio de 2005 se ubicó en 103.9 millones de habitantes, mientras que en 2010 llegará a 108.4 millones, a 120.9 millones en 2030 y a 121.9 millones de habitantes en 2050; esto significa que la tasa de crecimiento promedio anual en el periodo 2005-2050 será 0.4%.

El monto poblacional del país en 2041 será muy cercano a 123 millones de habitantes, pero a partir de ese año la población comenzará a disminuir en términos absolutos, de tal manera que en 2050 habrá un millón de habitantes menos con respecto a 2041. Este descenso ab-

soluta en la población del país se explicará porque la tasa global de fecundidad alcanzará su valor de reemplazo generacional (2.1) en 2010 y seguirá disminuyendo, al tiempo que se presupone un flujo ininterrumpido de connacionales hacia el extranjero. Con lo anterior, hacia 2050 habrá en el país casi un mismo monto de nacimientos que de defunciones.

Si bien el ritmo de crecimiento poblacional será significativamente inferior con respecto al observado en la primera década del nuevo milenio, no se debe perder de vista el crecimiento absoluto esperado, el cual será de 17 millones de habitantes entre 2005 y 2030, monto similar al de la ciudad de México en 2005. Esto significa que en sólo 25 años el país deberá construir las viviendas, infraestructura y equipamiento que concentra esta megaurbe, cuya edificación se ha llevado casi 700 años.

El descenso en el ritmo demográfico responderá a la consolidación de la última fase del modelo de transición demográfica y marcará un cambio significativo en la composición de la pirámide de edades. Mientras en 2005 el 31% de los habitantes eran menores de 15 años, 64% tenían entre 15 y 64 años (las edades laborales) y 5% entre 65 años y más, en 2030 el primer grupo representará 21%, 67% el segundo y 12% el tercero. Esta modificación en la pirámide de edades implicará cinco grandes retos y demandas futuras: *i*) servicios educativos de nivel básico para un volumen de población en descenso, de educación media para un volumen constante y de educación superior para un monto en aumento, *ii*) menor ritmo de crecimiento en la oferta ocupacional, en donde la nueva población anual potencial en edad de trabajar disminuirá drásticamente de 1.1 millones en 2005 a 10 mil en 2030, *iii*) servicios de salud y asistencia social para una población de la tercera edad cada vez más numerosa, cuyo monto se elevará de 5.4 millones en 2005 a 14.3 en 2030, *iv*) crecimiento en la demanda habitacional por la formación de nuevas familias y cambios en los arreglos familiares y *v*) demanda creciente de satisfactores colectivos para el desarrollo social de la población de la tercera edad.

Las proyecciones de población pierden certidumbre conforme aumenta el horizonte prospectivo y disminuye la escala territorial. Por ello, el CONAPO se ha limitado a publicar pronósticos demográficos para el país al año 2050, pero por entidad federativa, municipio y localidad al año 2030. La revisión de las proyecciones para estas escalas territoriales arroja, como primera conclusión, que para el total nacional la población se incrementará en 17 millones de habitantes entre 2005 y 2030, de los cuales 4.1 millones serán en Estado de México, 2.3 en Baja California y Quintana Roo, Nuevo León, Puebla y Jalisco acumularán un crecimiento entre 1 y 1.3 millones; estas seis entidades serán las ganadoras absolutas en el crecimiento demográfico y concentrarán 65% del incremento nacional.

En el polo opuesto, se espera que seis entidades contengan una menor cantidad de habitantes en 2030 con respecto a los de 2005: Sinaloa, Zacatecas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Distrito Federal; esta menor cantidad de población obedecerá a la migración interna e internacional en los cinco primeros casos y a la movilidad intrametropolitana en el último.

Las regiones Occidente y Sur-Sureste tendrán entidades con importante crecimiento poblacional pero otras con decrecimiento absoluto, mientras que en la Centro seguirá prevaleciendo la suburbanización y la movilidad intrametropolitana de la ciudad de México será el

operador principal en la distribución interna de la población. La región Norte se caracterizará por contener preferentemente entidades con decrecimiento poblacional, mientras que la región Frontera Norte continuará con su atracción poblacional.

Por lo que corresponde a la población urbana, las proyecciones indican que su monto cambiará de 73 millones de habitantes en 2005 a 92 millones en 2030, lo que significará un crecimiento absoluto por 18 millones, mientras que el grado de urbanización crecerá de 63 a 72%. Hacia inicios de la tercera década del nuevo milenio casi tres de cada cuatro habitantes del país residirán en una localidad de 15 mil o más habitantes.

Entre 2005 y 2030 el crecimiento total demográfico nacional será 17 millones de habitantes, pero como ya se dijo la población urbana se ubicará en 18 millones, lo que significa que la población rural tendrá un decremento absoluto en un millón de habitantes, al pasar de 31 a 30, con lo que continuará el proceso de concentración poblacional en torno a las áreas urbanas, pero de manera paralela se observará un despoblamiento absoluto de vastas zonas del territorio nacional.

El grueso de la nueva población urbana se congregará en zonas metropolitanas y cada vez en aquellas de tamaño millonario. En 2005 había nueve metrópolis millonarias (la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Tijuana, León, Ciudad Juárez y Torreón). En 2030 el número de metrópolis millonarias ascenderá a 19 (Querétaro, Cancún, San Luis Potosí, Mexicali, Aguascalientes, Mérida, Saltillo, Cuernavaca, Reynosa y Chihuahua, además de las señaladas). En 2005 estas 19 metrópolis tenían una población conjunta de 45 millones de habitantes y concentraban 43% de la población nacional; en 2030 su volumen demográfico ascenderá a 59 millones y su participación a 49%, es decir, prácticamente uno de cada dos mexicanos. El avance en seis puntos porcentuales en su contribución demográfica indica que serán el principal lugar de destino de la futura migración interna, tanto de la procedente de áreas rurales, como de la de ciudades de menor tamaño.

IV

La migración interna es un proceso que, en primera instancia, se relaciona con las desigualdades regionales, o las diferenciales en las oportunidades de los mercados territoriales de trabajo. En segundo lugar, está vinculada con las condiciones de vida, o el contraste territorial en el acceso a satisfactores colectivos. En tercer lugar, cada vez estará más asociada a cuestiones ambientales, o la búsqueda de un territorio con mayor desarrollo sustentable. Cualquier lineamiento de política para el tratamiento de la migración interna debe tener en cuenta estos elementos, así como el derecho de las personas a su desplazamiento en el territorio, la naturaleza selectiva de la población migrante con respecto al universo de la población, y el patrón cambiante de los flujos hacia una mayor presencia de los movimientos con origen y destino urbano.

En septiembre de 2000, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) llevó a cabo la denominada Cumbre del Milenio, en donde dirigentes de 189 naciones acordaron una serie de

objetivos, metas cuantificables y plazos de ejecución para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación contra la mujer. Este pacto internacional, que ahora se conoce como los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM), fue acordado por todos los países miembros de la ONU y sus propósitos son erradicar la pobreza y el hambre, mejorar la educación, la equidad de género y la sustentabilidad ambiental, incrementar la salud y fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Para alcanzar lo anterior, se establecieron ocho objetivos: *i)* erradicar la pobreza extrema y el hambre, *ii)* lograr la enseñanza primaria universal, *iii)* promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, *iv)* reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años, *v)* mejorar la salud materna, *vi)* combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, *vii)* garantizar la sustentabilidad del medio ambiente y *viii)* fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

En los ODM no se incluyó de manera explícita ni el derecho a la movilidad territorial de las personas ni la atención a los factores de la migración interna e internacional. Quizá el primer objetivo, erradicar la pobreza, pudiese ser un elemento que, indirectamente, aludiría a la migración.

En el contexto nacional, en 2008 se publicó y divulgó el *Programa Nacional de Población 2008-2012* (PNP), instrumento que condensa los lineamientos de la política de población del país. Este programa incluye ocho objetivos, de los cuales uno, el quinto, alude directamente a la migración interna: promover una distribución geográfica de la población acorde con las potencialidades de desarrollo sustentable del territorio (SEGOB, 2008:18). Para alcanzar lo anterior, se establecen dos principales estrategias: *i)* impulsar el desarrollo de sistemas urbano-regionales que contribuyan a ampliar las opciones de residencia y de destino migratorio de la población y *ii)* generar condiciones favorables para el poblamiento que contribuyan a mejorar la calidad de vida en las ciudades y centros de población, así como al cuidado del medio ambiente y al aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

En estos enunciados se puntualizan tres elementos: *i)* que seguirán ocurriendo los flujos de migración interna, *ii)* que se debe actuar en la provisión de infraestructura y equipamiento en las ciudades receptoras de tales flujos y *iii)* que la migración interna debe ser incorporada en el análisis y planeación del desarrollo sustentable.

México requiere formular e implementar una política de desarrollo territorial que tenga como eje la distribución espacial de la población. Esta política de desarrollo territorial deberá considerar a la migración interna y a la migración internacional como sus ejes estructurantes, lo que significarían establecer lineamientos de acción más proactivos a las causas de la movilidad y menos reactivos a sus consecuencias.

La formulación de esta política deberá tomar en cuenta distintas escalas territoriales de actuación, tales como mesorregiones, microrregiones, regiones urbanas y zonas metropolitanas. Cada escala territorial presenta especificidades en su forma de poblamiento y en las necesidades de la población. Estas distintas escalas requieren acuerdos y relaciones interinstitucionales

entre diversos agentes que actúan en el territorio, por lo que será necesario abrir más espacios para la participación ciudadana.

La política propuesta deberá tener una visión integral, de tal manera que sus objetivos, estrategias y metas sean similares y congruentes entre los diversos programas sectoriales emanados del *Plan Nacional de Desarrollo*. El PNP y el *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio* deberán coincidir en las acciones sobre distribución territorial de la población. Estas acciones deberán ser, además, congruentes con otros programas sectoriales, en aras de alcanzar una visión integral sobre la distribución territorial de la población, la competitividad local, la cohesión social, el mejoramiento en las condiciones de vida de la población y la búsqueda de un desarrollo sustentable.

Además, el futuro de México encierra formidables retos; aquí sólo se mencionan algunos: en el ámbito rural ¿qué significa y que significará el despoblamiento del campo?, indudablemente una disminución de la frontera agropecuaria y con ello la necesidad de implementar políticas públicas para elevar la productividad, al tiempo que se deberá buscar alternativas para que los residentes de áreas rurales no vean a la migración como única opción de sobrevivencia.

También se espera un despoblamiento en muchas áreas urbanas de tamaño intermedio y, sobre todo, pequeño. Los gobiernos locales deberán idear e instrumentar mecanismos para reactivar la economía local, hacer más eficiente el mercado de trabajo y procurar un mayor desarrollo social. Un aspecto central en estas áreas consistirá en la formulación de estudios y planes para conocer sus ventajas competitivas y los mecanismos para su aprovechamiento.

Las metrópolis millonarias deberán encarar el crecimiento esperado de su población con acciones tendientes a consolidar los conceptos de gobernanza, competitividad, cohesión social y sustentabilidad. Como primera medida, será urgente contar con un marco normativo acorde a la nueva realidad del país, que permita el ejercicio eficiente y eficaz de los distintos gobiernos municipales en el ámbito de la concentración metropolitana. Será indispensable discutir el modelo a seguir, ya sea el de la construcción de administraciones centralizadas con jurisprudencia metropolitana o la reglamentación y promoción de acciones para la cooperación y acuerdos entre las instancias municipales (véase Ugalde, 2007).

La ciudad de México, por su parte, continuará creciendo en términos poblacionales, pero permanecerá como el origen principal de los flujos de migración interna del país. Esta megaurbe es el armazón urbanístico que cuenta con las mayores ventajas para insertar a México en el contexto global, de acuerdo con su desempeño competitivo (véase Pengfei, 2008), por lo que deberá encontrar soluciones a sus dos principales problemáticas, vinculadas ambas con cuestiones ambientales: agua y transporte. En materia de agua, su balance hídrico cada vez es más deficitario, por lo que se deberá intentar revertir la tendencia; en materia de transporte, será urgente implementar acciones para que el transporte público concentre cada vez un mayor volumen de viajes. Esto significa una transformación en la cultura de tránsito y un plan integral para su reordenamiento.

La ciudad de México es la metrópoli más poblada del país y su estructura interna es la de mayor complejidad y cuenta con un perfil policéntrico por albergar distintas unidades político-administrativas que fungen como nodos concentradores de empleo, además de las cuatro delegaciones de la ciudad central. Cualquier estrategia, lineamiento o criterio de intervención para el fomento y la promoción económica de la metrópoli deberá perseguir lo siguiente: *i)* experiencias y mecanismos necesarios para lograr una gestión conjunta de ámbito metropolitano, *ii)* implementación de esfuerzos para elevar la competitividad de la metrópoli y *iii)* propiciar que el desempeño competitivo se traduzca en una mejora en los niveles de bienestar de la población residente. La ciudad de México es también el origen y destino primado de los movimientos de población ocurridos en el territorio nacional, por lo que todo proceso que ocurra en ella tendrá consecuencias en los patrones y trayectorias de la migración interna del país.

Anexo

Cuadro A1. México: población total según entidad federativa, 1900-2005

Entidad federativa	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960
México	13 607 272	15 160 369	14 334 780	16 552 722	19 653 552	25 779 254	34 923 129
1 Aguascalientes	102 416	120 511	107 581	132 900	161 693	188 075	243 363
2 Baja California	40 041	52 272	39 294	48 327	78 907	226 965	520 165
3 Baja California Sur	7 583		23 537	47 089	51 471	60 864	81 594
4 Campeche	86 542	86 661	76 419	84 630	90 460	122 098	168 219
5 Coahuila	296 938	362 092	393 480	436 425	550 717	720 619	907 734
6 Colima	65 115	77 704	91 749	61 923	78 806	112 321	164 450
7 Chiapas	360 799	438 843	421 744	529 983	679 885	907 026	1 210 870
8 Chihuahua	327 784	405 707	401 622	491 792	623 944	846 414	1 226 793
9 Distrito Federal	541 516	720 753	906 063	1 229 576	1 757 530	3 050 442	4 870 876
10 Durango	370 307	483 175	336 766	404 364	483 829	629 874	760 836
11 Guanajuato	1 061 724	1 081 651	860 364	987 801	1 046 490	1 328 712	1 735 490
12 Guerrero	479 205	594 278	566 836	641 690	732 910	919 386	1 186 716
13 Hidalgo	605 051	646 551	622 241	677 772	771 818	850 394	994 598
14 Jalisco	1 153 891	1 208 855	1 191 957	1 255 346	1 418 310	1 746 777	2 443 261
15 México	934 463	989 510	884 617	990 112	1 146 034	1 392 623	1 897 851
16 Michoacán	935 808	991 880	939 849	1 048 381	1 182 003	1 422 717	1 851 876
17 Morelos	160 115	179 594	103 440	132 068	182 711	272 842	386 264
18 Nayarit	150 098	171 173	163 183	167 724	216 698	290 124	389 929
19 Nuevo León	327 937	365 150	336 412	417 491	541 147	740 191	1 078 848
20 Oaxaca	948 633	1 040 398	976 005	1 084 549	1 192 794	1 421 313	1 727 266
21 Puebla	1 021 133	1 101 600	1 024 955	1 150 425	1 294 620	1 625 830	1 973 837

Continúa

Cuadro A1. México: población total según entidad federativa, 1900-2005

Entidad federativa	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960
22 Querétaro	232 389	244 663	220 231	234 058	244 737	286 238	355 045
23 Quintana Roo	0	9 109	10 966	10 620	18 752	26 967	50 169
24 San Luis Potosí	575 432	627 800	445 681	579 831	678 779	856 066	1 048 297
25 Sinaloa	296 701	323 642	341 265	395 618	492 821	635 681	838 404
26 Sonora	221 682	265 383	275 127	316 271	364 176	510 607	783 378
27 Tabasco	159 834	187 574	210 437	224 023	285 630	362 716	496 340
28 Tamaulipas	218 948	249 641	286 904	344 039	458 832	718 167	1 024 182
29 Tlaxcala	172 315	184 171	178 570	205 458	224 063	284 551	346 699
30 Veracruz	981 030	1 132 859	1 159 935	1 377 293	1 619 338	2 040 231	2 727 899
31 Yucatán	309 652	339 613	358 221	386 096	418 210	516 899	614 049
32 Zacatecas	462 190	477 556	379 329	459 047	565 437	665 524	817 831

Continúa

Cuadro A1. México: población total según entidad federativa, 1900-2005

Entidad federativa	1970	1980	1990	1995	2000	2005
México	48 225 238	66 846 833	81 249 645	91 158 290	97 483 412	103 263 388
1 Aguascalientes	338 142	519 439	719 659	862 720	944 285	1 065 416
2 Baja California	870 421	1 177 886	1 660 855	2 112 140	2 487 367	2 844 469
3 Baja California Sur	128 019	215 139	317 764	375 494	424 041	512 170
4 Campeche	251 556	420 553	535 185	642 516	690 689	754 730
5 Coahuila	1 114 956	1 557 265	1 972 340	2 173 775	2 298 070	2 495 200
6 Colima	241 153	346 293	428 510	488 028	542 627	567 996
7 Chiapas	1 569 053	2 084 717	3 210 496	3 584 786	3 920 892	4 293 459
8 Chihuahua	1 612 525	2 005 477	2 441 873	2 793 537	3 052 907	3 241 444
9 Distrito Federal	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 489 007	8 605 239	8 720 916
10 Durango	939 208	1 182 320	1 349 378	1 431 748	1 448 661	1 509 117
11 Guanajuato	2 270 370	3 006 110	3 982 593	4 406 568	4 663 032	4 893 812
12 Guerrero	1 597 360	2 109 513	2 620 637	2 916 567	3 079 649	3 115 202
13 Hidalgo	1 193 845	1 547 493	1 888 366	2 112 473	2 235 591	2 345 514
14 Jalisco	3 296 586	4 371 998	5 302 689	5 991 176	6 322 002	6 752 113
15 México	3 833 185	7 564 335	9 815 795	11 707 964	13 096 686	14 007 495
16 Michoacán	2 324 226	2 868 824	3 548 199	3 870 604	3 985 667	3 966 073
17 Morelos	616 119	947 089	1 195 059	1 442 662	1 555 296	1 612 899
18 Nayarit	544 031	726 120	824 643	896 702	920 185	949 684
19 Nuevo León	1 694 689	2 513 044	3 098 736	3 550 114	3 834 141	4 199 292
20 Oaxaca	2 015 424	2 369 076	3 019 560	3 228 895	3 438 765	3 506 821
21 Puebla	2 508 226	3 347 685	4 126 101	4 624 365	5 076 686	5 383 133

Continúa

Cuadro A1. México: población total según entidad federativa, 1900-2005

Entidad federativa	1970	1980	1990	1995	2000	2005
22 Querétaro	485 523	739 605	1 051 235	1 250 476	1 404 306	1 598 139
23 Quintana Roo	88 150	225 985	493 277	703 536	874 963	1 135 309
24 San Luis Potosí	1 281 996	1 673 893	2 003 187	2 200 763	2 299 360	2 410 414
25 Sinaloa	1 266 528	1 849 879	2 204 054	2 425 675	2 536 844	2 608 442
26 Sonora	1 098 720	1 513 731	1 823 606	2 085 536	2 216 969	2 394 861
27 Tabasco	768 327	1 062 961	1 501 744	1 748 769	1 891 829	1 989 969
28 Tamaulipas	1 456 858	1 924 484	2 249 581	2 527 328	2 753 222	3 024 238
29 Tlaxcala	420 638	556 597	761 277	883 924	962 646	1 068 207
30 Veracruz	3 815 422	5 387 680	6 228 239	6 737 324	6 908 975	7 110 214
31 Yucatán	758 355	1 063 733	1 362 940	1 556 622	1 658 210	1 818 948
32 Zacatecas	951 462	1 136 830	1 276 323	1 336 496	1 353 610	1 367 692

Fuente: Censos generales de población y vivienda; conteos de población y vivienda.

Cuadro A2. México: producto interno bruto según entidad federativa, 1900-2006
(en millones de pesos de 1993)

Entidad federativa	1900	1940	1950	1960	1970
México	38 003	76 206	135 355	244 865	459 838
1 Aguascalientes	438	666	880	1 370	2 544
2 Baja California	275	866	2 692	6 640	12 337
3 Baja California Sur	9	138	307	677	1 663
4 Campeche	185	235	448	889	1 996
5 Coahuila	1 544	3 012	4 826	7 629	12 460
6 Colima	248	316	552	1 018	1 992
7 Chiapas	534	1 181	2 115	3 798	6 821
8 Chihuahua	1 536	2 983	4 825	8 619	14 978
9 Distrito Federal	3 701	20 280	40 805	76 729	134 379
10 Durango	1 780	2 190	3 095	4 173	6 240
11 Guanajuato	2 088	2 453	4 295	7 827	14 847
12 Guerrero	446	1 012	2 005	3 907	7 908
13 Hidalgo	1 086	1 573	2 285	3 587	6 042
14 Jalisco	2 544	4 260	7 876	16 115	32 064
15 México	1 781	3 245	6 207	12 697	38 245
16 Michoacán	1 510	2 226	3 625	6 477	11 633
17 Morelos	856	944	1 575	2 556	5 029
18 Nayarit	528	798	1 295	2 143	3 866
19 Nuevo León	1 655	3 276	6 123	12 168	26 737
20 Oaxaca	802	1 309	2 285	4 033	6 982
21 Puebla	2 576	3 525	5 575	8 747	15 191
22 Querétaro	594	688	1 053	1 786	3 579
23 Quintana Roo	0	48	111	317	848
24 San Luis Potosí	1 302	1 652	2 629	4 189	7 085
25 Sinaloa	1 133	2 065	3 360	5 637	11 242
26 Sonora	1 010	2 283	3 936	7 524	13 734
27 Tabasco	274	620	1 114	2 123	4 636
28 Tamaulipas	1 014	2 303	4 498	8 084	15 074
29 Tlaxcala	442	570	837	1 219	1 908
30 Veracruz	3 418	6 088	9 478	15 707	28 109
31 Yucatán	1 549	2 002	2 714	3 592	5 256
32 Zacatecas	1 144	1 402	1 933	2 888	4 413

Continúa

Cuadro A2. México: producto interno bruto según entidad federativa, 1900-2006
(en millones de pesos de 1993)

Entidad federativa	1980	1988	1993	1998	2006
México	872 293	958 230	1 155 132	1 334 586	1 691 169
1 Aguascalientes	5 637	7 136	11 373	14 880	22 378
2 Baja California	20 891	26 327	32 383	41 446	58 233
3 Baja California Sur	3 589	4 405	6 173	7 219	10 466
4 Campeche	4 314	15 465	13 696	15 130	18 335
5 Coahuila	23 073	26 512	33 760	44 177	58 385
6 Colima	4 014	5 354	6 358	7 600	9 250
7 Chiapas	15 600	18 985	20 644	23 712	28 752
8 Chihuahua	25 203	30 895	45 226	56 159	77 923
9 Distrito Federal	236 818	221 921	274 667	296 153	343 588
10 Durango	11 099	12 353	14 995	17 617	22 540
11 Guanajuato	26 253	31 536	38 802	48 243	63 257
12 Guerrero	15 576	18 967	21 624	22 854	26 081
13 Hidalgo	13 070	16 440	17 616	19 670	22 629
14 Jalisco	59 367	64 106	75 816	86 372	105 868
15 México	96 169	102 819	119 972	140 059	179 996
16 Michoacán	21 672	24 799	27 015	32 120	37 735
17 Morelos	9 825	11 920	17 322	18 394	24 228
18 Nayarit	6 908	7 084	7 621	7 793	9 472
19 Nuevo León	53 312	59 092	74 075	89 659	126 006
20 Oaxaca	13 121	16 888	19 235	20 244	24 108
21 Puebla	29 620	30 401	37 666	45 899	60 242
22 Querétaro	8 276	11 503	16 224	22 594	30 711
23 Quintana Roo	3 835	6 806	14 847	18 657	25 252
24 San Luis Potosí	13 058	17 399	20 432	23 270	31 838
25 Sinaloa	19 011	21 967	26 881	28 007	34 680
26 Sonora	21 264	25 339	30 346	37 133	49 880
27 Tabasco	13 734	15 500	14 858	16 164	19 194
28 Tamaulipas	27 252	27 264	32 234	39 392	53 660
29 Tlaxcala	4 239	5 407	5 860	7 175	9 038
30 Veracruz	49 025	52 448	52 694	58 358	69 875
31 Yucatán	10 626	11 505	15 030	17 471	23 905
32 Zacatecas	6 847	9 685	9 689	10 968	13 664

Fuente: Cálculos elaborados con información de Appendini (s.f.) e INEGI (2009).

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1900						1921					
	1900		1910		1921		1900		1910		1921	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
Total nacional	857 151	857 151	1 053 266	1 053 266	1 189 606	1 189 606	857 151	857 151	1 053 266	1 053 266	1 189 606	1 189 606
1 Aguascalientes	9 720	14 411	18 591	16 579	19 564	20 272	9 720	14 411	18 591	16 579	19 564	20 272
2 Baja California	4 608	1 926	4 430	3 916	2 557	4 907	4 608	1 926	4 430	3 916	2 557	4 907
3 Baja California Sur	0	0	0	0	14 581	2 529	0	0	0	0	14 581	2 529
4 Campeche	4 739	2 519	7 577	5 462	5 087	8 100	4 739	2 519	7 577	5 462	5 087	8 100
5 Coahuila	74 268	12 546	110 567	18 895	116 194	25 675	74 268	12 546	110 567	18 895	116 194	25 675
6 Colima	7 957	5 965	12 780	3 963	12 741	6 103	7 957	5 965	12 780	3 963	12 741	6 103
7 Chiapas	3 865	4 433	5 572	4 781	21 967	6 843	3 865	4 433	5 572	4 781	21 967	6 843
8 Chihuahua	22 803	10 973	41 923	12 242	49 856	16 131	22 803	10 973	41 923	12 242	49 856	16 131
9 Distrito Federal	263 491	13 532	297 321	13 545	358 491	19 499	263 491	13 532	297 321	13 545	358 491	19 499
10 Durango	46 232	25 856	59 374	37 034	32 411	51 490	46 232	25 856	59 374	37 034	32 411	51 490
11 Guanajuato	24 924	77 464	21 973	102 696	20 724	120 344	24 924	77 464	21 973	102 696	20 724	120 344
12 Guerrero	6 273	11 890	16 551	11 822	7 903	15 051	6 273	11 890	16 551	11 822	7 903	15 051
13 Hidalgo	19 034	39 514	16 627	56 455	22 085	52 702	19 034	39 514	16 627	56 455	22 085	52 702
14 Jalisco	26 017	76 570	21 263	97 386	33 431	96 688	26 017	76 570	21 263	97 386	33 431	96 688
15 México	13 458	151 023	27 552	142 169	23 528	129 982	13 458	151 023	27 552	142 169	23 528	129 982
16 Michoacán	29 731	30 501	28 284	48 802	25 244	55 886	29 731	30 501	28 284	48 802	25 244	55 886
17 Morelos	13 233	6 173	17 462	7 734	7 422	18 981	13 233	6 173	17 462	7 734	7 422	18 981
18 Nayarit	32 800	5 961	32 082	6 158	14 720	9 427	32 800	5 961	32 082	6 158	14 720	9 427

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1900		1910		1921	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
19 Nuevo León	42 117	18 773	42 881	29 616	43 925	42 868
20 Oaxaca	9 676	14 485	15 734	23 381	22 185	27 524
21 Puebla	26 861	64 259	32 607	66 825	32 747	75 151
22 Querétaro	12 194	32 894	11 633	34 199	11 346	35 524
23 Quintana Roo	0	0	3 939	105	2 663	512
24 San Luis Potosí	14 506	73 716	20 719	93 011	24 639	112 167
25 Sinaloa	14 049	16 454	12 828	21 058	13 785	26 656
26 Sonora	14 041	4 951	24 235	9 140	35 559	12 015
27 Tabasco	5 095	4 478	2 855	7 246	3 287	8 220
28 Tamaulipas	18 719	11 185	29 939	12 822	84 702	15 521
29 Tlaxcala	4 066	15 324	4 608	18 413	8 783	17 162
30 Veracruz	75 683	20 233	85 767	30 449	87 809	37 025
31 Yucatán	4 792	2 996	10 001	4 013	13 232	5 483
32 Zacatecas	12 199	86 146	15 591	113 349	16 438	113 168

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1930		1940		1950	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
	1 688 930	1 688 930	2 081 193	0	3 305 717	3 305 717
Total nacional	1 688 930	1 688 930	2 081 193	0	3 305 717	3 305 717
1 Aguascalientes	29 809	26 471	29 609	0	37 120	49 411
2 Baja California	30 817	2 350	37 957	0	135 926	10 119
3 Baja California Sur	4 946	6 989	2 278	0	2 739	15 054
4 Campeche	6 728	9 651	6 447	0	11 262	13 769
5 Coahuila	115 872	50 036	119 243	0	142 893	111 057
6 Colima	11 029	9 004	17 970	0	27 238	16 437
7 Chiapas	22 805	11 918	13 569	0	21 262	26 231
8 Chihuahua	77 115	25 286	70 532	0	102 154	50 765
9 Distrito Federal	575 394	34 772	820 894	0	1 385 037	81 694
10 Durango	51 527	72 933	53 611	0	68 826	115 242
11 Guanajuato	36 749	154 436	39 243	0	55 819	322 735
12 Guerrero	12 323	28 335	14 734	0	28 533	62 611
13 Hidalgo	29 997	80 009	34 118	0	35 318	165 554
14 Jalisco	51 403	154 720	64 121	0	92 006	326 635
15 México	30 320	215 055	39 769	0	70 319	413 328
16 Michoacán	38 031	83 158	44 153	0	54 992	236 355
17 Morelos	15 881	21 401	37 876	0	64 825	28 132
18 Nayarit	24 123	18 336	33 328	0	46 079	27 803

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1930				1940				1950			
	Inmigrantes		Emigrantes		Inmigrantes		Emigrantes		Inmigrantes		Emigrantes	
19	Nuevo León	63 718	49 562	79 414	0	135 938	94 142					
20	Oaxaca	12 952	51 956	19 022	0	43 957	117 352					
21	Puebla	44 370	100 368	57 566	0	92 466	173 703					
22	Querétaro	13 547	50 653	13 244	0	15 765	84 795					
23	Quintana Roo	3 620	742	4 887	0	6 672	2 577					
24	San Luis Potosí	41 684	117 872	48 086	0	63 750	157 016					
25	Sinaloa	27 333	31 779	31 345	0	42 069	62 442					
26	Sonora	42 518	19 400	36 698	0	62 570	40 178					
27	Tabasco	6 884	16 926	9 314	0	10 813	32 743					
28	Tamaulipas	85 906	28 063	109 708	0	222 037	52 878					
29	Tlaxcala	12 176	26 696	11 740	0	17 043	52 053					
30	Veracruz	126 118	58 657	135 586	0	164 543	158 655					
31	Yucatán	14 293	9 297	7 623	0	7 992	33 662					
32	Zacatecas	28 942	122 099	37 508	0	37 754	170 589					

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1960						1970						1980						
	Inmigrantes		Emigrantes				Inmigrantes		Emigrantes				Inmigrantes		Emigrantes				
Total nacional	5 008 697	5 008 697	5 008 697	5 008 697	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	6 984 483	11 245 100	11 245 100	11 245 100	11 245 100	11 245 100	11 245 100
1 Aguascalientes	41 941	84 298	84 298	84 298	57 683	83 263	83 263	83 263	83 263	57 683	83 263	83 263	83 263	86 792	86 792	86 792	86 792	86 792	104 348
2 Baja California	289 010	33 403	33 403	33 403	345 127	46 047	46 047	46 047	46 047	345 127	46 047	46 047	46 047	512 284	512 284	512 284	512 284	512 284	85 212
3 Baja California Sur	10 254	26 606	26 606	26 606	21 559	14 103	14 103	14 103	14 103	21 559	14 103	14 103	14 103	59 399	59 399	59 399	59 399	59 399	21 048
4 Campeche	20 969	30 103	30 103	30 103	42 267	28 215	28 215	28 215	28 215	42 267	28 215	28 215	28 215	75 884	75 884	75 884	75 884	75 884	49 885
5 Coahuila	147 238	185 869	185 869	185 869	137 418	229 793	229 793	229 793	229 793	137 418	229 793	229 793	229 793	233 773	233 773	233 773	233 773	233 773	316 177
6 Colima	42 974	31 719	31 719	31 719	64 658	34 003	34 003	34 003	34 003	64 658	34 003	34 003	34 003	82 703	82 703	82 703	82 703	82 703	54 198
7 Chiapas	32 451	74 981	74 981	74 981	35 541	90 578	90 578	90 578	90 578	35 541	90 578	90 578	90 578	70 760	70 760	70 760	70 760	70 760	165 591
8 Chihuahua	191 484	76 098	76 098	76 098	164 672	114 533	114 533	114 533	114 533	164 672	114 533	114 533	114 533	235 653	235 653	235 653	235 653	235 653	182 159
9 Distrito Federal	1 913 718	191 852	191 852	191 852	2 269 117	573 623	573 623	573 623	573 623	2 269 117	573 623	573 623	573 623	2 423 426	2 423 426	2 423 426	2 423 426	2 423 426	1 782 117
10 Durango	70 506	212 188	212 188	212 188	62 351	241 018	241 018	241 018	241 018	62 351	241 018	241 018	241 018	109 981	109 981	109 981	109 981	109 981	333 241
11 Guanajuato	102 282	432 915	432 915	432 915	126 146	544 630	544 630	544 630	544 630	126 146	544 630	544 630	544 630	215 785	215 785	215 785	215 785	215 785	702 272
12 Guerrero	40 672	114 644	114 644	114 644	52 538	228 468	228 468	228 468	228 468	52 538	228 468	228 468	228 468	99 711	99 711	99 711	99 711	99 711	406 898
13 Hidalgo	57 864	246 502	246 502	246 502	49 637	334 087	334 087	334 087	334 087	49 637	334 087	334 087	334 087	115 175	115 175	115 175	115 175	115 175	463 397
14 Jalisco	184 516	438 204	438 204	438 204	335 240	523 774	523 774	523 774	523 774	335 240	523 774	523 774	523 774	560 278	560 278	560 278	560 278	560 278	645 683
15 México	245 108	434 184	434 184	434 184	1 032 567	445 599	445 599	445 599	445 599	1 032 567	445 599	445 599	445 599	2 875 372	2 875 372	2 875 372	2 875 372	2 875 372	646 394
16 Michoacán	72 075	386 116	386 116	386 116	86 723	606 838	606 838	606 838	606 838	86 723	606 838	606 838	606 838	169 860	169 860	169 860	169 860	169 860	751 928
17 Morelos	99 915	40 444	40 444	40 444	163 952	64 728	64 728	64 728	64 728	163 952	64 728	64 728	64 728	253 239	253 239	253 239	253 239	253 239	194 177
18 Nayarit	60 878	51 449	51 449	51 449	82 041	79 460	79 460	79 460	79 460	82 041	79 460	79 460	79 460	92 982	92 982	92 982	92 982	92 982	131 511

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1960						1970						1980					
	Inmigrantes		Emigrantes				Inmigrantes		Emigrantes				Inmigrantes		Emigrantes			
19	Nuevo León	251 270	127 523	399 866	127 670	616 886	184 821											
20	Oaxaca	49 675	210 925	54 479	343 821	100 305	551 146											
21	Puebla	114 643	265 784	148 066	404 648	253 368	630 329											
22	Querétaro	20 375	117 662	40 137	123 857	88 444	151 134											
23	Quintana Roo	19 401	8 933	38 181	6 376	120 714	10 209											
24	San Luis Potosí	71 849	223 546	83 400	334 398	133 829	486 518											
25	Sinaloa	74 679	120 674	148 747	145 917	219 543	231 573											
26	Sonora	139 717	63 296	162 574	83 877	243 572	146 962											
27	Tabasco	18 828	53 153	48 650	69 229	90 038	116 852											
28	Tamaulipas	288 315	94 889	318 305	150 851	447 836	276 551											
29	Tlaxcala	20 890	82 032	25 493	109 984	50 280	152 924											
30	Veracruz	267 369	228 176	328 299	333 358	499 425	628 240											
31	Yucatán	11 730	65 975	15 370	95 256	42 191	150 122											
32	Zacatecas	36 101	254 554	43 679	372 481	65 612	491 483											

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1990		2000	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
Total nacional	13 963 020	13 963 020	17 220 424	17 220 424
1 Aguascalientes	138 301	109 121	187 768	116 039
2 Baja California	747 306	97 184	1 025 754	127 074
3 Baja California Sur	96 778	25 099	137 928	29 883
4 Campeche	115 421	66 603	156 158	89 223
5 Coahuila	284 220	369 688	317 792	425 338
6 Colima	115 065	62 177	139 290	78 375
7 Chiapas	104 997	229 372	122 451	336 140
8 Chihuahua	348 185	189 204	524 897	202 864
9 Distrito Federal	1 988 841	3 148 776	1 827 644	4 457 713
10 Durango	146 421	398 027	163 607	447 731
11 Guanajuato	301 308	702 486	389 975	669 729
12 Guerrero	128 000	520 755	167 115	655 538
13 Hidalgo	184 386	520 671	276 143	579 937
14 Jalisco	708 624	679 772	835 121	726 021
15 México	3 883 387	574 694	5 059 089	654 711
16 Michoacán	268 627	866 331	332 805	909 120
17 Morelos	339 152	123 695	431 003	143 964
18 Nayarit	122 225	164 097	152 540	204 431

Continúa

Cuadro A3. México: migración absoluta según entidad federativa, 1900-2000

	1990		2000		
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	
19	Nuevo León	707 076	212 403	827 453	228 453
20	Oaxaca	167 865	696 724	201 099	843 317
21	Puebla	349 927	734 739	436 024	884 670
22	Querétaro	179 031	163 411	284 890	174 955
23	Quintana Roo	273 546	17 690	485 255	34 139
24	San Luis Potosí	185 999	539 674	217 042	594 267
25	Sinaloa	266 850	327 042	303 514	468 353
26	Sonora	296 338	169 103	356 489	208 016
27	Tabasco	142 888	163 209	178 683	235 392
28	Tamaulipas	521 122	321 740	678 752	370 722
29	Tlaxcala	93 505	162 477	136 504	179 408
30	Veracruz	583 196	873 351	629 180	1 350 282
31	Yucatán	74 572	207 325	113 140	271 734
32	Zacatecas	99 861	526 380	125 319	522 885

Fuente: Censos generales de población y vivienda.

Cuadro A4. México: migración reciente según entidad federativa, 1970-2005

	1970			1980			1990		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
	Total nacional	2 726 307	2 726 307	0	2 620 604	2 620 604	0	3 468 508	3 468 508
1 Aguascalientes	20 404	27 880	- 7 476	25 495	17 463	8 032	44 012	17 452	26 560
2 Baja California	115 577	31 728	83 849	80 355	70 193	10 162	220 848	40 309	180 539
3 Baja California Sur	12 069	3 873	8 196	21 881	10 024	11 857	29 539	11 735	17 804
4 Campeche	20 028	11 406	8 622	24 709	16 234	8 475	34 500	24 697	9 803
5 Coahuila	42 206	72 076	- 29 870	62 384	55 080	7 304	69 278	80 748	- 11 470
6 Colima	24 021	15 181	8 840	26 153	17 569	8 584	31 123	18 356	12 767
7 Chiapas	15 258	42 202	- 26 944	28 443	43 955	- 15 512	43 947	69 824	- 25 877
8 Chihuahua	41 581	51 138	- 9 557	51 526	50 195	1 331	118 343	40 146	78 197
9 Distrito Federal	709 047	474 766	234 281	384 790	557 091	- 172 301	299 285	1 035 758	- 736 473
10 Durango	21 216	75 260	- 54 044	38 334	54 289	- 15 955	41 301	82 359	- 41 058
11 Guanajuato	50 608	154 184	- 103 576	73 425	95 418	- 21 993	98 926	94 976	3 950
12 Guerrero	21 421	101 176	- 79 755	36 046	96 106	- 60 060	46 959	120 236	- 73 277
13 Hidalgo	20 658	95 418	- 74 760	45 454	67 570	- 22 116	67 114	85 909	- 18 795
14 Jalisco	161 455	151 951	9 504	158 335	132 604	25 731	178 259	138 366	39 893
15 México	651 933	142 474	509 459	579 631	228 711	350 920	778 291	271 421	506 870
16 Michoacán	34 125	221 220	- 187 095	82 674	112 210	- 29 536	106 146	121 134	- 14 988
17 Morelos	61 369	31 724	29 645	55 401	45 116	10 285	91 322	39 613	51 709
18 Nayarit	28 711	31 691	- 2 980	31 360	33 193	- 1 833	35 934	38 769	- 2 835

Continúa

Cuadro A4. México: migración reciente según entidad federativa, 1970-2005

	1970			1980			1990			
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	
	19	Nuevo León	142 468	42 969	99 499	110 527	60 572	49 955	114 049	66 247
20	Oaxaca	24 856	131 634	-106 778	45 949	105 053	-59 104	74 083	138 780	-64 697
21	Puebla	62 058	145 890	-83 832	81 979	114 291	-32 312	126 056	139 132	-13 076
22	Querétaro	19 319	32 630	-13 311	38 342	24 957	13 385	67 976	29 264	38 712
23	Quintana Roo	19 314	2 834	16 480	39 797	11 800	27 997	92 895	18 969	73 926
24	San Luis Potosí	29 223	108 051	-78 828	45 666	69 916	-24 250	64 531	77 650	-13 119
25	Sinaloa	64 024	52 436	11 588	66 696	71 830	-5 134	83 139	105 330	-22 191
26	Sonora	48 629	39 705	8 924	61 157	54 734	6 423	72 307	53 840	18 467
27	Tabasco	25 836	29 026	-3 190	37 451	34 965	2 486	47 965	54 412	-6 447
28	Tamaulipas	84 328	71 596	12 732	79 958	80 862	-904	115 424	75 599	39 825
29	Tlaxcala	11 213	33 395	-22 182	17 902	20 560	-2 658	35 906	25 028	10 878
30	Veracruz	118 228	136 239	-18 011	126 289	170 406	-44 117	163 924	236 281	-72 357
31	Yucatán	7 353	38 887	-31 534	25 052	36 009	-10 957	38 395	47 384	-8 989
32	Zacatecas	17 771	125 667	-107 896	37 443	61 628	-24 185	36 731	68 784	-32 053

Continúa

Cuadro A4. México: migración reciente según entidad federativa, 1970-2005

	2000			2005		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Total nacional	3 584 957	3 584 957	0	2 406 454	2 406 454	0
1 Aguascalientes	42 439	19 752	22 687	36 343	15 387	20 956
2 Baja California	229 547	64 966	164 581	170 337	59 297	111 040
3 Baja California Sur	40 339	15 888	24 451	41 359	10 855	30 504
4 Campeche	33 873	28 524	5 349	26 872	20 818	6 054
5 Coahuila	72 981	68 591	4 390	45 615	44 403	1 212
6 Colima	30 741	20 853	9 888	27 490	14 131	13 359
7 Chiapas	45 240	89 244	-44 004	24 073	89 762	-65 689
8 Chihuahua	138 616	49 694	88 922	67 609	44 518	23 091
9 Distrito Federal	376 494	780 312	-403 818	187 808	491 199	-303 391
10 Durango	38 362	65 057	-26 695	26 183	35 963	-9 780
11 Guanajuato	94 420	75 176	19 244	62 613	53 292	9 321
12 Guerrero	52 632	139 616	-86 984	32 535	77 828	-45 293
13 Hidalgo	86 888	78 527	8 361	74 470	45 509	28 961
14 Jalisco	155 237	142 660	12 577	113 305	106 517	6 788
15 México	688 200	438 970	249 230	413 460	300 042	113 418
16 Michoacán	94 038	107 161	-13 123	59 098	69 139	-10 041
17 Morelos	83 614	48 982	34 632	57 059	30 707	26 352
18 Nayarit	36 772	41 057	-4 285	36 788	25 653	11 135

Continúa

Cuadro A4. México: migración reciente según entidad federativa, 1970-2005

	2000			2005		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
19 Nuevo León	128 902	66 925	61 977	96 466	50 115	46 351
20 Oaxaca	76 764	139 705	- 62 941	53 135	80 810	- 27 675
21 Puebla	131 109	150 373	- 19 264	96 665	91 897	4 768
22 Querétaro	78 652	32 422	46 230	69 184	25 894	43 290
23 Quintana Roo	123 574	35 872	87 702	100 783	28 374	72 409
24 San Luis Potosí	50 898	73 711	- 22 813	40 265	44 989	- 4 724
25 Sinaloa	96 899	122 258	- 25 359	52 975	92 667	- 39 692
26 Sonora	77 072	55 486	21 586	51 086	44 487	6 599
27 Tabasco	43 815	73 612	- 29 797	23 222	57 454	- 34 232
28 Tamaulipas	164 697	69 164	95 533	114 197	53 617	60 580
29 Tlaxcala	39 436	26 573	12 863	27 990	17 428	10 562
30 Veracruz	155 031	374 545	- 219 514	121 370	228 562	- 107 192
31 Yucatán	44 554	43 575	979	34 420	28 720	5 700
32 Zacatecas	33 121	45 706	- 12 585	21 679	26 420	- 4 741

Fuente: Censos generales de población y vivienda, II Conteo de Población y Vivienda 2005.

Cuadro A5. México: migración reciente por tipo según entidad federativa, 2000

Entidad federativa	Total	Primaria	Secundaria	Retorno
México	3 584 957	2 123 158	690 652	771 147
1 Aguascalientes	42 439	23 792	12 923	5 724
2 Baja California	229 547	183 597	38 100	7 851
3 Baja California Sur	40 339	28 609	9 260	2 470
4 Campeche	33 873	21 193	6 767	5 913
5 Coahuila	72 981	39 983	11 608	21 390
6 Colima	30 741	18 551	6 880	5 310
7 Chiapas	45 240	20 247	7 545	17 448
8 Chihuahua	138 616	109 146	19 494	9 976
9 Distrito Federal	376 494	164 586	56 568	155 340
10 Durango	38 362	18 352	6 026	13 984
11 Guanajuato	94 420	46 777	25 218	22 425
12 Guerrero	52 632	20 595	11 495	20 541
13 Hidalgo	86 888	36 748	23 414	26 726
14 Jalisco	155 237	88 432	32 897	33 908
15 México	688 200	463 329	140 394	84 476
16 Michoacán	94 038	45 946	18 789	29 303
17 Morelos	83 614	49 487	24 516	9 612
18 Nayarit	36 772	18 413	6 642	11 718
19 Nuevo León	128 902	88 585	25 957	14 360
20 Oaxaca	76 764	31 760	12 017	32 987
21 Puebla	131 109	66 600	23 279	41 229
22 Querétaro	78 652	44 523	26 626	7 504
23 Quintana Roo	123 574	97 381	23 614	2 579
24 San Luis Potosí	50 898	22 880	11 709	16 309
25 Sinaloa	96 899	60 371	11 486	25 042
26 Sonora	77 072	53 568	12 069	11 435
27 Tabasco	43 815	24 840	7 739	11 236
28 Tamaulipas	164 697	117 875	22 600	24 222
29 Tlaxcala	39 436	20 780	8 824	9 832
30 Veracruz	155 031	61 295	29 114	64 622
31 Yucatán	44 554	20 317	10 343	13 894
32 Zacatecas	33 121	14 601	6 738	11 782

Fuente: Cálculos elaborados con información de la muestra censal de 2000.

Cuadro A6. México: población de las principales ciudades, 1980-2005

	Ciudad	1980	1990	1995	2000	2005
	México	66 846 833	81 249 645	90 638 604	97 483 412	103 263 388
	Ciudades	37 751 952	46 729 600	54 127 540	58 657 657	63 890 045
1	ZM de la Ciudad de México	14 457 258	15 563 795	17 297 539	18 396 677	19 239 910
2	ZM de Guadalajara	2 335 690	3 003 868	3 482 417	3 699 136	4 095 853
3	ZM de Monterrey	2 094 857	2 666 809	3 100 633	3 374 361	3 738 077
4	ZM de Puebla	1 348 824	1 735 657	2 016 775	2 220 533	2 470 206
5	ZM de Toluca	785 323	1 061 065	1 272 301	1 471 146	1 633 052
6	ZM de Tijuana	491 797	798 938	1 100 817	1 352 035	1 575 026
7	ZM de León	732 845	983 050	1 173 659	1 269 179	1 425 210
8	ZM de Ciudad Juárez	567 365	798 499	1 011 786	1 218 817	1 313 338
9	ZM de Torreón	689 195	878 289	958 886	1 007 291	1 110 890
10	ZM de San Luis Potosí	471 047	658 712	781 964	850 828	957 753
11	ZM de Querétaro	380 548	579 597	706 566	816 481	950 828
12	ZM de Mérida	456 864	629 506	738 545	803 920	897 740
13	ZM de Acapulco	456 819	653 973	754 782	791 558	786 830
14	ZM de Mexicali	510 664	601 938	696 034	764 602	855 962
15	ZM de Cuernavaca	412 089	549 998	685 896	753 510	802 371
16	ZM de Tampico	544 715	648 598	705 302	746 417	803 196
17	ZM de Aguascalientes	384 601	547 366	655 139	727 582	834 498
18	ZM de Chihuahua	427 589	551 868	651 402	696 495	784 882
19	ZM de Veracruz	438 847	551 494	641 518	677 851	741 234
20	ZM de Morelia	378 558	526 772	614 698	659 940	735 624
21	ZM de Saltillo	363 195	486 580	583 326	637 273	725 259
22	ZM de Villahermosa	280 724	437 567	533 598	600 580	644 629
23	ZM de Xalapa	322 645	431 539	508 421	554 990	595 043
24	Hermosillo	297 175	406 417	523 077	545 928	641 791
25	Culiacán	304 826	415 046	526 970	540 823	605 304
26	ZM de Reynosa	294 934	376 676	437 426	524 692	633 730
27	ZM de Tuxtla Gutiérrez	196 785	340 751	444 960	494 763	576 872
28	ZM de Oaxaca	224 492	350 269	428 224	489 562	543 721

Continúa

Cuadro A6. México: población de las principales ciudades, 1980-2005

Ciudad	1980	1990	1995	2000	2005
29 ZM de Poza Rica	446 040	445 934	467 936	467 258	481 389
30 ZM de Cancún	41 921	187 431	320 446	431 128	586 288
31 Durango	257 915	348 036	397 687	427 135	463 830
32 ZM de Matamoros	238 840	303 293	363 487	418 141	462 157
33 ZM de Tlaxcala	214 772	303 779	367 037	408 401	457 655
34 ZM de Pachuca	205 744	276 512	330 838	375 022	438 692
35 ZM de Cuautla	217 500	279 697	344 361	372 256	383 010
36 ZM de Orizaba	282 017	316 275	347 417	367 021	381 086
37 ZM de Tepic	196 712	268 185	327 375	342 840	379 296
38 Mazatlán	199 830	262 705	302 808	327 989	352 471
39 ZM de Minatitlán	239 543	311 407	341 906	323 389	330 781
40 Irapuato	170 138	265 042	299 604	319 148	342 561
41 ZM de Nuevo Laredo	203 286	219 468	275 060	310 915	355 827
42 ZM de Coatzacoalcos	207 746	271 825	300 025	307 724	321 182
43 ZM de Monclova	170 478	261 412	275 509	282 853	294 191
44 Celaya	141 675	214 856	251 724	277 750	310 413
45 ZM de Córdoba	200 318	237 706	264 928	276 553	293 768
46 ZM de Colima	172 430	211 733	247 083	275 677	294 828
47 Ciudad Obregón	165 572	219 980	268 857	250 790	270 992
48 Ciudad Victoria	140 161	194 996	230 304	249 029	278 455
49 ZM de Puerto Vallarta	57 028	151 288	196 953	244 536	304 107
50 ZM de Tehuacán	120 151	164 636	202 176	240 507	279 409
51 ZM de Zacatecas	140 166	191 326	226 265	232 965	261 422
52 ZM de La Piedad	168 713	219 004	229 716	229 372	229 289
53 Uruapan	122 828	187 623	215 449	225 816	238 975
54 Ensenada	120 483	169 426	192 550	223 492	260 075
55 ZM de Zamora	148 721	185 445	214 938	216 048	230 777
56 Los Mochis	122 531	162 659	188 349	200 906	231 977
57 ZM de Tulancingo	113 885	147 137	176 784	193 638	204 708
58 Campeche	128 434	150 518	178 160	190 813	211 671
59 ZM de Guaymas	139 025	175 109	183 232	180 316	184 816
60 Tapachula	85 766	138 858	163 253	179 839	189 991

Continúa

Cuadro A6. México: población de las principales ciudades, 1980-2005

Ciudad	1980	1990	1995	2000	2005
61 ZM de Tula	106 799	140 438	159 293	169 901	184 691
62 La Paz	91 453	137 641	154 314	162 954	189 176
63 Nogales	65 603	105 873	131 578	156 854	189 759
64 ZM de Piedras Negras	88 974	115 100	136 650	151 149	169 771
65 ZM de Salina Cruz	77 855	123 789	142 793	145 567	150 281
66 ZM de San Francisco del Rincón	89 786	114 034	132 048	145 017	159 127
67 Chilpancingo	67 498	97 165	123 475	142 746	166 796
68 Salamanca	96 703	123 190	135 874	137 000	143 838
69 ZM de Rioverde	102 567	121 212	127 273	128 935	126 997
70 ZM de Tecomán	88 911	110 481	119 051	127 863	123 089
71 San Luis Río Colorado	76 684	95 461	115 596	126 645	138 796
72 Ciudad del Carmen	72 489	83 806	114 360	126 024	154 197
73 ZM de Ocotlán	86 101	101 905	115 021	125 027	133 157
74 Chetumal	56 709	94 158	115 152	121 602	136 825
75 San Cristóbal de las Casas	42 026	73 388	99 254	112 442	142 364
76 Ciudad Acuña	38 898	52 983	79 221	108 159	124 232
77 Ciudad Valles	65 609	91 402	102 226	105 721	116 261
78 Iguala	66 005	83 412	98 276	104 759	110 390
79 ZM de Acayucan	65 473	91 323	104 662	102 992	105 552
80 ZM de Uriangato	75 169	94 901	96 545	100 063	99 828

Fuente: Censos generales de población y vivienda; *II Conteo de Población y Vivienda 2005*.

Cuadro A7. Principales ciudades: migración reciente entre ciudades, 2000

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa de migración
Total	1 413 688	1 413 688	0	
1 ZM de Aguascalientes	24 278	10 842	13 436	19.7
2 ZM de Tijuana	92 247	27 250	64 997	53.6
3 ZM de Mexicali	25 045	13 573	11 472	15.8
4 ZM de Torreón	19 633	28 095	- 8 462	-8.7
5 ZM de Saltillo	15 142	10 954	4 188	7.0
6 ZM de Monclova	5 371	9 881	- 4 510	-16.3
7 ZM de Piedras Negras	6 163	2 980	3 183	22.4
8 ZM de Colima	8 931	6 574	2 357	9.1
9 ZM de Tecomán	2 408	3 809	- 1 401	-11.3
10 ZM de Tuxtla Gutiérrez	9 103	14 116	- 5 013	-11.0
11 ZM de Ciudad Juárez	64 504	14 640	49 864	44.8
12 ZM de Chihuahua	12 276	17 964	- 5 688	-8.6
13 ZM de la Ciudad de México	198 991	304 954	- 105 963	-6.0
14 ZM de León	19 628	14 687	4 941	4.1
15 ZM de San Francisco del Rincón	2 961	936	2 025	14.8
16 ZM de Uriangato	2 565	420	2 145	21.7
17 ZM de Acapulco	11 581	25 971	- 14 390	-19.0
18 ZM de Pachuca	21 534	11 077	10 457	29.8
19 ZM de Tulancingo	6 360	5 344	1 016	5.6
20 ZM de Tula	7 727	5 721	2 006	12.3
21 ZM de Guadalajara	57 550	71 730	- 14 180	-4.0
22 ZM de Puerto Vallarta	15 733	5 289	10 444	47.2
23 ZM de Ocotlán	3 016	3 541	- 525	-4.4
24 ZM de Toluca	33 180	35 061	- 1 881	-1.4
25 ZM de Morelia	19 930	16 338	3 592	5.7
26 ZM de Zamora	3 478	5 324	- 1 846	-8.9
27 ZM de La Piedad	2 198	3 591	- 1 393	-6.1
28 ZM de Cuernavaca	30 152	20 348	9 804	14.0
29 ZM de Cuautla	18 284	9 359	8 925	25.6
30 ZM de Tepic	8 413	9 548	- 1 135	-3.5

Continúa

Cuadro A7. Principales ciudades: migración reciente entre ciudades, 2000

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa de migración
31 ZM de Monterrey	72 073	42 558	29 515	9.2
32 ZM de Oaxaca	14 763	25 100	-10 337	-22.7
33 ZM de Salina Cruz	2 878	8 021	- 5 143	-36.7
34 ZM de Puebla	44 553	52 014	- 7 461	-3.6
35 ZM de Tehuacán	6 406	5 686	720	3.2
36 ZM de Querétaro	40 885	15 366	25 519	33.7
37 ZM de Cancún	49 295	13 411	35 884	96.9
38 ZM de San Luis Potosí	20 951	22 556	- 1 605	-2.0
39 ZM de Rioverde	1 702	2 838	- 1 136	-8.9
40 ZM de Guaymas	5 710	8 002	- 2 292	-12.8
41 ZM de Villahermosa	11 051	13 122	- 2 071	-3.7
42 ZM de Tampico	21 562	23 688	- 2 126	-2.9
43 ZM de Reynosa	35 104	8 305	26 799	55.0
44 ZM de Matamoros	18 087	6 412	11 675	30.0
45 ZM de Nuevo Laredo	18 064	4 224	13 840	48.0
46 ZM de Tlaxcala	16 045	12 585	3 460	9.1
47 ZM de Veracruz	23 390	75 201	-51 811	-80.2
48 ZM de Xalapa	17 557	16 204	1 353	2.6
49 ZM de Poza Rica	9 694	29 815	- 20 121	-43.6
50 ZM de Orizaba	8 268	10 804	- 2 536	-7.2
51 ZM de Minatitlán	6 129	20 159	-14 030	-43.8
52 ZM de Coatzacoalcos	9 216	18 229	- 9 013	-30.2
53 ZM de Córdoba	5 860	9 641	- 3 781	-14.2
54 ZM de Acayucan	1 976	7 431	- 5 455	-54.5
55 ZM de Mérida	20 157	14 681	5 476	7.2
56 ZM de Zacatecas	5 889	13 306	- 7 417	-33.3
57 Ensenada	17 999	10 516	7 483	35.6
58 La Paz	6 569	6 593	- 24	-0.2
59 Campeche	6 697	7 655	- 958	-5.3
60 Ciudad del Carmen	7 735	5 354	2 381	20.6
61 Ciudad Acuña	11 404	1 327	10 077	106.8

Continúa

Cuadro A7. Principales ciudades: migración reciente entre ciudades, 2000

		Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa de migración
62	San Cristóbal de las Casas	1 948	2 888	- 940	-9.2
63	Tapachula	20	9 525	- 9 505	-56.0
64	Durango	9 126	26 178	-17 052	-41.9
65	Celaya	10 837	8 012	2 825	10.8
66	Irapuato	10 668	9 607	1 061	3.5
67	Salamanca	3 439	5 331	- 1 892	-14.2
68	Chilpancingo	4 448	6 279	- 1 831	-13.9
69	Iguala	2 557	2 719	- 162	-1.6
70	Uruapan	4 880	7 098	- 2 218	-10.3
71	Chetumal	4 477	8 066	- 3 589	-31.3
72	Ciudad Valles	2 868	7 788	- 4 920	-48.2
73	Los Mochis	5 309	16 258	-10 949	-57.2
74	Culiacán	14 421	23 787	- 9 366	-18.4
75	Mazatlán	8 224	13 853	- 5 629	-18.1
76	Ciudad Obregón	6 514	17 278	-10 764	-44.3
77	Hermosillo	16 777	12 973	3 804	7.4
78	Nogales	8 490	4 797	3 693	25.6
79	San Luis Río Colorado	6 936	2 623	4 313	36.3
80	Ciudad Victoria	5 698	7 907	- 2 209	-9.4

Fuente: Cálculos elaborados con información de CELADE (2009a).

Cuadro A8. Zonas metropolitanas: movilidad residencial, 2000

	Total	Tasa de movilidad
Total	2 032 594	
1 ZM de Aguascalientes	3 638	1.07
2 ZM de Tijuana	2 894	0.48
4 ZM de Torreón	14 060	2.88
5 ZM de Saltillo	2 593	0.86
6 ZM de Monclova	2 412	1.74
7 ZM de Piedras Negras	399	0.56
8 ZM de Colima	10 942	8.43
9 ZM de Tecomán	665	1.08
10 ZM de Tuxtla Gutiérrez	1 595	0.70
12 ZM de Chihuahua	398	0.12
13 ZM de la Ciudad de México	1 432 503	16.20
14 ZM de León	1 150	0.19
15 ZM de San Francisco del Rincón	942	1.37
16 ZM de Uriangato	1 199	2.43
17 ZM de Acapulco	1 630	0.43
18 ZM de Pachuca	1 920	1.10
19 ZM de Tulancingo	1 513	1.66
20 ZM de Tula	1 209	1.49
21 ZM de Guadalajara	1 575 511	8.94
22 ZM de Puerto Vallarta	1 619	1.46
23 ZM de Ocotlán	845	1.42
24 ZM de Toluca	23 226	3.39
25 ZM de Morelia	252	0.08
26 ZM de Zamora	1 341	1.29
27 ZM de La Piedad	620	0.55
28 ZM de Cuernavaca	25 661	7.30
29 ZM de Cuautla	5 001	2.86
30 ZM de Tepic	2 342	1.44
31 ZM de Monterrey	194 585	12.17

Continúa

Cuadro A8. Zonas metropolitanas: movilidad residencial, 2000

	Total	Tasa de movilidad
32 ZM de Oaxaca	19 005	8.36
33 ZM de Salina Cruz	476	0.68
34 ZM de Puebla	5 411	0.52
35 ZM de Tehuacán	981	0.89
36 ZM de Querétaro	3 666	0.97
37 ZM de Cancún	151	0.08
38 ZM de San Luis Potosí	9 725	2.42
39 ZM de Rioverde	575	0.91
40 ZM de Guaymas	944	1.05
41 ZM de Villahermosa	2 374	0.85
42 ZM de Tampico	26 330	7.29
43 ZM de Reynosa	992	0.41
46 ZM de Tlaxcala	10 404	5.44
47 ZM de Veracruz	6 213	1.92
48 ZM de Xalapa	18 234	6.96
49 ZM de Poza Rica	4 173	1.81
50 ZM de Orizaba	12 579	7.10
51 ZM de Minatitlán	4 956	3.09
52 ZM de Coatzacoalcos	1 544	1.03
53 ZM de Córdoba	2 349	1.76
54 ZM de Acayucan	695	1.39
55 ZM de Mérida	3 573	0.94
56 ZM de Zacatecas	2 579	2.32

Fuente: Cálculos elaborados con información de CELADE (2009a).

Bibliografía

- Aguado, Daniel (2006), *Las ciudades más visibles: migración interurbana en México, 1995-2000*, México, El Colegio de México, tesis para optar por el grado de Maestro en Demografía.
- Alonso, William (1980), "Five Bell Shapes in Development", *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 45, núm. 1, pp. 5-16.
- Alperovich, Gershon, Joel Bergsman y Christian Ehemann (1977), "An Econometric Model of Migration Between US Metropolitan Areas", *Urban Studies*, vol. 14, núm. 2, pp. 135-145.
- Anzaldo, Carlos, Juan Carlos Hernández y Ahidé Rivera (2008), "Migración interna, distribución territorial de la población y desarrollo sustentable", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2008*, México, pp. 129-141.
- Armstrong, Harvey y Jim Taylor (2000), *Regional Economics and Policy*, Oxford, Blackwell.
- Appendini, Kirsten (s.f.), *Producto interno bruto por entidades federativas 1900, 1940, 1950 y 1960*, México, El Colegio de México.
- Arellano, R. y E. González (1993), "Dinámica de la inflación: un análisis econométrico del ajuste heterodoxo mexicano", *Estudios Económicos*, vol. 8, núm. 2, pp. 249-261.
- Arroyo, Javier (2006), "Hacia un esquema analítico para el estudio de la distribución geográfica de la población en México", en Boris Graizbord y Judith Zubieta (coords.), *Distribución territorial de la población. Estrategias de política*, México, El Colegio de México, pp. 23-45.
- ANUIES (2001), *Anuario Estadístico*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Bailey, Trevor y Anthony Gatrell (1995), *Interactive Spatial Data Analysis*, Harlow, Inglaterra, Longman.
- Barro, Robert (1990), *Macroeconomía*, Madrid, Alianza.
- Bataillon, Claude (2008), "Corona urbana alrededor de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en Javier Delgado (coord.), *La urbanización difusa de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 23-42.
- Bazdresch, Carlos y Santiago Levy (1992), "El populismo y la política económica de México, 1970-1982", en Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards (comps.), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 256-288.
- Begg, Iain (1999), "Cities and Competitiveness", *Urban Studies*, vol. 36, núms. 5-6, pp. 795-809.
- Benítez, R. (1998), *Población y política en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Borjas, George (2002), *Labor Economics*, Boston, McGraw-Hill.
- Boyle, Paul, Keith Halfacree y Vaughn Robinson (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Harlow, Inglaterra, Pearson.

- Busquets, Juan. (1993), "Perspectiva desde las ciudades", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, núm. 95-96, pp. 163-174.
- Cabrera, Gustavo (1976), "Migración interna", en Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, pp. 85-114.
- Carmona, Fernando (1979), *El milagro mexicano*, México, Nuestro Tiempo.
- Carrascal, Eurosia e Israel Martínez (2009), "Hegemonía de los servicios en la península de Yucatán, 1980-2003", en Gustavo Garza y Jaime Sobrino (coords.), *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México*, México, El Colegio de México, pp. 551-605.
- Carrillo, Jorge y Jorge Santibáñez (1993), "Estructura ocupacional en plantas maquiladoras", en Jorge Carrillo (coord.), *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 59-133.
- Castles, Stephen y Mark Miller (1993), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford.
- CELADE (2009), *Información demográfica. Estimaciones y proyecciones*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
[http://www.eclac.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm]
- CELADE (2009a), *Migración interna por División Administrativa Menor*, México 2000, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
[http://www.eclac.org/migracion/migracion_interna/]
- Champion, Anthony (1995), "Internal Migration, Counterurbanization and Changing Population Distribution", en Ray Hall y Paul White (eds.), *Europe's Population. Towards the Next Century*, Londres, Routledge, pp. 99-129.
- Chant, Sylvia y Sarah Radcliffe (1992), "Migration and Development: The Importance of Gender", en Sylvia Chant (ed.), *Gender and Migration in developing Countries*, Londres, Belhaven, pp. 1-29.
- Chávez, Ana María (1998), *La nueva dinámica de la migración interna en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clark, Audrey. (2003), *Dictionary of Geography*, Londres, Penguin Books.
- Clark, William (1982), "Recent Research on Migration and Mobility: a Review and Interpretation", *Progress in Planning*, vol. 18, núm. 1, pp. 1-56.
- CEPAL (2007), *Panorama social y económico de América Latina*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CONAGUA (2009), *Sistema Nacional de Información del Agua*, México, Comisión Nacional del Agua, en: <http://www.cna.gob.mx/Espaniol/TmpContenido.aspx?id=fca74c76-97ef-4017-991f-c812329d3c5b> Información sobre el agua en México|0|145|0|0|0
- CONAPO (2009), *Índices de marginación*, Consejo Nacional de Población, en: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=194
- CONAPO (2006), *La política nacional de población. Seis años de trabajo 2001-2006*, México, Consejo Nacional de Población.

- CONAPO (2006a), *103.9 millones: la población de México al 1° de julio de 2005*, México, Consejo Nacional de Población, comunicado de prensa 37/6.
- Cooper, J., T. Ryley y A. Smith (2001), "Energy Trade-offs and Market Responses in Transportation and Residential Land-use Patterns: Promoting Sustainable Development Policy and Pitfalls", *Urban Studies*, vol. 38, núm. 10, pp. 1573-1588.
- Davanzo, Julie (1976), *Why Families Move: a Model of the Geographic Mobility of Married Couples*, Santa Monica, California, Rand.
- Davies, Karl (1969), *World Urbanization*, Los Angeles, University of California Press.
- Davies, R. y A. Pickles (1985), "A Panel Study of Life-cycle Effects in Residential Mobility", *Geographical Analysis*, vol. 17, núm. 2, pp. 199-216.
- De Oliveira, Orlandina (1991), "Migration of Women, Family Organization and Labour Markets in Mexico", en E. Jelin (ed.), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres, Keagan Paul International, pp. 101-118.
- Delaunay, Daniel y Françoise Dureau (2004), "Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 1, pp. 77-113.
- Delgado, Javier, Carlos Anzaldo y Adriana Larralde (1999), "Mexico City: Towards the Formation of City-Region", en Guillermo Aguilar e Irma Escamilla (eds.), *Problems of Megacities: Social Inequalities, Environmental Risk and Urban Governance*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 599-611.
- Dicken, Peter (1992), *Global Shift. The Internationalization of Economic Activity*, Nueva York, Guilford Press.
- Dickenson, J. (1983), *A Geography of the Third World*, Londres, Methuen.
- Duhau, Emilio (2003), "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", *Papeles de Población*, núm. 36, pp. 161-211.
- Dussel, Enrique (1995), "El cambio estructural del sector manufacturero mexicano, 1988-1994", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, pp. 460-469.
- Earnhart, E. (2002), "Combining Revealed and Stated Data to Examine Housing Decisions Using Discrete Choice Analysis", *Journal of Urban Economics*, vol. 51, núm. 1, pp. 143-169.
- Ehrlich, S. y J. Gyourko (2000), "Changes in the Scale and Size Distribution of US Metropolitan Areas During the Twentieth Century", *Urban Studies*, vol. 37, núm. 7, pp. 1063-1077.
- Elliott, J. (1997), "Cycles Within the System: Metropolitanisation and Internal Migration in the US, 1965-1990", *Urban Studies*, vol. 34, núm. 1, pp. 21-41.
- Eldridge, Hope (1965), "Primary, Secondary and Return Migration in the United States, 1955-1960", *Demography*, vol. 2, núm. 2, pp. 444-455.
- Feser, Edward (2002), "Tracing the Sources of Local External Economies", *Urban Studies*, vol. 39, núm. 13, pp. 2485-2506.

- Findlay, Allan y Richard Rogerson (1993), "Migration, Places and Quality of Life: Voting with their Feet?", en Anthony Champion (ed.), *Population Matters*, Londres, Paul Chapman Publishing, pp. 33-49.
- Flowerdew, Richard y John Salt (1979), "Migration between Labour Market Areas in Great Britain, 1970-1971", *Regional Studies*, vol. 13, núm. 2, pp. 211-231.
- Flowerdew, Richard y Keith Halfacree (1994), "Logit Modelling of Migration Propensity in 1980s Britain", *Migration Unit Research*, paper 7.
- Forsse, Lisa (ed.) (2006), *Sustainable Urban Development in Sweden*, Estocolmo, Formas.
- Fuguitt, G. y J. Zuchies (1973), "Residential Preferences and Population Distribution: Results of a National Survey", en *U.S. Senate, Where will all the People Go?*, Washington, Committee on Agriculture and Forestry, pp. 116-144.
- Fujii, Gerardo, Eduardo Candaudap y Claudia Gaona (2005), "Exportaciones, industria maquiladora y crecimiento económico en México a partir de la década de los noventa", *Investigación Económica*, núm. 254, pp. 125-156.
- Fujita, Masahisa, Paul Krugman y Anthony Venables (2000), *The Spatial Economy*, Cambridge, The MIT Press.
- Garza, Gustavo (2000), "Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 3, pp. 489-532.
- Garza, Gustavo (2000a), "Ámbitos de expansión territorial", en Gustavo Garza (coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México-Gobierno del Distrito Federal, pp. 237-246.
- Garza, Gustavo (2000b), "La megalópolis de la ciudad de México según escenario tendencial, 2020", en Gustavo Garza (coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México-Gobierno del Distrito Federal, pp. 753-762.
- Garza, Gustavo (1985), *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México.
- Gayda, S. (1998), "Stated Preference Survey on Residential Location Choice in Brussels", en *International Conference on CODATU, Urban Transport Policy. A Sustainable Development Tool*, Boston, Ashgate.
- Gérard, Hubert y Guillaume Wunsch (1973), *Demografía*, Madrid, Pirámide.
- Geyer, Hermanus (1996), "Expanding the Theoretical Foundation of the Concept of Differential Urbanisation", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 87, núm. 1, pp. 44-59.
- Geyer, Hermanus y Thomas Kontuly (1993), "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 17, núm. 2, pp. 157-177.
- Greenwood, Michael (1975), "Research on Internal Migration in the United States: a Survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 3, pp. 397-433.
- Gilbert, Alan (1994), *The Latin American City*, Londres, Latin America Bureau.

- Gilbert, Alan (1993), "Third World Cities: The Changing National Settlement System", *Urban Studies*, vol. 30, núm. 4-5, pp. 721-740.
- GDF, INEGI y GEM (2007), *Encuesta 2007 origen-destino*, México, Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Gobierno del Estado de México.
- Goodall, Brian (1987), *Dictionary of Human Geography*, Londres, Penguin Books.
- Gould, W. y R. Prothero (1975), "Space and Time in African Population Mobility", en Leszek Kosiński y R. Prothero (eds.), *People on Move. Studies on Internal Migration*, Londres, Methuen, pp. 39-49.
- Greenwood, Michael (1975), "Research on Internal Migration in the United States: a Survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 3, pp. 397-433.
- Guillén, Héctor (1994), "El consenso de Washington en México", *Investigación Económica*, núm. 207, pp. 29-44.
- Hirsch, Werner (1977), *Análisis de economía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Hoover, Edgar (1948), *The Location of Economic Activity*, Nueva York, McGraw-Hill.
- INEGI (2009), *Banco de Información Económica. Estadísticas de la Contabilidad Nacional*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía
[<http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdieintsi.exe/NIVM10#ARBOL>]
- INEGI (1999), *Estadísticas históricas de México, Aguascalientes*; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Isard, W., I. Azis, M. Drennan, R. Miller, S. Saltzman y E. Thorbecke (1998), *Methods of Interregional and Regional Analysis*, Aldershot, Inglaterra, Ashgate.
- Johnson, J. (1984), "Inter-urban Migration in Britain: a Geographical Perspective", en A. Boyce (ed.), *Migration and Mobility*, Londres, Taylor & Francis, pp. 301-316.
- Keyfitz, Nathan (1980), "Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration?", *Geographical Analysis*, vol. 12, núm. 2, pp. 142-156.
- Kim, Jae, Francesca Pagliara y John Preston (2005), "The Intention to Move and Residential Location Choice Behavior", *Urban Studies*, vol. 42, núm. 9, pp. 1621-1636.
- Kosiński, Leszek y R. Prothero (ed.) (1975), *People on the Move. Studies on Internal Migration*, Londres, Methuen.
- Krugman, Paul (1992), *Geografía y comercio*, Barcelona, Antoni Bosch Editor.
- Lambooy, J. (1998), "Polynucleation and Economic Development: The Randstad", *European Planning Studies*, vol. 6, núm. 5, pp. 457-466.
- Lee, Everett (1966), "A Theory of Migration", *Demography*, vol. 3, núm. 1, pp. 47-57.
- Légorreta, Jorge (1984), *La autoconstrucción de vivienda en México: el caso de las ciudades petroleras*, México, Centro de Ecodesarrollo.
- Lowry, Ira (1966), *Migration and Metropolitan Growth: Two Analytical Models*, San Francisco, Chandler.

- Malecki, Edward (1997), *Technology and Economic Development*, Londres, Longman.
- Massey, Doreen y Nancy Denton (1993), *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Londres, Harvard University Press.
- McCann, Philip (2001), *Urban and Regional Economics*, Oxford, Oxford University Press.
- Mejía, Pablo, Alonso Martínez y Wendy Rendón (2005), "Ciclos económicos clásicos en la producción industrial de México", *Investigación Económica*, núm. 254, pp. 91-124.
- Mills, Edwin y Bruce Hamilton (1994), *Urban Economics*, Nueva York, Harper Collins College Publishers.
- Mojarro, Octavio (2006), "Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2006*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 247-262.
- Mueller, Clark (1982), *The Economics of Labor Migration. A Behavioral Analysis*, Nueva York, Academic Press.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1974), "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Paul Singer y Claudio Stern, *Las migraciones internas en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 13-57.
- Ogaz, Héctor (1991), *La función Gompertz-Makeham en la descripción y proyección de fenómenos demográficos*, México, El Colegio de México, tesis para optar por el grado de Maestro en Demografía.
- Ordorica, Manuel (1976), *Migración interna en México. 1960-1970*, México, Secretaría de Industria y Comercio, documentos de evaluación y análisis, serie III, núm. 5.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2009), *Informe sobre desarrollo humano 2009*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Orozco, José (2005), *Evolución turística y urbana de Los Cabos, 1990-2004*, México, El Colegio de México, tesis para optar por el grado de maestro en estudios urbanos.
- Ortúzar, J., F. Martínez y F. Varela (2000), "Stated Preference in Modelling Accessibility", *International Planning Studies*, vol. 5, núm. 1, pp. 65-85.
- Pacione, Michael (2001), *Urban Geography. A Global Perspective*, Londres, Routledge.
- Palen, John (1997), *The Urban World*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Partida, Virgilio (2008), *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades 2005-2050*, México, Consejo Nacional de Población.
- Partida, Virgilio (1995), *Migración interna*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Partida, Virgilio y Miguel Ángel Martínez (2006), "Migración interna en México", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2006*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 167-190.
- Pengfei, Ni (2008), *Global Urban Competitiveness Report*, Beijing, Chinese Academy of Social Sciences (mimeo).

- Pengfei, Ni (2007), *Urban Competitiveness in China*, Beijing, Social Sciences Academic Press.
- Pimienta, Rodrigo (2002), *Análisis demográfico de la migración interna en México: 1930-1990*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores.
- Pindyck, Robert y Daniel Rubinfeld (2001), *Econometría. Modelos y pronósticos*, México, McGraw-Hill.
- Pissarides, C. y J. Wadsworth (1989), "Unemployment and the Inter-regional Mobility of Labour", *Economic Journal*, vol. 99, núm. 4, pp. 739-755.
- PEF (1989), Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1989-1994, México, Poder Ejecutivo Federal.
- Polèse, Mario (1998), *Economía urbana y regional*, Cartago, Costa Rica, Libro Universitario Regional.
- Porter, Michael (1996), "Competitive Advantage, Agglomeration Economies, and Regional Policy", *International Regional Science Review*, vol. 19, núms. 1-2, pp. 85-94.
- Portes, Alejandro y Bryan Roberts (2008), "Introducción. La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización de América Latina durante los años del experimento neoliberal", en Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimnson (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-59.
- Puyana, Alicia y José Romero (2004), "Apertura comercial y remuneraciones a los factores: la experiencia mexicana", *Estudios Económicos*, vol. 19, núm. 2, pp. 285-325.
- Quintanilla, Enrique (1976), *Interstate Labor Force Migration in Mexico: 1960-1970*, Pittsburgh, Pittsburgh University, tesis para optar por el grado de Doctor en Economía.
- Rabelotti, Roberta (1997), *External Economies and Cooperation in Industrial Districts. A Comparison of Italy and Mexico*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Ravenstein, Ernest (1889), "The Laws of Migration", *Journal of the Royal*
- Redding, Stephen (1999), *The Dynamics of International Specialization*, Londres, Centre for Economic Policy Research, Discussion Paper núm. 2287.
- Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rojas-Suárez, Liliana (1993), "De la crisis de la deuda a la estabilidad económica: un análisis de la congruencia de las políticas macroeconómicas en México", *Economía Mexicana, nueva época*, vol. 2, núm. 2, pp. 263-304.
- Rostow, Walt (1962), *The Process of Economic Growth*, Nueva York, W. W. Norton.
- Ruiz, Clemente y Enrique Dussel (coords.) (1999), *Dinámica regional y competitividad industrial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación Friedrich Ebert-Jus.
- Ruiz, Crescencio (2000), "Desigualdades regionales en México, 1900-1993", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 3, pp. 533-582.

- Ruiz, Crescencio (1993), "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 708-716.
- Ruiz, Crescencio (1989), *Distribución de población y crisis económica en los años ochenta: dicotomías y especulaciones*, México, El Colegio de México (mimeo).
- Schteingart, Martha (1991), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- SEDESOL, CONAPO, INEGI (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- SEDESOL, CONAPO, INEGI (2004), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, México, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- SEGOB (2008), *Programa Nacional de Población 2008-2012*, México, Secretaría de Gobernación.
- Smart, M. (1974), "Labour Market Areas: Uses and Definitions", *Progress in Planning*, vol. 2, núm. 2, pp. 239-353.
- Sobriño, Jaime (2008), "Diversidad y especialización económica en el sistema de ciudades de la Región Centro", en Javier Delgado (coord.), *La urbanización difusa de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 75-107.
- Sobriño, Jaime (2007), "Patrones de dispersión intrametropolitana en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 3, pp. 583-617.
- Sobriño, Jaime (2006), "Competitividad y empleo en las principales metrópolis de México", en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México, pp. 333-380.
- Sobriño, Jaime (2003), *Competitividad de las ciudades en México*, México, El Colegio de México.
- Sobriño, Jaime (1993), *Gobierno y administración metropolitana y regional*, México, Instituto Nacional de Administración Pública.
- Sobriño, Jaime y Carlos Garrocho (1995), *Pobreza, política social y participación ciudadana*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense-Secretaría de Desarrollo Social.
- Solow, Robert (1979), "El cambio tecnológico y la función de producción agregada", en Nora Rosenberg (comp.), *Economía del cambio tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-25.
- Temple, Marion (1994), *Regional Economics*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Todaro, Michael (1976), *Internal Migration in Developing Countries*, Ginebra, International Labour Office.
- Tuirán, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2002*, México, Consejo Nacional de Población.
- Ugalde, Vicente (2007), "Sobre el gobierno de las zonas metropolitanas de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 443-460.

- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1978), *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.
- Unikel, Luis y Andrés Necochea (1975), *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Vinning, D. (1986), "Population Redistribution towards Core Areas of Less Developed Countries, 1950-1980", *International Regional Science Review*, vol. 10, núm. 1, pp. 1-45.
- Wang, D. y S. Li (2004), "Housing Preferences in a Transitional Housing System: the Case of Beijing, China", *Environment and Planning*, vol. 36, A, pp. 69-87.
- Welti, Carlos (ed.) (1997), *Demografía I*, México, Programa Latinoamericano de Actividades en Población.
- Zelinsky, Wilbur (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 219-249.
- Zepeda, Eduardo (2002), "Empleo y salarios. Los vaivenes del estancamiento", *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 14, pp. 10-12.

Colofón



Vivir Mejor

SEGOB

**MÉXICO
2010**

**GOBIERNO
FEDERAL**



UNFPA



CONAPO